

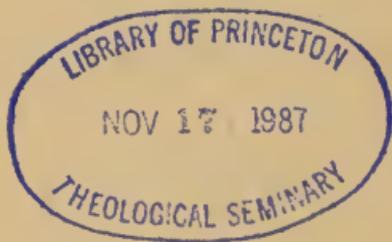
CIRO TORRES LOPEZ

**ESPAÑA**

**EN**

**AMERICA**

*(LA GRANDEZA ESPIRITUAL  
DE ESPAÑA COMO FUERZA  
PROPULSORA DE AMERICA)*



F  
2810  
J677  
1953

A CINAR Y LIANÁN,  
jóvenes argentinos, mis hijos.

ENVIO

Al Dr. Enrique Pera, Arbeláez con sus cariñosos  
recuerdos. -

Santiago (Argentina)

Santa Fe, 5/5/1957.



## TRES BENDICIONES

*Ciro Torres López: tu palabra es maravilla. Tu pensamiento es flor. Tu corazón es fuego. Con estas tres bendiciones que Dios te ha dispensado sin reservas, has embellecido y elevado muchas horas de nuestra vida piquense.*

*Tu pensamiento es corriente de armonía. Y bien hondo, en tu corazón, tiembla la llama de una canción sagrada. Es el cantar de tus montañas, es el eco de tu cielo.*

*También yo, como tú, desde hace mucho tiempo, que añoraba un igual anhelo. Aquel grito de Isaías: "y llegará el día en que el león y la oveja pacerán juntos"... había sido siempre la oración de mi alma. Pero tú has venido y has volcado en ella un acento nuevo, tono de elevación, eco del Norte.*

*Bien haya, pues, y en hora feliz sea tu afán de amor, tu anhelo de luz, porque la hora que vivimos es de odio. Es la hora que el príncipe profeta marcara con su candente palabra. Es la hora tenebrosa: "en que las tinieblas envueltas en tinieblas cubren la tierra; la desesperación abrasa a los pueblos"... Pero sobre tí, que brille por lo menos sobre tí, la luz de Dios.*

JACOBO PLOTNICK

*General Pico, La Pampa, República Argentina.*

El presente libro llegara a Bogotá gracias  
a la atención de los jóvenes Argentinos, Giusti,  
Dalfalro y Timicello, quienes en la fecha  
empresenden su raid en Auto móvil desde  
Buenos Aires hacia Nueva York. —

## LIBROS DE ESTE AUTOR

1. **Las Maravillosas Tierras del Acre:** (En la floresta amazónica de Bolivia, Perú y Brasil). Primer tomo de 747 páginas; formato 14 x 19; con ilustraciones fotográficas, mapas y carátula a cuatro colores. Primera edición, de 5.000 ejemplares, 1930. La Paz (Bolivia). Edición del autor. Agotada.
2. **El Maleficio.** (Novela regional, del Noroeste Argentino). de 325 páginas. Formato 14 x 19; carátula en colores. Primera edición de 1.000 ejemplares, 1938, Rosario (Santa Fe). Edición del autor. Agotada. Editorial Perelló.
3. **Miñur en Sumalao:** (Tipos y escenas regionales del Noroeste Argentino). De 227 páginas; formato 14 x 19; carátula en colores. Primera edición, de 2.000 ejemplares, 1941, Tucumán. Edición del autor. Agotada. Editorial La Raza.
4. **Vías de Argentinidad:** (Ensayos sociológicos sobre problemas argentinos y americanos). De 199 páginas; formato 14 x 19. Primera y segunda ediciones, de 1.000 ejemplares cada una, 1944, Rosario (Santa Fe). Ediciones del autor. Agotadas. Editorial Perelló.
5. **Bolivia en el Continente.** (Panorama integral de una Nación americana). de 229 páginas; formato 14 x 19. Primera edición de 3.000 ejemplares, 1948, Tucumán. Edición del autor. Agotada. Editorial E.T.A.
6. **El Puerto de Santa Fe:** (Y su hinterland provincial, nacional y continental; con Chile, Perú, Bolivia: Tarija, Chaco, Santa Cruz de la Sierra y Surchtchas; Paraguay y Brasil). De 426 páginas; formato 14 x 18. Primera edición, de 2.000 ejemplares, 1951, Rosario (Santa Fe). Edición del autor. Agotada. Editorial Fenner.
7. **España en América:** (La grandeza espiritual de España como fuerza propulsora de América). Talleres Gráficos Editoria, "Sáenz Peña" de Pcia. Roque Sáenz Peña, Provincia Pte. Perón

### PROXIMAMENTE:

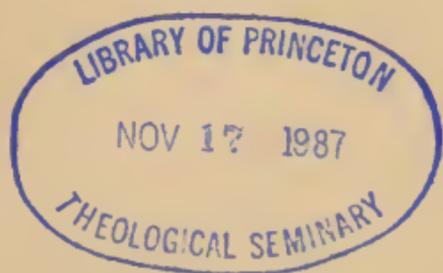
8. **El Mar en la Argentinidad.**

Rosario, (Santa Fe) Junio de 1952.

Prohibida la publicación parcial o total de estos libros sin autorización expresa del autor.



GIRO TORRES LÓPEZ



# ESPAÑA EN AMÉRICA

(LA GRANDEZA ESPIRITUAL DE ESPAÑA  
COMO FUERZA PROPULSORA DE AMÉRICA)

1953



# Ciro Torres López

(CURRICULUM VITAE)

*Disertante y publicista argentino, nacido en Salta, el 6 de Junio de 1898. Cómo conferenciante ha actuado en la Universidad Nacional del Litoral, de Santa Fé, con 2 conferencias; en la Universidad N. del Litoral, de Rosario, con 4 conferencias; en la Universidad Mayor de S. F. Xavier, de Chuquisaca, con 5 conferencias; en la Facultad de Humanidades, de La Plata; en la Universidad N. de Santiago de Chile; en la Universidad N. de Concepción, de Chile; en el Palacio de Bellas Artes, de Viña del Mar; en la Asociación Patriótica Española, de Buenos Aires; en la Universidad de San Antonio, del Cuzco; en el Club Mar del Plata, Intendencia Municipal y Rotary Club, de Mar del Plata; en El Círculo, Jockey Club y Bolsa de Comercio, de Rosario; en el Colegio de Abogados, de Puno; en la Universidad Católica, de Valparaíso; en la Junta de Estudios Históricos, Cámara de Diputados y Club del Maestro, de Mendoza; en el Club de Carabineros, de Santiago de Chile; en el Consejo General de Educación y Museo Sarmiento, de Córdoba; en el Consejo G. de Educación y Sociedad Sarmiento, de Tucumán; en la Dirección Ge-*

*neral de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, y en el Círculo de Periodista de la Provincia de Buenos Aires, de La Plata; en la Universidad Misael Saracho, de Tarija; en la Dirección General de Escuelas, Biblioteca Franklin, Club Sirio Libanés y Club Español, de San Juan; en el Rotary Club, de Santiago de Chile; en la Universidad de San Agustín, de Oruro, con 7 conferencias, etc., etc. Lleva cumplidas más de 3.200 disertaciones sobre 85 temas convergentes a la formación de la argentinidad y a la plasmación de la americanidad. Tiene el récord mundial de conferencias y de temas. Es el creador de la Nortinidad, la Cuyanidad, el Atlanti-quismo, el Pacifiquismo y otros conceptos formalizadores de la Cultura Austral, que define y anuncia.*

*Como publicista ha colaborado en "La Nación", "Revista de Derecho Historia y Letras", "Plus Ultra", "La Razón", "Atlántida", etc., de Buenos Aires; en "El Mercurio", "Zig Zag", "La Nación", "Diario Ilustrado", etc. de Santiago de Chile; en "La Sierra", de Lima; en "El Diario", "El Norte", etc, de La Paz; en "La Gaceta", de Tucumán; en "Los Andes", de Mendoza- "La Capital", de Rosario; "El Litoral", "El Orden", etc. de Santa Fe; y en muchos otros diarios y revistas del Continente.*

*Como autor ha publicado: Las Maravillosas tierras del Acre, El Maleficio, Miñur en Sumalao, Vías de Argentinidad, Bolívia en el Continente, El Puerto de Santa Fe - recién aparecido -, que han sido soli-*

*citados por la Wáshington University, de Missouri; por la Kentucky University, de Lexington, y por otras Universidades de Estados Unidos de Norte América.*

*En el teatro ha estrenado "El Comité".*

*Juicios: 1.—* *Ciro Torres López, es una mano argentina que unifica América: J. Eduardo Barrios, ex Ministro de Educación Pública, de Chile. 2.— Es el escritor de más garra de su generación: Horacio Quiroga, del Uruguay. 3.— Es un nuevo Demonio de los Andes: J. Uriel García, ex Catedrático de la Universidad del Cuzco, Senador de la República del Perú. 4.— Como su compatriota Sarmiento tiene un alma apostolar y evangélica. Ama la justicia y la verdad con aquél fuego que sólo conocen los temperamentos leoninos: Carlos Medinacelli, Profesor de Estado de Potosí. 5.— Es un jóven heraldo de mente iluminada y palabra palpitante. Trae un verbo nuevo. Es un virtuoso de la palabra: Joaquín Castellanos, de la Argentina. 6.— Su obra enfoca al mundo americano con un sentido profundamente democrático y avanzado: General Manuel A. Odría, Presidente del Perú. 7.— He destinado a su libro un sitio especial en mi biblioteca particular: General Juan D. Perón, Presidente de la Argentina. 8.— Le felicito efusivamente por la alta calidad de su libro y deseo estimular su inteligente obra de escritor americano que comprende en toda su significación el deber de unir a los pueblos de este Con-*

*tinente: Doctor Mamerto Urriolagoitia, Presidente de Bolivia. 9— Agradezco muy especialmente las entusiastas e interesantes disertaciones que viene realizando desde hace tiempo con el objeto de inculcar en los jóvenes argentinos una gran devoción por una mayor Conciencia Marítima: Contralmirante Eduardo A. Auman, Prefecto General Marítimo. 10— Lo argentino tiene en Torres López, el mejor de los defensores: Contralmirante Walter von Rentzell. 11— Por disposición del Sr. Director General comunico a Ud. que por excepción y en mérito a la gran obra que desarrolla en pro del conocimiento de nuestro territorio patrio se le envía el mapa de la Zona Austral y el Mapa de la República Argentina publicado recientemente por este Instituto Geográfico Militar: Dr. Guillermo Schulz.*

*Sus viajes: Ha recorrido toda la Argentina. «Nadie hay en el mundo que conozca mejor que yo a mi país. Tengo ese alto orgullo de argentino», dice. Ha viajado detenidamente toda Bolivia. Conoce a Chile íntegramente, en sus pueblos, tierras y mares desde el estrecho de Drake hasta Arica. Ha visitado la mitad del Perú en el sur y en el este. Ha recorrido dos millones de kilómetros cuadrados del Amazonas. Transitó el oeste del Brasil; el sur, centro y este del Paraguay y el oeste del Uruguay. Ha navegado por los mares australes hasta mas allá de Tierra del Fuego. Ha cruzado en avión, en ferrocarril, en camión y a mula la*

*Cordillera de los Andes en Argentina, Chile, Bolivia y Perú. Todo con finalidad de estudio de la realidad argentina y americana. Vive actualmente en: 3 de Febrero 1845, Rosario (Santa Fé, Rep. Argentina).*

◆◆  
*Don  
Ciro  
Torres  
López*  
◆◆



◆◆  
*Autor  
de  
este  
libro*  
◆◆



## I

### ESPERANZA DEL MUNDO ES LA CULTURA AUSTRAL QUE NACE

En esta hora tenebrosa del Hombre, cuando sus dos grandes fragmentos, frente a frente, van a inundar de sangre y de lágrimas a la Humanidad, tórnase urgido el auscultar— como luz remota en tamaña lobreguez— qué pueblo alcanzará alguna posibilidad de salir menos lesionado, para guarecer y guiar en el próximo milenio a las generaciones que sobrevivan.

Es inexorable la absorción de uno a otro de los sectores enfrentados, como último estadio de lo infantil o fragmentario de la humanidad, para iniciar luego el subsiguiente ciclo, de otros diez mil años, que será lo juvenil, unificado e irradiante del Hombre, en su ser y acontecer.

América del Sur es, sin duda, el conglomerado que ha de sufrir menos en tamaña hecatombe, por

ofrecer pocos valores comprometidos en la lid. Y de América del Sur es la Argentina quien primero ha de reaccionar en el hacer y el construir, por su ya definida índole forjadora, que le ha colocado a la cabeza del Continente austral y le ha perfilado ya, con toda claridad, como el epicentro realizador de la Cultura Austral que deviene. Heredera de todas las culturas anteriores, geográficas, fragmentarias, ésta plasmará la suya, ecuménica, integral, que será la primera genuinamente universal de la Historia.

Vuélvese indispensable, entonces, saber de qué está hecho lo argentino, lo auténtico y sustantivo; qué es y cómo es su pueblo, mi pueblo, con el cual me enraizo desde sus albores a través de generaciones nunca interrumpidas en las tierras titánicas de Salta, la heroica y señorial. Sospesar lo argentino para columbrar en principio si posee de verdad los quilates necesarios para enfrentar con gran estilo su alto destino: ser la cabeza del mundo en el próximo milenio.

Tendamos la mirada entonces por esta Patria que alza su testa en el Ande y recuesta su flanco en el Plata; que es primero Cordillera y luego Estuario; antes roca y después trigo, antes cóndor y más tarde potro; y veremos que nuestra esencia es primigenia Madre India, tierra argentina en fricción con tiempo argentino, creador del ser argentino. Madre India que

no son el pasado y el presente tan solo: el charrúa, el araucano, el calchaquí, el huarpe del principio; o el correntino, el pampeano, el catamarqueño, el sanjuanino de la República, sino que es todo eso y a mas el argentino integral del mañana, con todas las esencias de su vieja tierra, con toda la sangre de su gesta forjadora y con toda la reciedumbre e ímpetu de su irradiación universal en el futuro. Lo indio no es solamente lo ancestral aborígen o el breve fragmento de lo gaucho. Lo indio es lo permanente, esencial, surgente y fisiognomizador de la tierra argentina y de su trasunto y voz: el hombre argentino.

Sobre ello, fecundador y azuzante, desde 1550, y mas precisamente desde 1580 y 1590, con la fundación de ciudades (1), el Español se entremezcla con lo indio, sin miedo a la muerte racial, se enraiza a la tierra, la ahonda y la sufre y la esclarece, y nos da con la sangre su lengua: ese máximo instrumento espiritualizante con el cual interpretamos el fenómeno de la vida y nos apostamos frente al universo; y con ambos —corazón y verbo—, su genio. En todo el país, principalmente en el centro, en el norte y en el oeste. De modo que luego de indios en milenios, somos españoles por cuatro centurias ya de tales.

Y al ser españoles, somos árabes por el abuelo racial, en hontanar de estirpe. Llevamos en el caudal

de la sangre la grandeza de los Bani Umaíiat y de los Abbiisiin; participamos así del «ellan» de uno de los pueblos mas ilustres de la historia.

Y modernamente integra los valores étnicos fundamentales de este país el hombre italiano, con su jerarquía científica y artística y con su mística grandiosa del trabajo.

Esto es lo fundamental argentino: indio-hispano-arabo-italico. Luego aportan sus acervos los otros valores integrantes de nuestro ser de pueblo: israelíes, franceses, suecos, alemanes, yugoeslavos, austriacos, suizos, mas de treinta razas y culturas distintas que están fundiéndose y aglutinándose en este crisol.

Por ahora, en el presente estudio, veamos únicamente lo Hispánico.

Después, en otros libros, examinaremos los otros valores que nos formalizan.

Nuestro padre esencial es, pues, el hombre español. Debemos conocerle de verdad, entonces, con honrada, con limpidez, honradamente, por mandato bíblico, en toda la vastedad de su genio y de sus milenios, desde el principio, hasta el hoy. No solamente por él, en sí mismo, sino por nosotros, para nuestras posibilidades, por los atributos que nos fisonomizan.

Las luchas religiosas y las reyertas hegemónicas de los pueblos europeos de los siglos XVI al XVIII

habían lanzado sobre España aseveraciones graves denominadas la Leyenda Negra, que en las guerras de emancipación de esta parte del mundo en el siglo XIX han flameado en hogueras de pasión, al punto que aún flota la humareda zaina que deforma la fisonomía—no ya de España—sino de nosotros mismos, en nuestra íntima condición esencial.

Debemos examinarla a fondo, entonces, y de una vez y para siempre.

Primero sabiendo de manera exhaustiva qué es lo español peninsular, cuáles fueron sus elementos, cómo actuaron, y qué tipo humano produjeron al fin.

Luego, puntualizando descarnadamente, en toda su bajeza, la índole y el daño de la leyenda negra en sus tres o cuatro puntos básicos, epicéntricos.

Y puesto que esa quimera sombría se refiere al hombre español actuando en América, pues ajustémosle el zurrón del caminante y salgamos a verle en su pleno obrar en estas tierras másculas del Nuevo Mundo. Pero veámosle no solamente desde los archivos peninsulares, o desde los cartapacios amarillentos, o desde los folios vetustos. Mirémosle a plena luz, en sangre y en puño, en planta y en reciedumbre, en acción y pasión, sobre las ásperas cumbres andinas, entre las tremendas selvas amazónicas, en las tierras calcinadas de los Chacos, en las pampas salvajes de los Moxos, en la manigua y en la puna, tostados por

el sol ecuatorial y quemados por el hielo de las neveras; veámosle engendrando naciones, alzando ciudades, germinando cultura, forjando riquezas, creando almas, aplanando las fragosidades de la tierra y achicando la infinitud del baldío, eternizándose en genuina grandeza, a costa de la propia vida y del propio genio, quemándose en su esfuerzo y fundiéndose en su acción.

Y entonces sí precisaremos qué nos legó con su sangre y con su ejemplo, y qué lugar ocupa en nuestra vida, en nuestro presente y en nuestro destino nuestro padre, el Hombre español, que al mezclarse con nuestra Madre india creó: nó la Madre Matria, y menos la madre Patria, sinó la Padre Patria, de suerte que España y lo español es lo PADRE PATRIO, lo varonil, lo hacedor, lo patriarcal, lo másculo, que al llegar sobre esta América se enraiza, se ahonda, se consubstancializa, se agiganta y se eterniza, con ella y para ella.

Tal es lo que trataré de puntualizar en este libro destinado a manos sagradas: las manos de los jóvenes argentinos y sudamericanos, para que ellos continúen mi esfuerzo y esclarezcan la verdad esencial de nuestro pueblo.

Nada he improvisado ni he dejado librado al acaso. Durante treinta años he trotado sobre los rastros de los españoles en las cordilleras andinas; he reco-

rrido dos millones de kilómetros cuadrados de las selvas milenarias del corazón del Continente, dejando en ellas jirones de vida; he transitado las pampas y los valles, las ciudades y los villorrios de siete naciones de Indoamérica; he volado por sus cielos; he navegado por sus mares y sus lagos y ríos; y he penetrado como un topo por sus socavones, en las entrañas de esas tierras, en sus minas. Puedo, pues, ofrecer a la conciencia de mi patria y del mundo una visión integral y rectora, verdadera y honrada, de España en América, como grandeza espiritual capaz de ser fuerza propulsora y aglutinante de la Cultura Austral que nace y que tiene por epicentro a mi patria: la Nación Argentina, nueva estrella de paz, milagrosa como la de Belén, que se asoma en el cósmos con gracia de esperanza para todos los hombres.

---

(1) Los españoles fundan las ciudades argentinas: Buenos Aires, febrero 3 de 1536; Santiago del Estero, diciembre 23 de 1553; Mendoza, mayo 2 de 1561; San Juan, junio 13 de 1562; Tucumán, mayo 31 de 1565; Córdoba, julio 6 de 1573; Santa Fe, noviembre 15 de 1573; Buenos Aires, segunda fundación, mayo 29 de 1580; Salta, abril 16 de 1582; Corrientes, abril 3 de 1588, La Rioja, mayo 20 de 1591; Jujuy, abril 19 de 1593; San Luís, agosto 25 de 1594; Paraná, octubre 23 de 1730; Catamarca, julio 5 de 1683. (Londres en 1558).



## II

### QUIEN Y COMO ES EL HOMBRE HISPANICO

Alta y recia cual un castillo roqueño sobre el mar azul en España. Nacidos en ella o venidos de los Súmeros—Acadios, alentaban allí desde el principio de las sendas los Iberos o Cromagnones. Morenos, pequeños, de cabellos negros, habían contemplado, acaso, antes que la Cordillera Cantábrica, las Pirámides y la Esfinge, abrevando en el Nilo.

A su vera, rubios, grandes, de ojos claros, indogermánicos, adoradores de la luna, se apostaron los Celtas. Y en su mezcla formaron los Iberos—Celtas, que es decir los núcleos primigenios y valiosos de España: los Galáicos, los Cántabros, los Astures, los Várdulos, los Vascones, los Celtíberos, los Turdetanos, los Autrogonos, los Bargasios, los Ylergacones, los Laietanos, los Suesetanos, los Carretanos, los Indigetes, los Edetanos, los Contestanos, los Túrdulos, los Lusitanos, los Vacceos, los Carpetanos, los Vettones, los Oretanos. Patriarcales unos, matriarcales

otros. Agricultores éstos, ganaderos aquellos. Los Ibero — Celtas poseían el toro, el jabalí y el caballo. Vestían generalmente de negro, con capas de lana, los hombres; y con ropajes de vivos colores, las mujeres. Usaban lanzas, cuchillos y puñales, los varones. Comían sentados en bancos de piedra arrimados al muro. Se alimentaban principalmente de carne. Montaban enancados, bajándose uno al comenzar el combate, constituyendo caballería e infantería a la par. Vivían aislados unos, en sus riscos, reciamente individualistas; o formando federaciones de tribus, los otros. Muchos amaban a la luna y en su honor realizaban fiestas y danzas. Vigorosos y heroicos, libres, individualistas, fieles hasta la muerte, de una sola pieza, como sus toros y sus puñales, eran estos hombres que constituyen basamento y eternidad de lo español.

Originarios de su tierra, como sus montañas o resultado del connubio de Iberos—Celtas con algún otro pueblo, son los Vascos o Euskaldunos, que ofrecen tres tipos antropológicos integrantes. Ancestrales en su pasado, pero admirables de juventud siempre, los Vaskos poseen una de las lenguas mas antiguas, con raíces anteriores al griego y al pelhvi; y en sus cantos, los zorzicos son albas de humanidad; y en sus bailes los espatadanzaris, son coreografías religiosas y guerreras contemporaneas o anteriores a

las de los grandes poemas indostánicos. Navegantes admirables, con sus trianeras hendieron los mares. Horadaron sus montañas y trabajaron sus metales. Amaron al árbol y lo erigieron en símbolo. Individualistas y libres, señores de sus cumbres, hicieron de sus farallones atalayas imbatibles que fueron siempre refugio e invulnerabilidad de lo español.

Procedentes de Siria, precursores de los árabes, semitas como los ismaelitas, grandes navegantes, comerciantes y mineros, creadores del alfabeto, los Fenicios llegan sobre los Iberos—Celtas—Euskaldunos y nominan «Span» a la península, o «Spania» que es decir «oculto, país escondido y remoto»; conquistan a Gádix o Cádiz; nominan sus ríos: Guadiana, Guadalquivir; y sus sierras: Guadarrama; fundan ciudades, establecen pesquerías, trabajan las minas, instalan colonias y factorías, circulan la moneda, e imponen en el fragmento que conquistan, su lengua. Y tras aglutinar Asia, Africa y Europa con España como núcleo central, con su comercio, sus industrias, su navegación, sus intereses y su genio vigoroso en suma, cuando Tiro, la metrópoli, cae bajo la égida de los reyes de Asiria y de Caldea, lo fenicio se remoja en Cartago, heredera de Tiro, en el norte de Africa, y lo cartaginés levanta fábricas, acuña moneda, erige templos, tiende carreteras, establece puertos, trabaja la plata en las minas, y para su lucha con la invencible

Spania introduce del Africa colonos y soldados, hasta que al igual que lo fenicio, cae, después de mil años de enfrentarse, en conjunto, con lo Hispánico. Incólume, señero, de pié, lo Ibero—Celta—Euskalduno ha sido como la alta roca basáltica que cubre y oculta el mar, desnudándola luego, recamada de perlas, de algas, de riquezas marinas y de gemas de luz.

Rivales de los fenicios, navegantes y comerciantes como ellos, aposentados en el Asia Menor, en las islas del Egeo y en el Continente, cuando los fenicios decaen, los Griegos se expanden, alcanzan a Spania, fundan colonias sobre la costa del Mediterraneo y luego sobre la del Atlántico, hasta Galicia y el Cantábrico. A todo ello nominaron Hesperia e Iberia. Difundieron la agricultura, introduciendo o al menos cultivando la vid y el olivo. Hicieron acuñación de moneda que luego circuló por gran parte de Europa. Trajeron su arquitectura, su escultura y su cerámica, y posiblemente el vidrio. Alzaron el Teatro con el mascarón de proa de la Tragedia y el mascarón de popa de la Comedia; establecieron escuelas o Academias; popularizaron su lengua y el amor a la belleza; y después de cuatro siglos en Hesperia - Iberia, se marcharon con las velas al viento, sobre el mar cerúleo, bajo el duro resplandor de los cascos de Roma.

Desde tiempos habian estado llegando las avanzadas de su espada sobre Hispania, hasta que en su

brega con los cartagineses y su general Aníbal, ya desnuda, militar y brutal, invade la tierra en conquista y se enzarza en guerras interminables con los Ibero — Celta — Euskaldunos, la prepotencia de Roma. Vencedoras unas veces, vencidas muchas, llegan a extremecerse las Legiones esclavizantes, y en Numancia son despedazadas. Impotente por sí misma Roma, echa mano entonces de huestes africanas para sitiar y destruir a Numancia y someter a Hispania. Para enseñorear en tierra agena utiliza la dádiva, entregando las tierras a las tribus y pueblos que por hambre se someten y pacifican. Así van asentándose lentamente. Empiezan a explotar las minas, especialmente las de plata, plomo, oro, cinabrio, cobre y estaño. Trazan grandes carreteras y puentes perdurables, redes camineras completas construidas por los soldados. Fomentan la agricultura, principalmente el trigo, la vid y el olivo. Estimulan la ganadería y en particular la crianza de ovejas. Trabajan la seda. Incrementan la pesca. Construyen una gran flota mercante para el mar y los ríos. Acuñan y circulan la moneda. Organizan el Correo como servicio público. Desarrollan las instituciones jurídicas y afianzan el Derecho, principalmente el civil, de las personas, de la familia, de la propiedad, de los contratos. Desenvuelven la filosofía y surge en ella el gran filósofo de Córdoba: Lucio A. Séneca, autor de las Epístolas Morales y fundador

del senequismo, que es decir de la rubricación absoluta, con la muerte, de los principios morales que sobreviven a los tiempos como sobreviven a los dioses las Parcas. Propician la Geografía, las Matemáticas, la Medicina, la Astronomía, la Estadística, la Arquitectura, la Oratoria. Establecen la enseñanza pública, primaria, secundaria y profesional o práctica. Hacen florecer la Literatura, la Poesía, la Historia, la Dramática. Influyen en la industria del libro. Introducen en la arquitectura la bóveda y el arco, proveniente de los Etruscos. Construyen anfiteatros, circos, acueductos, basílicas, termas, arcos de triunfo, murallas y ciudades en las cuales concentran a las poblaciones. Imponen en gran parte de la península su lengua. Y después de siete siglos de acción logran la unidad política de la mayor parte del territorio español, pero no su sometimiento total, y menos su esclavitud y anulación, porque siempre quedan frente a Roma y frente a todos los invasores, en permanente guerra, principalmente en el norte y en el centro, tribus y pueblos que no fueron sometidos jamás. Guerraron básicamente en pequeños grupos, con permanentes sorpresas, utilizando las ventajas del terreno, en verdadera lid de guerrillas, desconcertando a los conquistadores y a los prepotentes, defendiendo su libertad, campando por sus derechos a disfrutar de lo propio y a ser a su imagen y semejanza, en iden-

tividad de sí mismos, trepando por los riscos y ganando por las fragosidades de las sierras cuando el invasor irrumpía demasiado poderoso.

Provenientes del Báltico, desde la Prusia y aún la Escandinavia, los Godos del oeste trepan los Pirineos y penetran en España. La guerra se enciende. Toda la tierra pónese en armas, y dos siglos de brega continuada cuesta a los Visigodos para imponer su influencia sobre España. Instauran el derecho de asilo y dan las Leyes del Fuero Juzgo. Establecen astilleros para construcciones navales en los que forjan una gran marina de guerra. Construyen fábricas de armas. Vuelven al campo las poblaciones que los romanos habían apiñado en las ciudades. Imponen un gran respeto a los lazos de familia y una estrecha solidaridad entre los parientes. Destacan una alta consideración hacia la mujer y en especial hacia la madre. Gustan de las corridas de toros. Usan el cabello muy largo, y le tienen por signo de señorío. Abrazan el Catolicismo, con Recaredo, en el 587. Llegan a lograr la unificación política del territorio de España bajo su dominio, pero su lucha es permanente con los indómitos nativos y con los otros pueblos invasores; hasta que tres siglos después de su irrupción por el norte, son barridos por el simún del sur que hace voltejar los alcoranes de Muhammad en las puntas de las lanzas y silbar el viento en el filo de los al-

fanjes de Tarik y de Musa Ibn-Nusayr, servidores de Alah, el Omnisciente.

Vencido el rey visigótico Don Rodrigo por los berberiscos o bereberes (hamitas) de Tarik que nomina al estrecho: Jebel-al-Tarik, aparece el gran ejército de Musa integrado por yemenies y caisies, blancos como los bereberes, que se asientan sobre España. Extraordinarios guerreros que van a llenar el mundo con sus hazañas y que en poco tiempo van a dilatar un imperio que se desenvuelve desde la Thulé de las Nieblas (del Mar Tenebroso) en el poniente, hasta la China en el este. y por el norte hasta Francia y Sicilia, y por el sur sobre el Mediterraneo hasta las fuentes del Nilo, conquistando y sometiendo pueblos, pero nó desnivelándolos, y sí elevándolos, enriqueciéndolos, culturizándolos, y ennobleciéndolos, los Arabes al enfrentarse con los Españoles van a pronunciar sobre éstos el más decisivo juicio: «son leones dentro de sus fortalezas y águilas en sus corceles —dicen. No malogran ninguna coyuntura, si se les presenta favorable; y desbaratados y vencidos, lejos de hallar mengua en huir del campo de batalla, súbense a lo más fragoso de los montes donde se rehacen luego y vuelven con mayor empuje a la lucha». Pueblo por pueblo, y aldea por aldea conquistan los árabes durante medio siglo casi de arduo batallar, con derrotas graves como la de Covadonga en

el 718 inflingida por Pelayo, hasta que consolidan su hegemonía bajo Abd-el-Rahmán I con el Emirato de Córdoba, independizado del Califato Abbasida. Toda entera España florece bajo la mirada enternecida de Alah. Y llega a su máximo esplendor, corona del mundo, gema inigualada del planeta, en la gloria sin par de Abd-el-Rahmán III, soberano como el de Bagdad, que instaure resplandeciente de grandeza el Califato Umáida de Córdoba, respaldado por un gran ejército. Su marina de guerra es la más poderosa de Europa y del Mediterraneo. Fomenta la agricultura, especialmente la vid y el gusano de seda. Introducen el arroz, la granada, el durazno, la caña de azúcar, los citrus, el café, la pimienta, el azafrán. Tienden grandes canales para regadío, extrayendo el agua de los ríos y pantanos, y elevándola con norias. Incrementan la ganadería, las industrias, el comercio, las comunicaciones, el saber, el pensar, la fineza de las costumbres y el encanto de la existencia. Explotan las minas de oro, de plata, de rubíes, de cobre, hierro, antimonio, etc. Fabrican armas y las recaman maravillosamente. Trabajan el vidrio y la cerámica, inventando el cristal un médico. Establecen tejedurías de lana y de seda. Introducen el papel de hilo, para escribir, revolucionando la industria del libro y dando un extraordinario vuelo a la cultura. Manipulan el cuero, el marfil, los bronces, los brocados. Comercian

con algodón, aceitunas, higos, maderas aromáticas y piedras preciosas. Instauran el servicio postal regular. Establecen grandes astilleros. Acuñan y circulan monedas de oro, plata y cobre. Crean el sistema aritmético y los numerales, inclusive el cero para composición de cantidades. Inventan el álgebra. Cultivan las ciencias naturales y la matemática pura. Desarrollan la Jurisprudencia a base del Alkorán, así como la filosofía, la literatura, la gramática, el diccionario, la medicina, la astronomía, la historia, la geografía, la novela, el apólogo y el cuento. Introducen y popularizan la filosofía del oriente, la de Grecia y de los otros pueblos, influyendo decisivamente con ella en la ciencia y en el pensamiento de España y de Europa, promoviendo un renacimiento filosófico extraordinario. Mantienen en pureza su lengua y la imponen por gravitación de jerarquía, al extremo que gobernante alguno o personaje de Estado pueda serlo si no habla con propiedad el idioma y no lo escribe con soltura y elegancia. Dan máximo esplendor a la poesía, hasta improvisando en público, e inclusive poniendo en verso obras científicas. Destaca en ello notablemente la mujer. Llegan a poseer bibliotecas como la de El-Hákem II que tenía más de 400.000 volúmenes. Realizan obras geniales de orfebrería; y adornan sus alcázares, mezquitas y grandes edificios con bellezas del arabesco, filigranas estupendas. Llaman

«maulas» a los cristianos que abrazan el mahometanismo para recobrar así su libertad. En Andalucía casi todos llegan a saber leer y escribir. Dan gran auge a la música, utilizando principalmente el laúd, el arpa, la cítara y la flauta. Córdoba llega a ser «la joya del mundo» con mas de medio millón de habitantes y más de 150.000 casas, con 600 mezquitas desde cuyos minaretes cinco veces al día el muezín llama a la azalá proclamando la gloria del Islam; tiene más de 900 casas de baño; ostentando kilómetros de calles empedradas, con la iluminación respectiva para el tránsito; y por debajo de ellas, tuberías que conducen el agua para los jardines y palacios. Ostenta Córdoba 27 colegios libres, 70 bibliotecas públicas, la Universidad esclarecida que funciona en la gran Mezquita, maravilla que posee 19 arcadas de este a oeste y 30 de norte a sur, con 21 puertas y 1.293 columnas de pórfido y jaspe con capiteles de oro que sostienen el techo, del que penden centenares de lámparas, una sola de las cuales, la central, tiene mil luces. El Califato de Córdoba cuenta con una renta pública bajo Abd-el Rahmán III de 6.245.000 dinares anuales, que es decir unas 75.000.000 de pesetas en el siglo XX. El comercio, las riquezas, las industrias, el saber y la gloria españoles-arábigos penetran en toda Europa. Brillan todavía con Almanzor y con el final del Califato, después de 275 años de magnifi-

cencia; fulgen con postreras, tardías y excepcionales luces en medio de la anarquía del reinado de Taifas, como la Alhambra de Granada (1), digna de hermanarse con el Taj—Mahal indostánico, obras las dos de alarifes árabes; y con los Almorávides, berberiscos marroquíes, y con los Almohades, su segunda dinastía, el Islam se eclipsa bajo el signo de la cruz. El golpe de muerte que ya Alfonso VI le inflingiera en Sevilla avanzando por Tarifa hasta el mar en el 1082; y la gesta del noble castellano de su corte Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, van a coronarse al cabo, definitivamente, en la decisiva batalla de Las Navas de Tolosa que marca la reconstrucción, retomación, unidad y surgimiento pleno de España y lo español.

Sería incompleta esta breve y somerísima evocación de los elementos constitutivos de España si no mencionásemos siquiera a Suevos, Vándalos, Francos, Judios y Normandos, que influyeron en su ser y acontecer por acción y presencia. Los Judios, Israelíes o Hebreos, integrantes del pueblo del libro: la Biblia, son muy antiguos e iluminan a la humanidad con altas obras del espíritu: la ya dicha Torah, el Talmud, el Targun, el Sendebár, la Cabalah. Tienen figuras humanas de singular jerarquía: Abrahm, Moisés, Isaías, David, Salomón, Jesús; mujeres admirables como Raquel, Ruth, la hija de Jefté; horas de repercusión universal como la Diáspora (2), para solo referirme a las

épocas lejanas. En España aparecen ya bajo la dominación Visigoda, y actúan luego con amplitud en el seno del Islam. Auxiliares de los árabes, custodian las ciudades dominadas, desempeñan cargos públicos en el gobierno, son los intermediarios obligados entre los cristianos y los mahometanos en sus tratos comerciales, en sus alianzas militares y en sus relaciones políticas. Médicos, Astrólogos, profesores, intendentes, administradores, comerciantes, hacendistas, filósofos por sus conocimientos científicos difunden el saber de las escuelas orientales en España y en Europa. Uno de ellos, tesorero y ministro de Abd-el Rahmán III llama a sabios judíos y da inusitado florecimiento a la escuela talmúdica de Córdoba, que llega a ser el centro de esos estudios para todos los judíos del oriente y del occidente. Otro: Moché Maimún, es el campeón del pensamiento científico, con extraordinaria influencia en siglos de saber y hasta en obras como las de Alberto el Magno y Bodo Spinosa. Los judíos ayudaron a los reyes cristianos después, en sus luchas contra los musulmanes. Echaron las bases de la banca. Tuvieron como centro de su acción a principios del siglo XII a Vardulia, la tierra de los Bárdulos, que por los muchos castillos de sus condes se llamó Castilla, conquistada por los reyes de Oviedo. La edad de oro del judaísmo en España se desarrolló en los siglos XI y XII.

La fisonomía de los Francos nos la actualiza la Chanson du Roland, con la actitud de los Vaskos sobre las huestes de Carlomagno.

---

(2) Bajo el reinado de Flavio Vespasiano (69-79 d. C.) tiene lugar la interferencia máxima de Roma sobre Judea, con la destrucción de Jerusalem por Tito, hijo del emperador. Millón y medio de judíos perecieron en la guerra y fueron cautivados 97.000. Los Judíos, descendientes de los Hebreos y de los Israelitas, dejan de existir como nación y se esparcen por el mundo. En España se refugian alrededor del 77, principalmente en Mérida, de Extremadura. Y son los Sefaradim o Sefarditas. (En Holanda, Alemania, Polonia, se establecen los Aschkenazim, perdiéndose toda noticia de las restantes 10 tribus). En 616, por imposición y convenio con Heraclio emperador de oriente, el rey de España: Sesebuto, obliga a los Judíos a someterse a la religión católica y bautizarse, o a ser decalvados, confiscados sus bienes y arrojados del reino. Mas de noventa mil recibieron el bautismo, y muchísimos huyeron de España, perseguidos luego entre los francos por el rey Dagoberto a instigación de Heraclio. Posteriormente, el 31 de marzo de 1492, los Reyes Católicos expiden desde Granada el edicto que da cuatro meses de plazo para que los judíos no bautizados salgan de España, sin llevar oro, ni plata, ni

dinero alguno. Muchos se marchan, refugiándose en Portugal, Génova, Nápoles, Francia, Inglaterra, Grecia, Turquía, Rumania, etc.

Cualquier pueblo recibiendo una masa así de siglos, de culturas, de millones de hombres, un conjunto tan enorme de valores sobre sí, en generaciones de generaciones, desde el siglo XII antes de Cristo, con los Fenicios, hasta el 1212 en Las Navas de Tolosa, y aún hasta fines del siglo XIV, durante 2.700 años de un continuo fluir de tamañas fuerzas universales, inmensas y poderosas sobre él; cualquier pueblo que no sea España, habría caído despedazada la índole, rota la personalidad, aplastado el ser propio. España, nó. De pié, como sus farallones, España recibe todo ese mundo de fuerzas universales, todo ese raudal de valores foráneos, y duramente, sufriendolos, padeciéndolos, peleándolos, empapándolos con su sangre, regándolos con las lágrimas de sus derrotas, iluminándolos con las sonrisas de sus victorias, apretándolos en su puño para probar su contextura, ajustándolos contra su pecho para sentir su ritmo como se hace con la hembra, de corazón a corazón; España los enfrenta, los discrimina, los selecciona, los aísla, los deglute, los asimila, los tiñe con su color ibero-celta— euskalduno, los cubre con su capa, los arma con su puñal, los nutre con su toro, los monta en su cor-

cel, los exalta con su vino, los enternece con su luna, los endurece con sus riscos, los baña en sus raudales, los enraiza en su tierra; y con su verbo hecho de monte, de pájaro, de roca, de agua, de pradera, de mies, de sol, de ola, de cueva, de flor, de amanecer y de querer español; y con su mano sarmentosa de lanza defensiva y de esteva fecunda; y con su gesto soberano de hombre libre, que es la más viva imagen de dios, le da en acento y ademán el *¡fiat!* Y como en la hora primigenia, desde la entraña del mundo y desde el núcleo del sol, surge el hombre español: entero, inconfundible, idéntico únicamente a sí mismo, profundo y total. Ese es nuestro padre, y esa es nuestra índole, argentinos!

Pero ahondemos más todavía para ver con el relieve que nosotros, para nuestro ser, necesitamos en esta hora crucial de la humanidad: ¿De qué está hecho el hombre español?, y ¿como es?

Entronca con las Pirámides del «parecito Faraón» y con la Esfinge, que es decir eternidad de presencia, misterio y mudez de lo profundo, albor de la historia.

Era patriarcal, que es ser irradiante, espiritualizante, urgido de perdurabilidad. Es el varón sobre la tierra, cabalgándola, enseñoreándola, amañándola para su perennidad bajo el sustantivo de Patria: la tierra de los padres, la firmeza de las generaciones, lo que enraiza y da seguridad y apoyo para todo salto record y

para toda palanca capaz de proyecciones milenarias. Por padre y patriarcal es Señor, es cabeza, es Jefe en todo momento y circunstancias. Rector, a imagen viva y semejanza total del Supremo Hacedor. Por eso le duele tanto la condición humana y el vivir: su sentimiento trágico del ser en el hombre y en los pueblos no es sólo aquello que señalaba don Miguel: es la concreción de su impotencia de no ser dios para rehacer el mundo y renormar la vida según su leal saber y entender y según su honrado sentir. Por eso es que cuando el destino le ofrece tierras vírgenes y almas vírgenes, sin las estáticas formas seculares e inmutables de su mundo viejo, él se lanza a realizar su querer— ensueño del instinto— nunca confesado, pero jamás olvidado.

Su alimentación básica era el toro, y esto no es pueril. Los pueblos comedores de carne no fueron atados nunca al carro triunfal de ningún vencedor de la tierra. Fueron campeones de equipo en los deportes de la historia. Con churrasco aplanaron cordilleras, hendieron selvas, dominaron hombres y bestias y sujetaron en señorío al mundo. Quien come churrasco— en generaciones— no conoce el miedo.

Desde sus orígenes tenía el caballo para volar sobre la tierra. Quien monta corcel, desmonta esclavitud. El caballo y el camello dieron irradiación a la criatura humana, liberándola de su condición terrícola y

tardía. Para el varón sobre el caballo se le achica el mundo y su propia presencia se le dilata y desmesura.

Vestia de negro, pero no con el poncho entero que es la aldea que cobija al aldeano en el atuendo. Vestía de negro, con la capa abierta que ofrece erguido el pecho y que es entonces en la espalda cueva que protege y en el frente hombre que avanza sobre los horizontes. El negro es lo anterior a los matices. Es lo total.

Tenía para sus menesteres el puñal, que nació del connubio de la entraña de la roca con el rayo del fuego y se quedó en brazo largo, decisivo y leal, resplandeciente de presencia compañera para el hombre. Con el puñal en la mano un varón se multiplica en presencia y en esencia. La vida se hace coraje y el coraje es soplo de inmortalidad que alcanzan los dioses al valiente.

Cabalgaban enancados los guerreros entonces. Cabalgamos enancados hoy los muchachos en la guerra con la vida, para hacernos hombres, en solidaridad condición de hermanos y en equilibrado disfrute de una misma base. Quien no se ha enancado de niño no sabe lo que es dar protección y recibir ayuda, es decir lo que significa de verdad tener un compañero auténtico. Dadme un compañero y transformaremos la fisonomía del mundo, mejorándola.

Vivía en el risco, en soledad. Tenía que agigan-

tar la propia presencia. Crecerla y afirmarla. Agrandarla por dentro, con el pensamiento, y asegurarla por fuera con la reciedumbre. Así forjaron individualidades totales. Así aprendieron y enseñaron que lo único que realmente cuenta es el hombre. Porque sin él —para el hombre— todo vuelve a tiniebla en el vacío. Por eso alcanzó la rara jerarquía de ser uno de los hombres más completos y profundos de la historia. Porque su panorama vital no es de fragmentos, sino de totalidad. Por ello lo episódico y momentáneo no le alcanza. Si es rey, o presidente o ministro, eso no es sino «el cargo», y nada más que el cargo, que se toma o se deja, por que antes que «eso» y por encima de eso, es El, un hombre, todo un hombre. Por ello es que la pobreza, la desgracia, el dolor, la incomprensión, la injusticia, cuanto desmedra a la criatura humana, no le atrapa, y en la hora decisiva, cuando todo parece una montaña que aplasta, él lo enfrenta y le dice: «¡Oye!... y después de todo, qué». Y cuando no es solamente el daño, sino la vida misma la que está en juego, exclama: «¡Viva la muerte!», o «Todo es nada», retos que honran para siempre a una lengua y que no tienen equivalentes lógicos y comprensibles en ningún otro idioma, pero que para quienes hemos abrevado en esa fuente desde centurias posee una resplandeciente claridad que extremece y que enorgullece: vivir a la muerte es poner la Eternidad por encima de la

«cochina» vida, cochina por insignificante frente al cosmos. Decir «todo es nada» es expresar lo precario de la humana condición, es recordar que llegamos al mundo con las manos vacías, y que cuando nos marchamos lo vacío no son ya solamente las manos, sino el corazón mismo, la vida misma que carece de objeto y de final. Es proclamar el desprecio de la vida. Es alzarse sobre ella y excederla. Es alcanzar la zona desde la cual empieza la heroicidad. Es llegar a la cumbre augusta de la santidad, en donde concluye toda posibilidad humana. Por eso, por el riesgo, por la soledad, por la individualidad que algunos llaman indisciplina en pretensión de convertir el golpe de ala del águila en cambalache de buhonero, por eso es que el español, el auténtico, el bien nacido, el de casta de hidalgos, cuando la vida le arrincona y le zamarrea en dolor, cuando la enfermedad le acoquina y le acogota en impotencia, cuando por cima del ruedo, de la música y de los oropeles, en el minuto final, cuando queda frente a frente con el «bicho», ante dos pitones asesinos, en «la hora de la verdad», entonces, el español, si tiene lo que hay que tener, exclama: «¡Dejarme solo!». Que así, solo, esencial, únicamente entonces está con todo su ser y con toda su stirpe. Por ello es que en cada español está entera España. Y muere toda España, con cada español que perece, y nace España completa con ca-

da español que surge. A ello se debe así esa diferencia esencial que tiene el pueblo español con todo otro pueblo: se trata, por ejemplo, de conquistar el Africa transitándola de poniente a naciente, y es un inglés quien lo intenta. Empieza su travesía y va hasta donde puede, muriendo o abandonando. Pasa un mes, o un año, o cincuenta años, pero un día aparece otro inglés con información completa sobre su antecesor y desde el punto preciso en que aquel dejó éste continúa el esfuerzo hasta donde pueda. Y así otro inglés, y otro, hasta que la travesía y conquista se completan realizadas por un pueblo, por el conjunto, por Inglaterra. En cambio, si el hombre del ejemplo es un español, éste alcanza hasta donde puede también, pero el que le siga, el otro español estará también perfectamente enterado de cuanto hizo su antecesor, mas, precisamente, para no seguirle, para no ser segundón, para empezar él solo lo suyo, desde el principio hasta el fin, sin mengua, sin retaceo. Todo, o nada. (Y sin esta visión es imposible entender con propiedad lo español en el mundo, en América principalmente, y aquilatar con justicia y trascendencia la obra gigantesca de los Conquistadores y en especial la de esas figuras sin par en la historia que fueron, cada cual en lo suyo, Francisco Pizarro y Alvar Núñez Cabeza de Vaca).

Ese pueblo hendía la mar hasta en su extremo

límite, consubstancializado con la ola y con el horizonte, asomado al ancho mundo, en universalidad. Poseía multitud de puertos en los cuales las fatigas oceánicas de los pueblos se arremansan, ahondadas y serenadas, como en nidos, a florecer las rosas de ese deambular que son el espíritu, la cultura.

Poseía una organización jurídica sedimentada, de respeto por la vida, que es decir del todo por la parte, de estabilidad de la familia, de colaboración del individuo a lo general, sin menoscabo de la índole, antes bien considerándola y acatándola, de suerte que lo colectivo no oprima ni adolore, ni destruya al hombre, sino que sea como un buen gobierno, que no se hace sentir, que protege y ayuda, que construye en salud, en serenidad y en silencio.

Manejaba un crisol incomparable en el que se funden los pueblos y se aglutinan las conciencias: su lengua. Forjada en milenios, con multitud de rayos, con todo el acíbar y la miel de su vivencia, era como un fanal que iluminaba la marcha del hombre por su mundo y le situaba con propiedad frente a todo cuanto es. (En un idioma no solamente se habla, sino que con él su propietario se aposta frente a los seres y a las cosas, al nominarlas, que es calificarlas, clasificarlas e iluminarlas con su poca o mucha luz, según provenga de índoles soñolientas o de sentidos

bien despiertos). ¡Y qué gemas de irisada luz, a montones, tiene la lengua española!

Poseía eso y mucho más. Todo eso y multitud de otros valores era lo constitutivo del carácter nacional, lo que daba fisonomía inconfundible a ese tipo humano, aquello que en su hora va a permitirle el mas alto y trascendente gesto de su historia: el trasvase total de España sobre América, sin miedo a la muerte racial, forjando el único tipo humano auténticamente nuevo en el mundo de estos últimos cuatrocientos años. Nuevo, vigoroso, de pié, con todo el horizonte despejado, pleno de posibilidades y con el respaldo de instituciones seculares, vale decir de experiencias depuradas, para no improvisar, para no enredarse en tanteos, para orientarse con firmeza, sobre bases ciertas, desde el principio mismo.

Y ahora que ya sabemos con aproximada propiedad algo siquiera del ser y acontecer del hombre español, ahora sí podemos observarle con honra y provecho en un fragmento siquiera de la epopeya inmensa que le eterniza resplandeciente de claridad humana sobre el Nuevo Mundo.

---

Página 34 - Línea 3 - (1) En mañanas de bruma la Alhambra vista desde el Sacro Monte y desde el Albaicín emerge aérea, flotante e inconsutil, como suspendida en magia de belleza; y en los crepúsculos luminosos brilla como de cobre y oro, incomparable, destacando la Torre de Comares, el salón de los Embajadores, el Mirador de la Lindaraja, el Peinador de la Reina, la Torre de la Vela, la Torre del Homenaje y luego Santa María de la Alhambra, adentro, la maravilla de maravillas: el Patio de los Leones.

Pág. 34 - Línea 27 - (2) Véase en la página 36.



### III

## EL TEMPLE DE ESPAÑA EN AMERICA A TRAVES DE LOS CONQUISTADORES

Campeona del catolicismo, España; poseedora de un imperio político grandioso, España tenía lógicamente que levantar envidias, despertar enconos y soliviar pasiones ínnobles en quienes eran adalides del cisma y en quienes no tenían mas dominios que su isla y su ambición. Las dos se lanzan sobre el imperio español no solamente con sus filibusteros a destruir ciudades abiertas y a interferir la capacidad constructora de un gran pueblo, sino que lo hacen tambien con la máxima piratería y el mas agrio fanatismo que son la espiritual, la del concepto revolcado, que desmedra y envilece. Así propalan por el mundo la bajeza de la leyenda negra sobre lo español que comprende tres puntos fundamentales:

1º: España hizo el descubrimiento y conquista de América con presidiarios y perdularios.

2º: España se llevó todo de América y no le dió nada.

3º: España tiranizó de tal modo a los americanos que estos se levantaron en busca de libertad y dignidad.

Sabedores los enemigos de España de que semejantes inexactitudes históricas no podían, por su enormidad, tomarse en cuenta, no ya en serio, en Europa, cuidan el propalarlas sobre el Nuevo Mundo y tratan de que aquí prendan en virus de odiosidad, como aconteció, al punto de humear todavía su antigua llama; que en la hora de la emancipación nacional de cada uno de los Estados de América española, esa leyenda ardió su máximo daño y en América se concretó así:

1º: Si nosotros, los americanos, en vez de descender de los españoles, descendiésemos de los anglosaxones, hoy seríamos grandes pueblos superiores. (Ya veremos si hay un solo pueblo en el mundo que descienda de los anglosajones).

2º: Si España se llevó todo y no nos dió nada, no le debemos nada entonces. España nos aprovechó y se llevó nuestro oro y nuestras riquezas, debilitándonos y empobreciéndonos. (Veremos qué hizo realmente en lo material, y también en lo espiritual).

3º: La tiranía y el caudillismo que padecimos reflejo fueron de España por su aherrojamiento. Si hubiéramos tenido libertad no habríamos soportado explotación y anarquía y hoy seríamos poderosos y prósperos, sin politiquería, ni esclavismo, ni burocracia, características del régimen secular de España en el Nuevo Mundo. (Examinaremos qué enseñó España en América, qué ejerció, y cómo fué auténticamente nuestro el gauchismo con sus atributos de anarquía, caudillismo, prepotencia, beligerancia, destrucción y atraso).

Analizemos el primer punto en el anverso y reverso de sus orígenes y de sus efectos:

Nos encontramos en el siglo XX, en 1900, o 1922 o 1930, y es un nó español, y sí un inglés: el coronel Fawcett; y es un no español, y sí un francés: el Dr. Creveaux, quienes penetran en el Amazonas y en el Chaco, respectivamente, y no vuelven a salir jamás, ni a saberse nada cierto sobre ellos. Y como esos, decenas de otros exploradores modernos, en este siglo, desaparecidos en las inmensidades de América del Sur, inclusive el buscador de Creveaux que se decía maridó con la hija del cacique Sumallén. Oficial del ejército inglés el uno, médico de la marina francesa el otro, ingeniero el tercero, penetran en las selvas llevando mapas modernos al milímetro, armas automáticas, botiquines completos, brújulas compensadas, alimentos especiales, compases de distancia, he-

ramientas eficaces, coordinadas geográficas, vestidos apropiados y compañía de baqueanos de las comarcas; hoy, cuando ya no existe la masa de tribus salvajes de los días de la Conquista, las enfermedades endémicas y pandémicas que infestaban extensiones inmensas, las manadas de fieras, los pantanos y sus millones de insectos, la soledad de lo virgen, las víboras y lo desconocido; hoy, cuando la mente general es por madura mas concreta, mas realista, sin la frondosidad desmesurada de 1500 o 1550; hoy, en el siglo XX, esos no españoles, esas personas cultas y capaces, esos civilizadores estimables penetran a la manigua, se adentran en la selva y no vuelven a salir jamás, triturados por las fauces insaciables de las florestas colosales. Ahora bien, ¿cómo explicamos que palurdos lamentables, presidarios ignorantes, perdularios incapaces, de la leyenda negra, penetraran en esas tupiciones vírgenes, de montes cerrados, en 1500, 1520, 1550 y entre esas matas inextricables, jamás holladas por el hombre blanco, las transitasen sin embargo, las vencieran, entraran y salieran y las anduvieran una y otra vez, como Pedro por su casa, desde el Río de la Plata hasta el Missisipi? ¿Es posible ello? Presidarios y perdularios españoles de 1500, 1520, 1550, cuando no había mapas, ni meros croquis de un mundo totalmente desconocido, tierra incognita plena de misterio; cuando las armas eran lanza y

espada, algún tardío arcabuz o algún lamentable pistolón; cuando lo antiofidico era el chupar con la boca del compañero o con la propia la ponzoña de la espantable lanceolata; cuando la brújula no era sino simple aguja imantada que giraba como una loca ante la proximidad del hierro; cuando los alimentos especiales eran el maíz y las gallináceas (que salvaron toda la civilización blanca de los primeros tiempos en América); cuando los vestidos apropiados eran la desnudez y la necesidad y el cambiar de piel; cuando estaban plenas las selvas de bárbaros guerreros, caníbales algunos; cuando la fiebre amarilla, la lepra mutilante, la viruela negra, la espundia virulenta, la diarrea fulminante, la terciana y la quartana trepidantes, el beriberi violento estaban en cada árbol, en cada ciénaga, en cada manigua, en cada curiche y curichón, en cada cachuela y en los aguijones de millones de insectos, terribles, en nubes venenosas e insoportables; cuando tigres, sicurises, bo-rochis, pirañas, caimanes, pavilos, cascabeles de chonono, anguilas eléctricas, jabalises tambores e infinita variedad de fieras llenaban esos bosques, ríos, pantanos, praderas, y lagos; entonces cuando la mente desbordada, surgente y frondosa de una Europa juvenil, llenaba el mundo y la existencia de criaturas endemoniadas, desmesuradas y fantásticas como las brujas, los duendes, las hadas, los trasgos, los endria-

gos, los incubos, y súcubos, los condenados, las salamancas, los ahulladores y poseídos, las desatadas fuerzas satánicas y antropomórficas que colmaban las mentes y desbordaban las creencias del siglo XVI, llenando de misterios la vivencia y de terrores al individuo; entonces, en semejante infierno, los desven- cijosados españoles de la leyenda negra hicieron, repi- tieron y se hartaron de cumplirlo, a lo ancho y a lo largo de la inmensa América, aquello que hoy, en un mundo conocido, civilizado, suave y realista los cul- tos no españoles son incapaces de realizar? ¿Cómo lo explicamos? La mentira, el birle birloque, la magia negra, los intereses y la calumnia no bastan ya.

Hoy llamamos a rendir cuenta ante el tribunal de la Historia a los filibusteros, bucaneros y piratas mendaces y a los fanáticos de la Reforma, enemigos del catolicismo, para que resplandezca como una flor de humanidad la verdad histórica, no solamente por España, sino y también por este pueblo, mi pueblo, que va a tener serio compromiso, responsabilidad tremenda en el próximo milenio, y a la cual es posible encararla con éxito solamente exhibiendo una elevada y auténtica jerarquía desde las raíces mismas, desde el fondo fisiognomizante de la Historia y del Linaje.

He seguido los rastros de los españoles, he transi- tado sus huellas, años de años, en las selvas secu- lares, en las montañas ríspidas, en las pampas calci-

nadas por los soles, y voy a evocarles para retratarlos en acción y pasión, para que la verdad sea resplandor decisivo sobre su genio incomparable.

Penetremos en las gigantescas selvas amazónicas, en el misterioso Antisuyu, vientre inmenso y cálido del planeta. Vamos por entre masas de helechos, finísimos tules de incomparable belleza transparente, recamados de todos los colores, en espesuras que a diez metros permiten ver como a través de un ñandutí (tela de araña) cuanto allá exista o se mueva. Alternan con los helechos los platanillos, gruesas hojas verdes y plateadas, de cuatro metros de largo. Vamos pisando sobre una esponjosa y húmeda alfombra de humus en descomposición que lanza su vaho vegetal de detritus arbóreos amontonados en capas durante siglos y siglos. Los helechos, de tres metros de alto, pelusa de la selva, son lo que el vello a la piel humana. Extendamos como en abanico la mirada alerta y contemplaremos una colosal e interminable catedral con sus incontables y altísimas columnas que se elevan a noventa, cien y ciento diez metros, gruesas de treinta y cuatro metros de circunferencia en los ochóos y los cauchos; lisas, largas cual gritos congelados, en los icigos, panchos, higueros y cien más. Hacia los cuarenta metros se abren las primeras ramazones, poderosas, recias, con poco follaje, primer piso de esa casa digna únicamente de

Dios. Hacia los sesenta, la siguiente tanda, en segundo piso, con ramazones plenas de hojas y de orquídeas. Hacia los setenta y ochenta, el tercero, con densísimo follaje y millones de parásitas y de flores. Hacia los noventa y cien, el último piso y el techo entrelazado de güembés, retorcidos y duros como cables, lianas gruesas, de kilómetros de largo, que se enredan y enlazan en las ramas, dejando caer las terminales hasta el suelo, y entrecruzándose y tejiéndose en redes con metros de espesor entre las copas, formando mantos tan densos que son verdaderos caminos aéreos sobre los cuales se puede transitar como sobre un piso de tacuaras. Si nos tomamos de esas lianas, trepamos hasta el final y logramos entreabrir las y colocarnos encima, contemplaremos una infinita planicie verde, moteada de grandes manchones blancos, azules, rosados, lilas y rojizos, que son las albas flores perfumadas del jarajorechi los blancos, que los aborígenas usan como azahares nupciales en sus connubios; y son mantos llameantes, como de cobre, los rojizos, del árbol de la goma fina, hevea bressiliensi o siringa. Entre ese vasto tapiz multicolor y aéreo, cortándolo en alargados zig-zags, de horizonte a horizonte, finos como hilos de un azul claro éstos, y mas anchos, cual cintas de un azul intenso los otros, son los ríos menores y los grandes ríos que sobre la selva van señalando el itinerario de

sus cauces. Botones azules de un azul turpuí, remansos de eternidad, son en su alto espejismo los lagos inmóviles. Abajo, en helechos y platanillos y la infinita flora del ras no llegan los rayos solares: todo es verde, sombrío de penumbra, al punto que en la sobretarde ya se hace la tiniebla y los grandes hongos que cual paréntesis de un metro de saliente hallanse adheridos a los troncos, rayados de rojo, azul, verde, anaranjado, violeta, empiezan a brillar y parpadear con la luz azul-celeste-verdosa de sus fosforescencias. Y los grandes montículos de tierra dura, en conos, que son las casas de las hormigas, parpadean también con su celeste verdoso de chispazo eléctrico. Y son del mismo color los dos fanales que escrutan la espesura, los ojos del tigre, trotador solitario, silencioso y veloz, cuña resbaladiza de la selva. Millares de chillidos rompen las tinieblas provenientes de las manadas de monos nocturnos que huyen de ser rebanados por el filosísimo cuchillo que es la cola de la jichimora, culebra ágil que trepa por los troncos y cruza por las ramas cual si tuviese alas. Inmenso, espeluznante alarido es el del guá-jó-jó que taja a la soledad desde su rama distante, voltejeando sus inmensos ojos redondos de buho agorero. Como bólidos rojizos cruzan rayando las tinieblas miles y miles de tucus-tucus luciérnagas alargadas y rígidas como zepelines, de potente luz fija. Entre los

pantanos croan los rococos, sapos-toros con ecos que llenan la noche con sones como de un remoto mundo metálico que fuese en cadencia de timbales por el cosmos. Noctívagos pájaros lanzan sus estridentes trinos, ejecutantes de una sola cuerda en el arpa inmensa del ténebro. Ráfaga fría, en ala de viento, es el paso rasante del vampiro fugaz tras la presa. Graves, pesadas, escalofrantes, arrastran sus anillos trituradores las sicurises, serpientes de hasta 23 metros de largo. A la vera de los ríos, inmóviles como leños, perezosos caimanes auscultan las frondas con los grandes rubíes penetrantes de sus ojos de fuego. Millones de mosquitos, formando densas nubes, con sus agujijones que traspasan nuestros vestidos, nos zumban y atacan de los pies a la cabeza. Silenciosas hormigas nos cubren y nos devorarían si no nos defendiésemos. Fiebres malignas suben desde los pantanos y vienen por el aire a destruir al intruso. Oscuros ruidos, debajo de nuestros pies, que nos llenan de zozobras, son el cavar la tierra y el morder las raíces de esos zapadores tremendos: los pejiches, armadillos de dos metros de largo por uno de alto, dueños de una coraza que las balas no atraviesan. A media noche, lluvia intensa debajo de la selva, que allende las cogollas, mas allá de las cortinas de agua y floresta, brillan las estrellas. Pesado calor, vaho de olla borboteante, nos envuelve, nos moja y nos cu-

bre con su manto pegajoso, de membrana que oprime. Prisioneros de ese vientre inmenso somos gusanos indefensos, aplastados por la noche secular, jaqueados desde todos los rumbos por fuerzas omnipotentes, hundidos en el terror por el miedo ancestral de la especie. Piaras de ágiles y hozadores jabalíes de afilados colmillos pasan espantándose, ruidosos, tableteantes cual ametralladoras los dientes entrechocados del chancho tambor que les precede. Ciclón en la selva, rompiéndolo todo, brutal y poderosa, destruyendo cuanto encuentra al paso, la gran bestia huye del tigre implacable a guarecerse en las aguas profundas de los grandes ríos. De lo alto, desde ochenta metros, cocos leñosos, durísimos, de cuatro kilos de peso, la nuez de pará, caen cuando el viento sacude las copas. Osos pesados y negros, de tardo paso, de garras largas y filosas, los jucumaris, avanzan en busca de presa con qué llenar la tripa. El pobre ser inerme que es el hombre, de pronto enciende una hoguera, rojo en lo negro, entraña abierta en la noche, victoria sobre el terror, señorío sobre la selva. Huye el miedo y huyen las fieras. Cesan los gritos. Detiénense y desvíanse los trotadores. Y a lo tenebroso le sustituye la palabra, el pensamiento, el soplo de dios sobre su hechura. Millares de mariposas grises, amarillas, azules y blancas, con todas las formas y los brillos de las gemas, revolotean alrededor de

las superficies claras donde las llamas se reflejan. Por alguna horqueta, como un pedazo fugitivo de plata, asoma curiosa y bellísima, saltarina y fuidiza, alguna ardilla nocturna, niña encantadora de la selva bravia.

Hace semanas que no escuchamos ladridos de perros ni cantos de gallos, que es decir la presencia del blanco. Hemos perdido todo contacto con el mundo habitual. Cruzamos las zonas de las tribus salvajes del pasado, que no existen mas. Nos adentramos por los pantanos y con duros padecimientos los vadeamos. Nada conocido hay delante nuestro. Tenemos la sensación de ser los primeros hombres blancos que hollamos esas soledades. Cuando, un día, la selva abre el claro de un chaqueado, que volvió a cerrarse, pero chaqueado indudable por la presencia señera de troncos calcinados, de pié, como muñones de incendio. Investigamos, y a la vera del rozado descubrimos un lomo de tierra que no es propio de la topografía natural de la comarca. Hay que cavar, como lo hemos hecho en tolondrones similares. Encontramos, como en algunos de aquellos, un pedazo de hoja de sable comida en parte por el orin de los siglos. Hallamos un botón de casaca. Logramos un fragmento de empuñadura de espada. Y descubrimos un pequeño fierrito, ligeramente curvado, que nunca habíamos encontrado en otros túmulos. Durante muchos meses lo examinamos, hasta que al fin com-

prendemos: es un fragmento de un sextante, a dos mil kilómetros del mar. Y el sextante, con el transportador y la aguja imantada eran los instrumentos náuticos con los cuales los navegantes daban rumbo a sus barcos sobre la inmensidad azul de Homero. Pues he aquí a los perdularios y presidiarios españoles, ignorantes, de la Conquista, transitando la inmensidad verde del nuevo océano con sus instrumentos del navegar. Y al frente de la mayor parte de las expediciones, ¿quiénes iban?. ¿De dónde venían esos hombres? Lo ya dicho: del mar, guiados por los pilotos que sabían todo cuanto en su tiempo se conocía sobre la ciencia y el arte náuticos. Y cuando barco, pilotos y tripulantes encostaban en el Nuevo Mundo, ¿los pilotos se quedaban en puertos — que no existían—, a esperar el regreso de los expedicionarios, o eran ellos algunos mas de los tantos expedicionarios, teniendo a su cargo guiar a la tropa en «la entrada a la tierra»? Basta para definirlo de una vez y para siempre recordar la figura del arquetipo de los pilotos de la Conquista: Bartolomé Ruíz, aquel extraordinario andalúz que acompañó por mares y tierras, por océanos y montañas, en el descubrimiento y conquista del Perú, a Francisco Pizarro, y por cuyos servicios a la corona Carlos V le nombró Gran Piloto de los Mares del Sur.

Pero hay algo mas alto e importante, si cabe,

que esa manera de transitar las selvas del N u e v o Mundo, y es la índole de quienes las penetraban. ¿Qué clase de varones eran esos hendidores de las inmensidades de América? La nómina es harto nutrida. Bastará con recordar algunos solamente, cuyas hazañas el mundo anglosajón es el único en ignorarlas a sabiendas, pero que resplandecen con el fulgor de astros en el firmamento de la Humanidad: Francisco Hernández de Córdoba, descubridor del Yucatán (1511); Juan Ponce de León, perseguidor de la q u i m é r i c a Fuente de Juvencio, descubridor de La Florida, tierra de las flores (1512); Vasco Núñez de Balboa, el osado descubridor de la Mar del Sur, que muchos años mas tarde se llamaría Oceano Pacífico, y primer navegante blanco de ese mar (1513); Hernán Cortéz, conquistador de México, el pueblo de los Nahuatles o Aztecas (1519); Gil González Dávila, el conquistador de la áspera Nicaragua (1523); Pedro de Alvarado, el del salto prodigioso de la noche triste, conquistador de Guatemala y el verdadero tomador del gran Teocalí (1524); Diego de Almagro, hendidor de las cordilleras de Salta por Calchaqui (1533); Gonzálo Giménez de Quesada, conquistador de Nueva Granada (1536); Hernando de Soto, conquistador de la Luisiana, navegante del Missisipi (1539); Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, que es decir donde todo termina (1539); Francisco Vas-

quez de Coronado, descubridor de Kansas y auscultador del mito de Kivira (1540); Gonzalo Pizarro, transitador de las selvas orientales de Quito, tras la quimera de El Dorado (1540); Francisco de Orellana, descubridor y navegante del padre de los rios del mundo en una canoa desvencijada (1541); Andrés Dócampo, trotadar de los desiertos mas allá de Kansas (1542), Diego de Rojas, primer gobernador del distrito de Chuquisaca, abatido por los feroces Lules en tierras de Tucma (1543); Francisco de Aguirre, el fundador de La Serena y padre de San Santiago la del Barco, posteriormente de los Esteros (1553); Juan de Zaldívar, martír de Ahko, la inexpugnable ciudad encumbrada de los Queres, tomada luego por Vicente (1598); Francisco de Carvajal, el demonio de los Andes; Andres Manso, el conquistador del Chaco; y el más grande de entre todos ellos como arquetipo energético: Alvar Núñez Cabeza de Vaca; y el mas esclarecido de entre esos inmensos varones por su genio penetrante y clarividente: Francisco Pizarro.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca nace en Jerez de la Frontera a fines del siglo XV. Ya de hombre es en Sevilla Tesorero del Rey. El linaje de su casa és ilustre y le viene desde Las Navas de Tolosa. Su abuelo es el conquistador de Las Canarias. Con el gobernador Pánfilo de Narvaez, como tesorero y Alguacil Mayor de la expedición, parte de San Lucar de Ba-

rrameda el 17 de junio de 1527 a canquistar y gobernar las provincias que se extienden desde el rio de las Palmas hasta el cabo de la Florida, las cuales son en Tierra—Firme. Parten con 5 navíos y 600 hombres. Llegan a la bahía de Tampa en abril de 1528. Penetran a la tierra y tienen tan rudas peleas con los nativos que se ven obligados a volver a salir al mar en el cual naufragan, y se ahoga con otros varios Pánfilo de Narvaez. Tornan a penetrar al continente en muy precarias condiciones. Sufren hambres, fríos peleas, desastres de toda índole frente a fuerzas muy superiores, hasta que los indios les hacen prisioneros en 1529. Vapuleados, desnudos, necesitados de todo, sin mas alimento que algún puñado de maíz o un poco de tunas, van transitando la tierra a lo ancho del golfo de México, de oriente a occidente. El frío le muerde de tal modo que le obliga a cavar agujeros en los que se mete cubriéndose con pastos y encendiendo fogatas en las proximidades, salvando por milagro de perecer achicharrado. Su debilidad es tanta que ni el arco puede manejar. Se alimenta con frutas silvestres y raices. Voltea la piel como culebra dos veces al año, por la desnudez. Es un esqueleto andante, un espantable paria esclavizado bajo un trato ignominioso. Tiene un paréntesis de holgura cuando los indios le encomiendan raspar los cueros, guardándose tales raspaduras para comerlas muy espaciá-

damente. Cruza el Missisipi, padre de las aguas en aquel sector del continente. Desesperado por escapar a tamaña esclavitud va haciendo jornadas de viajes mas largas cada vez, y descubre que unos indios del norte tienen elementos que necesitan y desean los indios de la costa y va poco a poco trayendo e intercambiando tales «mercaderías»; que a su vez objetos tienen los indios de la costa que precisan y anhelan los del norte, con gran aceptación de ambos que son tan enemigos que verse es matarse; de suerte que Alvar Núñez hace de imparcial puente de unión. Es así el primer viajante de comercio de toda la civilización blanca en América. Para ello debe trótar centenares de kilómetros por entre las selvas, los desiertos y los pantanos. Hasta que obligado por un índio viejo, se convierte en «brujo», curandero de esos seres lamentables. Tiene éxito. Sus viajes mejoran y su alimentación prospera. Es el primer blanco que ve y come el búfalo, que él llama «vaca con joroba» en la región del Colorado de Texas. Su fama empieza a crecer. Hasta se convierte en un personaje que es vendido a mas alto precio cada vez por unas tribus a las otras a medida que se desplaza hacia el occidente siempre, siendo la paga en maíz, luego en tejidos de algodón, despues en pieles de marta cibellina, en corazones de ciervos y hasta en esmeraldas. Cerca ya del golfo de California se encuentra con

unos españoles que pretenden esclavizar a los indígenas. Se opone terminantemente y les salva de esos individuos alzados contra las leyes de España, que fueron Diego Alçaraz y su parcial Cebreros, a los cuales la justicia del rey da su merecido poco después. Y al cabo de ocho años y ocho meses de permanentes andanzas, padeciendo hambres, frios, naufragios, golpes, esclavitud y toda clase de penurias, Alvar Núñez y sus compañeros Dorantes, del Castillo y Estebanico, que es todo cuanto queda vivo de los seiscientos expedicionarios del principio; y luego de haber por la primera vez cruzado el continente americano, viendo mas de quinientas tribus y pueblos diferentes, escuchando mas de 700 idiomas y dialectos distintos, recorriendo no menos de treinta mil kilómetros a pié por semejantes comarcas, Alvar Núñez Cabeza de Vaca llega a la ciudad de México a fines de 1536, con sus tres compañeros, gobernando allí el Virrey Antonio de Mendoza, siendo Hernán Cortes, venido en desgracia, solamente Capitán General. Y cuatro meses despues, el 10 de abril de 1537 Alvar Núñez embarca para España. Al conocerse en la Península sus infinitos padecimientos y su incomparable capacidad de resistencia y de tranquila energía, equivalentes a cuatro vidas humanas juntas, la Corona, como premio a su fe, a su lealtad, a su compañerismo, a lo generoso de su índole, a su dulzura paternal ha-

cia los duros aborígenes y el vasto significado que van a tener sus viajes, le nombra Adelantado del Río de la Plata. Parte el 2 de noviembre de 1540 desde San Lucar de Barrameda con 5 navíos y 700 españoles. Cuando llega a Santa Catharina, puerto brasileño, frente a Asunción del Paraguay, despacha a los barcos por el Río de la Plata, y él baja para seguir por tierra a su destino. Son 70 jornadas consecutivas con semanas enteras de andar por pantanos con el agua hasta el cuello. Su alimento es maíz y charatas, gallináceas para cocer a las cuales al final de cada jornada se trepan a las horquetas de los árboles, llevando barro y haciendo allí el fuego con la lumbre de sus yesqueros salvados de la mojazón en la punta de sus morriones. Recorre 400 leguas de tierras absolutamente salvajes y vírgenes, atravesando florestas milenarias. Es el primer blanco que ve esa maravilla incomparable de las Cataratas del Iguazú. Y llega a Asunción el 11 de marzo de 1542. Se hace cargo del gobierno, que estaba provisoriamente en manos de Irala, y en 1543 al frente de 10 bergantines, 120 piraguas, 400 españoles y 1.200 indios (que Ulderico Schmidel afirma fueron 200 piraguas y 2.000 aborígenes) remonta el alto Paraguay hasta los 21° y 17', donde encosta nominándolo Puerto de los Reyes. Penetra a la tierra, hacia el oeste, con sus capitanes, soldados y auxilia-

res, a la zona de los Chiquitanos (Santa Cruz de la Sierra) en donde recibe las primeras noticias de las Amazonas del Gran Paitití (Moxos) y de una comarca muy rica hacia el lejano Noroeste. La tropa cae enferma y los capitanes y soldados muestran su descontento y ánimo de sublevarse contra él por la manera paternal con que Alvar Núñez trata a los indígenas, y sobre todo por las severas medidas que ha dispuesto contra las violencias. Estalla la revuelta, de regreso en Asunción. Le apresan y le encierran en la cárcel durante meses, obligándole hasta a pagar su propia manutención de su peculio. El sufre con estoicismo la afrenta, hasta que se le remite a España con dos de sus acusadores, para ser procesado. El Tribunal condena a los acusadores y absuelve a Cabeza de Vaca, del cual queda su narración directa con el título de «Naufragios» y la reseña que de su gobierno del Paraguay hace el escribano Pedro Fernández con el título de «Comentarios» (un tomo en 4º, 1555, Valladolid, Ed. Francisco Fernández de Córdoba). Alvar Núñez Cabeza de Vaca, es, pues, el arquetipo energético mas grande de la historia, de todos los pueblos y de todos los tiempos. Los viajes mas extraordinarios, los de Marco Polo, los de Ibn Batutah, los de Standley o Livingstone, con su realidad y sumada a ella la leyenda, son insignificantes comparados con uno solo de los viajes de Alvar Núñez.

Francisco Pizarro llega al Nuevo Mundo teniendo ya casi cuarenta años. Había nacido en Trujillo, de Extremadura. Actúa con Ojeda, con Balboa, con Pedrarias Dávila, y a los 50 años no es más que un soldado raso, ignorado y analfabeto, en Panamá. A fines de 1524 navega al sur del istmo, sobre el Pacífico, al frente de una pequeña expedición que es la resultante de su sociedad con Diego de Almagro y Hernando de Luque. Solo padecimientos y desastres encuentran durante más de un año. En Marzo de 1526 por un nuevo contrato se refuerza la expedición con hombres y barcos. El piloto Ruíz excede la línea ecuatorial hacia el sur, pero las tempestades le obligan a retroceder a la Isla del Gallo. Navegan, luego, otra vez, hacia el sur, con nuevos fracasos que les regresan al mismo punto. Denunciado Pizarro en Panamá como un «carnicero de hombres», el Gobernador manda un barco con orden de llevarlos a todos. Pizarro se niega y en la arena traza con su puñal una raya y les desafía: hacia el sur lo desconocido, la aventura, la grandeza; hacia el norte lo resabido, la obscuridad de todos los días: «el que sea osado castellano que escoja lo preferible», les dice. Y cruza él, luego su piloto Ruíz, Pedro de Cándia y once valientes más. El barco del Gobernador se marcha. Pizarro con sus parciales sufren hambres y necesidades durante siete meses en una isla próxima. El padre Luque consigue

que torne un barco por los 14 testarudos, con órdenes terminantes de reintegrarlos a Panamá. Pero cuando se embarcan ponen la nave rumbo al sur y llegan hasta el golfo de Guayaquil, anclando en Túmbez. Los nativos les reciben bien. Pizarro no acepta sus regalos. Por los informes que toma y por lo que intuye del mundo inmenso que debe haber más al sur, comprende la conducta a seguir y regresa a Panamá. Luego, merced a una colecta que para ello hace el padre Luque, pasa a España. Y llega a la capital del imperio llevando gentes, animales, tejidos y joyas de América. Le toman preso y le encierran. La Corona se anoticia y ordena su libertad. Y Francisco Pizarro, de pie ante Carlos V le cuenta su historia con tal propiedad, narrando sus padecimientos y trabajos con tal modestia y verdad que el Emperador vierte incontenibles lágrimas piadosas. Recomienda, luego, al Consejo de Indias que habilite a Pizarro para su empresa. Y como los meses pasan sin ejecución de la orden, por ausencia del rey, Pizarro logra de la Emperatriz la firma del contrato. Parte sin completar la tropa prometida a la Corona. Trae el título de Adelantado de la Nueva Castilla. Arriba a Panamá, y unos meses después, en 1531, embarca hacia el sur al frente de 180 soldados, en tres naves. Tiene encuentros con los aborígenes, hasta que llega a Túmbez. Da orden estricta a la tropa de buen trato para

los indios: ningún soldado debe penetrar a ningún hogar sin su consentimiento. Impone disciplina y la mantiene. Luego, por tierra, al frente de 177 hombres sigue hacia el sur siempre, y recibe un mensajero del Inca Atahualpa, con presentes y con la invitación de visitarle en Caxamarca. Pizarro toma sus medidas, trepa la Cordillera y al séptimo día de viaje está ante su vista Caxamarca. Al fondo del valle destácase el campamento del Inca, con un ejército de cincuenta mil guerreros. Los españoles son, en total, Ciento sesenta y nueve (169), inclusive el Jefe. Pizarro baja a la población, que encuentra desierta, y ocupa los edificios de la plaza, el 15 de noviembre de 1532. Manda una delegación a pedir una entrevista al Inca. Este responde que les visitará al día siguiente. Cuando amanece los españoles ven que están completamente cercados por miles de guerreros y que han sido cerrados todos los pasos. Pizarro dispone estratégicamente sus fuerzas en los zaguanes que dan a la plaza. Al atardecer llega el Inca sentado en su litera de oro que vigorosos servidores transportan. Su séquito lo forman centenares de guerreros atléticos, desarmados en apariencias. Adelanta a recibirle el padre Valverde, con el Breviario en la mano. Dice al Inca que vienen en son de paz y que le pide reconozca al Dios cristiano y tenga por aliado al Rey de España, El intérprete es Felipillo. Atahualpa examina el Bre-

viario, y lo deja caer al suelo, contestando altanaramente. Valverde se retira e informa a Pizarro de su fracaso. Este ordena a Candia disparar sus pequeños cañones e irrumpe con sus tropas y toma prisionero al Inca. Un soldado español trata de matar a Atahualpa, pero Pizarro lo impide, recibiendo él la herida, porque quiere vivo al Supremo Cacique para dominar su ejército. En la lucha mueren unos ciento cincuenta keswas en total. Atahualpa, después de algunas semanas de cautiverio, propone como rescate llenar de oro la habitación en que se encuentra, que tiene siete metros de largo por cinco y medio de ancho y hasta una altura, que señala, de tres metros; a más una habitación contigua, de tamaño menor, que sería llenada de plata. Lo hace para ganar tiempo y reunir los ejércitos del Incanato. El rescate llega. Se lo calcula, al de oro, en seis millones y medio de pesos, y al de plata en 1.200.000 que es repartido equitativamente por Pizarro en la plaza pública de Caxamarca, reservando la quinta parte correspondiente a la Corona. No libera, sin embargo, a Atahualpa, a quien se acusa del asesinato de Huáscar, su hermano y rival; porque sabe bien que libertar al Inca significará la organización de su venganza y la pulverización de todos los españoles. Somete al prisionero a un rápido proceso, se le condena, se le da garrote en la plaza de Caxamarca y se le sepulta en la Iglesia.

Reforzado su ejército por la tropa de Almagro y con un total de 400 hombres Pizarro se dirige al Kosko — que en keswa significa «ombligo del mundo» —Capital del Tahuantinsuyu. Recibe ataques en multitud de ocasiones a lo largo de su marcha. Se ve precisado a procesar y ajusticiar a Chalicuchima por traición. Se le presenta Manco como legítimo Inca y le propone una alianza. Pizarro llega al Kosko el 15 de noviembre de 1533. Las riquezas que allí encuentra suman alrededor de siete millones de pesos. Corona a Manco como Gobernante y al padre Valverde como Obispo. Despacha una partida contra Quizquiz, parcial de Atahualpa. Y se dedica a organizar la nueva nación, fundando la Ciudad de los Reyes (Lima) en el valle del Rimac el 6 de enero de 1535. Funda luego, otras ciudades en la costa, entre ellas Trujillo; e impulsa el desarrollo del comercio, de la agricultura, de la ganadería, de la minería y de los oficios manuales. El Inca Manco se subleva, ataca al Kosko, lo incendia, sitia a Lima donde está Pizarro, y lo amenaza con la destrucción total. La lucha es tan intensa que perecen mas de 700 españoles en los diversos combates. En tal situación, Almagro, de regreso de su fracaso en Chile, se levanta contra Pizarro, toma el Kosko y hace prisioneros entre otros a Hernando y Gonzalo Pizarro. Francisco no marcha contra Almagro para evitar un derramamiento de san-

gre fraterna y para no debilitar la resistencia contra Manco que ha retirado el grueso de su ejército para hacer sus siembras, que el hambre les amenaza, pero que continúa atacando sin cuartel a los españoles. Manda Pizarro emisarios que zanjen la querella pacíficamente. Logra una entrevista en Mala pero Almagro no cumple su palabra de acatar el arbitraje de Fray Bobadilla. Hasta que harto de tanta traición Pizarro da aviso a Almagro que va a someterle en obediencia a la Corona por la fuerza. Manda a Hernando y Gonzalo Pizarro, que habían recobrado su libertad, al frente de sus huestes. Estas atacan a los rebeldes, los vencen, penetran al Kosko, prenden a Almagro, le juzgan, le condenan (1538) y le ejecutan por traidor. Y como Manco sigue hostigándoles y matándoles en emboscadas, en todo el territorio, Pizarro crea fortines militares en lugares estratégicos, que son la base de poblaciones. Importa gentes como inmigrantes que trabajen y que eduquen y aleccionen a los indios, cultivando las tierras y los ganados. Trae semillas y animales, ensancha los límites de lo conquistado y urbaniza y embellece a la capital. Hasta que el 26 de junio de 1541 Juan de Herrada, al frente de conspiradores entre los que se cuenta Almagro el Joven, asaltan la casa de Pizarro, le sorprenden, pelea heroicamente, y al fin le asesinan (Almagro el Joven, vencido por el Comisionado

Real Cristóbal Vaca de Castro, mas tarde, es juzgado, condenado y decapitado en la plaza del Kosko, en 1542).

Todo ello, en escueta síntesis, es lo externo y anecdótico. Mas hondo, cabe señalar que el Imperio del Tahuantinsuyu abarcaba desde Colombia hasta La Rioja y desde el Pacífico hasta el Paraná, hasta los Charcas, y por el Amazonas hasta Marajó; y tenía no menos de tres millones de habitantes, de suerte que los 50.000 guerreros keswas podían rápidamente ser 300.000 para enfrentar a los 169 soldados de España. ¿Alguna vez en la historia con tan escasos elementos se enfrentó una empresa de semejante magnitud? Ni Napoleón, ni Gengis-Khan, ni Aníbal, ni Julio César, ni Alejandro, ni Darío acometieron una conquista en tales condiciones. El genio de Pizarro brilla tan alto en su proeza que nadie hay que se le aproxime siquiera en magnitud como auténtico Conquistador. Tiene el aletazo de águila de la actitud única en el minuto decisivo, que define una conquista como fracaso o como éxito. Y a ello agreguemos: una conquista «pacífica». Jamás en la historia del hombre se derramó menos sangre en una conquista que en la dominación del Imperio del Tahuantinsuyu. Se debió al genio sin par del extremeño que tuvo una clarividencia tal, una penetración psicológica tan honda y tan vasta que desde

Túmbez ya «vió» cómo tomando la persona del Inca realizaba de hecho la conquista; porque en el Tahuantinsuyu durante centurias un concepto teocrático absoluto había identificado totalmente al Sol: Intin, con el Rey: Ingan, de suerte que quien aprisionase al Ingan, había de verdad aprisionado al Sol. Y ¿quien osaría medirse con semejante dominador, entonces? Francisco Pizarro, por su hazaña digna de la omnisciencia de un dios, es pues el mas grande Conquistador, de la Humanidad, de todos los tiempos. El que conquistó con mas alto estilo, con mayor espíritu, y por consiguiente con menos guerra y sangre.

Por último, la índole, el impulso fundamental de los Conquistadores Españoles en América, ¿es el oro, las riquezas, el no trabajar y el sórdido medrar, que tantos necios redomados vienen repitiendo desde tantos años? ¡Qué mentes oscuras, qué serviles de la leyenda negra, qué repetidores vacíos! ¿Cómo no ven esto: Dos mil setecientos años (2.700) de continuo irrumpir y asentarse sobre España de los pueblos mas grandes de la historia, trayendo todos sus atributos y valores, transmitiéndoselos con la sangre y convivencia y recibiendo de ella todas las fuerzas raciales, telúricas y cósmicas, entremezclándose y potencializándose recíprocamente en ese reducido crisol, en ése estrecho castillo roqueño, te-

nían al cabo que producir una energía tan concentrada, un tipo humano tan superpotencializado, tan irradiante, tan sediento, de inmensidad, de lejanías, de andar, de hacer, de dar, de desgastarse en suma, que cuando la ocasión llegó, cuando Colón apareció y nadie le comprendió en Europa, el hombre español sí lo interpretó, y lo siguió y los excedió, y en menos de un siglo realizó la gesta heroica mas grande del planeta. (1) Porque el hombre español tenía una cita urgente, más allá del mar y de la muerte, con el ancho mundo incógnito y con la eternidad. Acuciábale erguir ciudades, engendrar naciones, florecer en perennidad su sangre sobre tierras infinitas y vírgenes para que millones de gargantas, en lo porvenir, conjugasen el acento soberano de su lengua. Tenía que conquistar. Y solo se conquista de verdad con la propia sangre, dándose todo entero, trasvasándose, quemándose y fundiéndose y eternizándose en la Gesta.

Esos son los presidiarios y perdularios españoles de la leyenda negra, gracias a los cuales emergen hoy sobre los mares del planeta diez y nueve castillos roqueños nuevos, en esta América, con todos los cros de la mañana y con el eco inmenso y decisivo de ciento cincuenta millones de gargantas y de mentes que constituyen ya el mundo hispano parlante y creacionista del presente, que ha de dar

renovados fulgores de augusta jerarquía a la humanidad que deviene.

---

(1) La mas trascendente sí, pero no la única, porque ya en el decurso de los siglos XIII y XIV, durante más de una centuria, España había conquistado y colonizado en el Mare Nostrum a Mallorca y las restantes islas, a Grecia, Asia Menor y Albania, por intermedio de sus almogávares, franchs y tarraconenses: los catalanes, navarros, aragonenses, castellanos, valencianos y otros españoles, desde 1229. Don Pedro III el Grande, de Aragón, vence a los franceses que por la violencia se habían apoderado de Nápoles y de Sicilia. Don Jaime III conquista Cerdeña y Córcega. El poder militar de España llega a Constantinopla, Anatolia y Grecia, con extraordinarios capitanes al frente, como Jiménez de Arenós, Roger de Flor, los dos Berenguer. Vence a los turcos en Artacio, sojuzga a los Alanos, en el 1304 llega hasta las más remotas lejanías de Siria y Armenia, despedaza nuevamente a los turcos en Tauro, domina el Asia Menor, aplasta al genovés Spínola en Galipoli, y al duque de Atenas apoderándose de sus dominios, instalándose en Tebas y levantando luego numerosos castillos fortificados. En 1376 los navarros conquistan Durazzo. A más, España tras nueve siglos de continuo batallar con los mahometanos en

una lidia salvadora del catolicismo y muy superior a las Cruzadas, remata esa lucha secular en el 1571 con la batalla de Lepanto. Don Juan de Austria al frente, bajo el reinado de Felipe II, libra ése encuentro naval de 243 barcos de la Liga Cristiana dirigida por España contra 224 naves de Alí Bajá y le inflinje una pérdida de 25.000 alcoránidas y 10.000 prisioneros y la casi totalidad de la flota. Con ella España rubrica para siempre su rol nunca interrumpido de salvadora del cristianismo, salvadora de Europa y salvadora de toda la cultura occidental. (De tal casta eran los hombres de la epopeya americana, nuestros padres). Y muchos de ellos actuaron en esa epopeya.



## IV

### LO QUE REPRESENTÓ PARA AMÉRICA LA MOVILIZACIÓN DE SUS RIQUEZAS

Veamos ahora el segundo punto de la leyenda negra, que abarca lo material y lo espiritual.

En lo material nos basta con examinar la acción de los españoles, jesuitas, en Sudamérica, y la de los españoles, mineros, en Potosí.

Generalmente se reseña tan solo la acción española, jesuítica, del Paraguay. Pero mucho más importante que ella es la de Chiquitos. Y tanto o más, la de Moxos.

Los españoles jesuitas llegan al Paraguay en 1603, son expulsados de Asunción en 1644 por orden del obispo Cárdenas; restablecidos en 1649 por el Virrey; expulsados nuevamente por una Junta en 1724; repuestos por la Audiencia de Charcas en 1726; otra vez expulsados en 1732, y reintegrados luego hasta su definitivo extrañamiento en 1767. De esas

Misiones los Gobernadores sacaban las tropas de Guaraníes para defender las fronteras contra los salvajes, contra los mamelucos y contra los portugueses. Tuvieron, a más, que disputar hegemonía sobre la heredad de Tupí a otra organización poderosa: la Franciscana. No pudieron así cumplir su labor civilizadora y creacionista en paz, en continuidad e integridad.

A Chiquitos llegan los españoles jesuitas en 1691, a pedido que el Gobernador de Santa Cruz de la Sierra hace al Superior de los Jesuitas de Tarija, quien manda al padre Arce que funda la misión de San Javier. Luego establecen las misiones de San Rafael, San José, San Juan, San Ignacio, Concepción, Santiago, Santo Corazón, Santa Ana, San Miguel, diez misiones que llegan a reunir alrededor de 100.000 neófitos hasta 1767 en una Provincia de 18.750 leguas cuadradas, de 25 por grado. Luchan contra los Mamelucos y salvan a los pueblos. Pacifican y aseguran las fronteras. Organizan la vida colectiva. Levantan grandes templos, construyen casas cómodas para los Padres, y casas buenas, en hileras, con calles alrededor del gran templo, para los Neófitos. Cultivan el algodón, el maíz, la mandioca, la caña de azúcar, el café, el arroz, las hortalizas, el tamarindo, las naranjas, el cacao. Crian ganado caballar, mular, vacuno y asnal. Sacan de las selvas y llanuras la vainilla, las ceras, las mieles, el

índigo. Trabajan las pieles de jaguares, tapires, pumas, ciervos, monos, perezosos, gamas y las bellísimas y valiosas plumas de multitud de aves. Les enseñan las industrias del tejido y su coloración. Les enseñan los oficios de carpintería, ebanistería, tornería, de cerrajero, curtidor, sastre, tejedor, zapatero, platero. Les enseñan música de coros, bailes y cantos. Fabrican en esas lejanías todos los instrumentos musicales que en Europa se hacían. Funden campanas. En artes e industrias llegan a iguales y a mayores alturas que muchas de las ciudades españolas del Nuevo Mundo. Unifican los idiomas aborígenes en uno solo, el principal, el chiquitano. En numerosas escuelas enseñan a los indios a leer y escribir en español. Llegan a producir 60.000 pesos anuales, libres, de renta. Todo con un régimen de dulzura, de suavidad, de organización, de auténtica civilización, en solo 75 años, a tal punto que en 1830-31, cuando D'Orbigny los visita dice: «Los indios se acuerdan aún hoy con mucho amor de ellos (los Jesuitas). No hay un solo viejo que no se incline ante su solo nombre, que no recuerde con viva emoción aquellos tiempos felices, siempre presentes en su pensamiento y cuya memoria se trasmite de padres a hijos».

A Moxos llegan en 1667 con el español jesuita Juan de Soto. Moxos, Mussus Yajtata, Imperio de Enin, Gran Paitití, Eldorado, Beni o Mojos, en el corazón

del Continente, en plena cuenca amazónica, es una inmensa sabana de 150 leguas de largo desde Cuatro Ojos hasta el Madera, de sur a norte, por 250 leguas de ancho desde la cordillera oriental del Chaparé y del Enna-Beni hasta las lejanías del Iténez o Guaporé, de oeste a este. Infinita pampa que se tuesta al sol ecuatorial con temperaturas de 52 y 54 grados centígrados sobre cero, en la época seca. Cubierta por altos pastizales de hasta tres metros, se dilata inacabable y ondulada, desbordante de terror, cuando sus pastos por demasiado resecos, como vidrios, blancos por el sol, al entrechocar, arden por combustión natural, con incendios que abarcan veinte leguas de horizontes. Las pavilos, víboras blancas, largas de cuatro metros, que solían enroscarse sobre la cola para otear por cima de la manigua, huyen despavoridas. Los borochis, perros salvajes, rojizos, de cabeza larga, colmillos poderosos y ojos de fuego, de hasta un metro de alto sobre las manos y cuyo cuerpo va descendiendo hacia las patas de veinte centímetros, desgonzados en la última vértebra de la columna, en grandes jaurías, ahullando rabiosos y guasqueándose de barlovento a sotavento, cruzan enloquecidos por el terror del incendio. Los ciervos, mas grandes que toros, de poderosas y múltiples cornamentas, en saltos que son rebotes, indetenibles, velocísimos, pasan como centellas, escapando a las llamas. Al trote lar-

go, tigres negros, rabiosos y hambrientos, olfateando la lejanía, zafan del fuego. Morrudos tamanduás, con su gran cola erguida en penacho, rápidos y tiesos, se deslizan como sombras espesas, fugitivos de la quemazón. Urinas desesperadas son apenas un vistazo en su carrera. Indios desnudos, en masas, como ñandúces, sonoros de alaridos y ademanes, desaparecen con el mismo rumbo de todos, que es el del viento, hacia los grandes ríos, para guarecerse al pie de la barranca, o cruzarlos; en tanto que el incendio, crepitante, inmenso, ala incontenible de exterminio, avanza calcinándolo todo: pastos, hombres, animales, cubiles, palmeras, nidos, cuevas y madrigueras. Dos semanas después sobre la vasta sabana negra del incendio humean finamente como cigarrillos abandonados al borde de una mesa, los muñones calcinados de palmeras que siguen quemándose hacia las raíces. Es el final de la época seca, cuando no hay ya sobre esa infinita llanura desolada ni un poco de agua qué beber. Los caimanes, que se habían refugiado en la última laguna, al secarse por la acción del sol que la succiona, quedan aprisionados entre lo que era barro y que se ha vuelto tierra reseca y cuarteada: a tres, a cuatro metros abajo, esos yacareses han caído en un sueño comatoso, salvador. Hasta que, castillo inmenso de vidrio, roto por el mazazo iracundo de un gigante bárbaro, el cielo entero se vacía entre ra-

yos, relámpagos y truenos, en una avalancha de masas líquidas, compactas como chorros, mas que en lluvia, y la desmesurada planicie empieza a cubrirse de agua como en un diluvio. El caudaloso Mamoré, que la taja de sur a norte y los centenares de sus afluentes, conafluentes y subafluentes, se desbordan y lo que era infierno seco y sediento se convierte en un mar. Ha empezado la estación húmeda. Todas las bestias y bestezuelas que anden o se arrastren huyen a los refugios de los mound builders, lomadas del hombre paleolítico, y allí se guarecen como en una nueva arca. ¡Qué de trabajar a diestra y siniestra de la cascabel de chonono, viborón de cabeza chata y triangular con cabellera de cerdas gruesas, el que al clavar el colmillo inyecta su veneno que cristaliza de inmediato la sangre y mata! ¡Qué de laborar y blasfemar del opa viborero en las ramas de los árboles triturando a las serpientes! ¡Qué de actuar de los suchas y del águila nígera y de las falcónidas con sus garras de acero y sus picos cual cuchillas sobre multitud de arañas enormes, gordas y negras, sobre culebras, jochis, pacas, mutunes! Sobre la pampa pronto hay 20 metros de agua, y encima de ella, millones de espátulas rosadas cual jacintos resplandecientes, de garzas blancas y moras, de sonoros tapacacés, de albas mirasoles, de manguarises melancólicos, de batos de cogote rojo, de maticos y tordos curi-

cheros, de patos en incontable variedad, de cuervos que en el cuello tienen piel como de perro con pelos, de infinita fauna anfibia y alada, con todos sus gritos, cantos, graznidos, somormujos y zollipares. Y entre ellas, caimanzotes de siete metros de largo que despertaron de su modorra, rompieron su prisión e irrumpen con un hambre de dos meses. Millones y millones de mosquitos, tábanos, mariguises sobre ese océano verde, amarillo, violeta, anaranjado y blanco de las masas de taropes, ninfeaceas entrelazadas y de las flores estupendas en su albura y su elegancia sobre las bandejas esmeraldas con bordes festoneados que son las maravillosas Irupés o Victoria Regis. Tal, en síntesis, la pampa amazónica de Moxos adonde llegan los españoles jesuitas en 1667 con el Padre Soto: desierto inmenso y calcinado sin más presencia que la agría de las bestias y sin más refugio que la misericordia de dios. En 1668 acompañados por los jesuitas José Bermudo y Julian de Aller. el padre Soto ingresa nuevamente en Moxos, a quedarse. Pero no prosperan. En 1674 el padre José del Castillo penetra solo. Su labor es extraordinaria. En 1675 lleva a los padres Pedro Marbán, Cipriano Barace y José Bermudo, y en 1684, después de siete años de tremendos esfuerzos catequísticos, fundan la primera misión: Loreto. Luego Trinidad, San Ignacio, San Javier, San José, San Borja, San Pedro, Santa Ana, Exaltación,

Magdalena, San Joaquín, Concepción de Baures, San Simón, y San Martín, 15 misiones principales que más tarde alcanzan a 21 y que hasta 1767 llegan a nuclear mas de cien mil neófitos, acaso 140.000. Cultivan lo mismo que en Chiquitos, a mas el tabaco, los plátanos (que llegan a producir de veinte clases diferentes), las piñas o ananás, y de sus palmeras extraen aceites de Motacú, de almendra, de copahú. En esas pampas inmensas llegan a reunir mas de 600.000 cabezas de ganado vacuno y 200.000 cabalares. Hacen colchas de mapajo, hermosísimas hamacas trenzadas, ponchos y chales tan finos que por uno de ellos— al enseñarmelo èl arzobispo Arrien en Chuquisaca me decía— que el Ministro norteamericano le había ofrecido una fuerte suma. Y lo concentraba todo entero entre su mano a pesar de sus tres metros de largo por cincuenta centímetros de ancho. Tallaron tutumas y collares, rosarios y sobre todo imágenes en maderas duras como el cuchi y la chonta, de una belleza excepcional. Miniaron y doraron esas iconografías al igual que sus altares y retablos con una capacidad tal que muchos de esos dorados parecen realizados hoy por su frescura y brillo. Repujaron la plata y adornaron sus templos inmensos con maravillosos pájaros tallados sobre esas planchas, en tal profusión que solamente San Pedro, la capital, cuando el extrañamiento de los jesuitas por decreto de 27 de

febrero de 1767, entregó ochenta arrobas de plata maciza. Confeccionaron sombreros de paja, tejidos dentro de vasijas con agua, en noche de luna, tan finos y admirables como los de jipijapa, y plumajes de gran belleza como los macheteros; y petacas, y numerosos instrumentos musicales. Extrajeron mucho oro de sus arenas auríferos. Produjeron una renta líquida de mas de sesenta mil pesos anuales. Y mucho después que los Españoles jesuitas se marcharon, cuando estas naciones peleaban por su emancipación, desde esas pampas de Moxos se llevaba al alto y bajo Perú el tasajo para comer, las zuelas y las mieles, y los caballos (trescientos de una sola pinta, quinientos de un solo pelaje) para los escuadrones de la Patria. Y mas tarde, cuando la estupenda gesta civilizadora de los gomales, cumplida por cruceros y benianos, y a la cual me he referido con amplitud en mi libro «Las maravillosas tierras del Acre», de esas pampas se extrajo la cecina necesaria para esos miles de trabajadores en las lejanías del Madre de Dios, del Acre, del Purús y del Madera, en cauchales y gomales. He navegado con los indios que los Españoles jesuitas civilizaron: en el poderoso Mamoré, frente a los toros que hacen trastabillar las embarcaciones grandes, a vapor, de 50 toneladas, esos indios, los Trinitarios, enfilan las proas de sus chalupas, hacen «roncar» los remos y cortan a esos tremendos remolinos como si

rebanasen jabones gigantescos, lanzando un alarido de victoria al final de la hazaña. Y hoy mismo, luego de haber dormido sobre los playones de arena de los grandes ríos, se recorre para el desayuno la ribera y de los bosques naturales y silvestres se consigue naranjas y cacao de los que trajeron los españoles jesuitas. Y los ganaderos como Suarez Hermanos tienen estancias como «Benjamín», de doscientas leguas cuadradas, alambradas por ríos de mil metros de ancho, con mas de veinte mil vacunos: de una alzada como catedrales y de una braveza peor que la de los tigres; haciendas traídas por España a esta América y esparramadas por la inmensidad del Nuevo Mundo para alimento, vigor y paz de millones de hombres, desde el Estrecho de Magallanes hasta el Missisipi. Tal uno de los aspectos de esa riqueza material y de la obra de España.

Veamos el otro, el de las altas cordilleras, el de Potosí.

Esos mismos detractores de lo español, para medrar a su costa, a que me vengo refiriendo, afirman que España se llevó todo el oro de América sin merecimiento y sin esfuerzo. Como si le hubiese bastado con llegar a las playas del Callao para encontrarlo de inmediato y alzarlo y retornar con sus barcos llenos de esos tesoros. Llegaban, sí, a las arenas del Pacífico, a cero metro sobre el mar y con 25 grados

centigrados, en ambiente primaveral. Pero de allí, a pié enjuto por lo general, y raramente en mulos, tenían que trepar la Cordillera Occidental que se alza en farallones tremendos cerrando el horizonte hasta casi la mitad de la comba. A dos mil quinientos, a tres mil metros de altura las bestias se rendían, con el corazón por estallar, debido a la asfixia de la puna, sangrantes los ollares, batientes los ijares. Los españoles debían desmontar y seguir trepando, repechando el soroche, ya entre las nieves, a cuatro mil y cuatro mil quinientos metros de altura, sin mas compañía que la de los cóndores, hasta el filo de las agrias cordilleras jalonadas por los titanes mudos que son sus volcanes plenos de piedra pómez y de vidrio quemado de sus antiguas convulsiones. Al pié de semejantes cúspides, ancha faja de la terrible puna negra, donde nunca jamás ha caído ni una gota de lluvia, donde no hay ni una brizna, ni un pájaro, ni un insecto: mundo muerto, total, que debían atravesar, con 15 y 20 grados bajo cero, para encontrarse con la segunda franja, la rojiza, del cobre a flor de continente, yerma también; para dar luego en la tercera, blanca, resplandeciente, cegadora, de salares inacabables donde la temperatura en la noche y en los amaneceres baja hasta treinta grados bajo cero (salar de Antofalla, salar de Arizaro, salar de Garci Mendoza). Atravesar todo eso, ¿en qué condiciones? Ya

lo ha dicho Groussac: «Pasan y sorprenden estos hombres españoles de la Conquista que ya viejos dormían sobre el duro suelo teniendo por almohada sus armaduras, menos recias que sus corazones». Así llegaban al borde occidental del Kollao, inmensa pampa desértica, a cuatro mil metros de altura. Desde allí, sobre ese altiplano pétreo, techo del mundo, polo de altitud en contracanto con Gangs Yul (Thibet) debían andar mil kilómetros hacia el este por dicho lomo del planeta, tierra lindera de los astros eternamente barrida por los vientos, hosca y bravía, hasta divisar la cumbre señera, gigantesca y desnuda del Sumaj Orcko, que es decir Potosí. (Habíala descubierto en su riqueza el indio Huallpa en 1544, una noche, cuidando sus llamas, camélido americano. Para no perecer de frío, guarecido entre esas rocas con su ganado, había encendido unas yaretas, y a la mañana siguiente brillaba un rosario blanco sobre la piedra: la plata chorreaba como un llanto. Huallpa exclamó: «¡ppotoj suíui! ¡ppotoj suíui!» que es decir: ¡Brotado has! ¡brotado has!. Los españoles abren la primera mina y levantan la primera casa en 1545). Allí estaba el Potosí y allí estaba la plata. Pero había que sacarla y nó con «chicharras» eléctricas, ni taladros automáticos, ni dinamita poderosa. Había que seguir la veta despedazando la roca con una barreta y un martillo; había que conseguir como se pudiese el azo-

gue para separar el fino de la grava; y a medida que se progresase había que ir empleando palliris indígenas, pirquineros y el personal necesario para su explotación. Era necesario vivir al pié del Sumaj Orcko (lindo macho), donde empezaba a formarse el caserío, a 4.146 metros sobre el mar, en ese páramo lunar, espantosamente frío, tanto que durante los primeros siglos no pudo sobrevivir allí ningún hijo de hombre blanco: morían de frío los niños. Y tuvieron entonces que establecer sus hogares en las tierras mas amables, en Chuquisaca. Trabajando así: barreta, martillo y corazón español y corazón indio, el Cerro Rico solamente produjo desde 1545 hasta 1783, segun el balance que el Tesoro de Potosí pasa al Rey de España de lo extraído de esas minas y sellado en la Casa de la Moneda: 820.513.893 ducados, cantidad superior a todo el caudal metálico entonces circulante en las naciones de Europa. Y hasta 1810, según los libros de las Cajas Reales lo que la Corona de España había recibido por impuesto de la quinta parte sobre la producción de plata, sumaba: 3.158.207.752 pesos. Pero todo eso no incluye la magnitud de las platas extraídas como piñas, como rosicler y como fragmentos utilizados luego en miles de retablos, en millones de vajillerías y en multitud de otros menesteres, al punto que lo único que puede dar la sensación de su realidad es un simil de uno de sus cro-

nistas, que dice que con la plata que se extrajo del cerro rico pudiera tenderse un puente de plata que fuese desde esa que en su hora se alzó como la más rica y fastuosa Ciudad de la Tierra, hasta España, la imperecedora. (Cuando el poder político de España terminó, en 1810, en solamente ese cerco rico quedaban 4 200 bocas de minas, túneles siguiendo las vetas de plata, y algunos de ellos, como el Real Socabón, con profundidades de mas de 1.100 metros, realizado todo a barreta y martillo). Y esa riqueza la utilizó España para el fasto y el boato y la franquichela? ¿Con qué equipó Felipe II la Armada Invencible y las naos de Lefanto para defender a la Cristiandad?

El esfuerzo de Potosí es semejante en toda América, al punto que en muchos países no se trabaja hoy ni la tercera parte de las minas que durante el Coloniaje estuvieron en pleno laboreo. ¿Se puede aceptar, entonces, la «ociosidad» española? ¿Y las ciudades que levantaron en selvas, pampas, montañas y valles en las mas duras condiciones y de las cuales quedan hoy en pié el 98 por ciento? ¿Y los cultivos que implantaron; y la masa de hombres que activizaron, no tras el oro y el botin, sino tras el hato y el arado, verdaderas minas que no fallan?

Pero queda una riqueza mas grande que todas las reseñadas, mas importante y trascendente. Y es

la riqueza espiritual, que debemos conceptualizar en toda su verdad, su belleza y su grandeza.

\* \*  
\* \*

¿Cómo y qué era el hombre americano a la llegada de los españoles al Nuevo Mundo? Había los grandes conglomerados semiorganizados de los Pueblos en América del Norte, de los Aztecas y Mayas en América Central, y de los Keswas en América del Sur. Y tribus sin organización, en un estado incipiente, de embrionaria evolución en lo que es hoy Argentina: Araucanos y Pampas, al sur; Keswas y Guaraníes en el centro y el este; Diaguitas y Keswas en el noroeste; Guaraníes en el nordcentral y en el noreste. En lo que es hoy Bolivia: Guaraníes en el sur y el este; Guaraníes en el oriente y noreste; Keswas en el sur, centro y oeste; Aimaras y Keswas en el nordcentral y noroeste. En el Perú: Keswas en el sur, centro y oeste, con pocos núcleos Aimaras; y Guaraníes en el oriente. En el Brasil: Guaraníes, del Amazonas al sur; y Tupi-Nambás del Amazonas al norte. Semejante al Perú el Ecuador. Los ya organizados, los mas altos en su evolución en esta parte del continente, eran Keswas, Diaguitas y Aimaras. Los mas importantes: Keswas y Aimaras. En mi libro «Bolivia en el Continente» he estudiado con todo deteni-

miento, en sus detalles integrales, a los aimaras. Aquí veremos lo indispensable, fisiognomizante, de Keswas, Aimaras y Diaguitas. Su situación evolutiva al 1500 no les había permitido una madurez mental capaz de concebir el universo integral y de totalizar el concepto de unidad en aquello que es el alfa y el omega del hombre en el cosmos —principio y fin— y que se expresa mentalmente con el círculo, o sea lo subjetivo. El círculo, concepto interno totalizante, que en su forma externa es la rueda. Lo subjetivo por índole que en la vivencia es la capacidad de espiritualizar, de humanizar. Los ojos y los sentidos del hombre contemplan la montaña, el mar, la selva, los astros, las cumbres, el paisaje, y los traen hacia el alma, lo ahondan, lo tiñen con su percepción y discriminación y lo expresan en lo externo como arquitectura, como música, como dibujo, como canto, poema, tejido, pintura, como actitud del alma concretada en cualquiera de las formas de la vivencia individual o colectiva. Ni Keswas, ni Aimaras, ni Diaguitas, por limitación cultural, tuvieron la rueda que les diese rápido desplazamiento sobre la tierra. Solamente alcanzaron a la línea quebrada. No poseyeron tampoco el Camello, que sirvió, v. g., a la cultura mágica de los árabes para su extraordinario desplazamiento, conquista y gloria. No contaron con el Caballo que hizo de los Tártaros y Mongoles los conquistadores del

mundo de su tiempo y de Genjis—Khá—Khán el emperador de todos los hombres. Tampoco tuvieron el elefante, ni el dromedario, ni el mulo, ni el toro. Su único medio de desplazamiento y de transporte lo constituyó el Llama, camello pequeño. Nó la alpaca, ni el guanaco, ni la vicuña, camélidos también, que no utilizaron ni emplean como bestias de silla o de transporte, por inapropiados. El llama soporta sobre su lomo no mas de treinta kilos, y si excede, se aplasta y aunque la majen a palos no se levanta. Anda siete leguas por jornada y luego dobla sus manos y descansa, rumiando apresurada, y no hay poder humano que la haga levantarse. El hombre aborígen era, pues, por falta de medio rápido de desplazamiento, un esclavo terrícola, un adherido al suelo, un dominado por el medio geofísico. No podía entonces tener, ni tuvo, una mentalidad subjetiva, humanizante, de las cosas y del habitat. Poseía un sentido exclusivamente objetivo. Los que amaban, sufrían, luchaban, quienes tenían pasiones, anhelos y zozobras eran las montañas, los rios, las planicies, la tierra en suma. Fueron pues geólatras por excelencia. Así, leyenda fisiognomizante es ésta: Contemplado desde el corazón del pueblo Aimara, desde el Titikaka sagrado, el Illimani, la cumbre más alta, al sur, de la Cordillera Real, se destaca en el azul purísimo del cielo, allá, arriba, hacia la mitad casi del

firmamento, con sus dos cumbres nevadas y gemelas, como dos senos de mujer, colosales senos de diamante. Es la imilla Illimani, la Sumaj Thuthumpi, de la cual está perdidamente enamorado desde hace millones de siglos el Jhacha Irpa Kollo, el coloso de la Cordillera Real, en su extremo norte, el inmenso y majestuoso Illampu. Pero las fuerzas oscuras y envidiosas del cosmos, en una hora geológica han elevado entre la «hermosa beldad» y su adorador a un intruso puntiagudo, que es el Mururata, cuya presencia impide la pleitesía amatoria. El formidable Illampu se revuelve enfurecido, desbórdanse los ríos, diluvian los cielos, tiembla la tierra, azota al Kollasuyu con sus rayos y lo abrumba con sus centellas, desmenuza con sus huracanes a los Kollo, y como no obstante el Mururata resiste, el Illampu, entonces, requiere a los Apus, a los Jhacha Hachachis, a los genios esenciales y tutelares de la Tierra, y les ordena ¡quitar de en medio al entrometido Mururata. Los Apus se marchan hacia el Anti, la revuelta y salvaje madriguera del Jhampatu y del Amaru, y desde esos infiernos de la cerrada Selva, allá abajo, desde el oriente en vaho, los Apus colocan en sus hondas de huatus montañas enteras como guijarros de pedrea, y revoleando esos montes en tales hondas los lanzan contra el Mururata en impacto tan fantástico que le cercenan toda la parte superior, arrojándola hacia el sud-

oeste, sobre las pampas de Oruro, a 300 kilómetros de lejanía, donde aún yace con el nombre de Tata Sajama. Queda entonces decapitado el Mururata, y eso significa su nombre: descabezado. Y desde entonces, dichoso, sin zozobras, mas enamorado y grandioso cada día, el imponente Illampu contempla a su adorada muchachita Illimani, jovenzuela que brilla en el horizonte, resplandeciente de albura, maravillosa de gracia, de cara al infinito, con el encanto de sus senos de diamante cual dos magnolias siderales.

Ahora bien, el hombre español de la Conquista llega a esas tierras, se adentra en esos pueblos y ¿los destruye y desplaza, los barre del habitat y ocupa su lugar sin mezclarse con ellos? ¿Hace exactamente lo mismo que los ingleses integrantes de la Compañía de Londres que en 1607 llegan a la bahía de Chesapeake y fundan Jamestown y se niegan a mezclarse con los aborígenes e importan mujeres blancas pagando con fardos de tabaco los gastos de viaje?. Ello en Virginia. ¿O aquello de los cuáqueros de la Mayflower que encostan en Massachussets, de la Nueva Inglaterra, en 1620 y fundan luego New Plymouth en 1621 y se esparcen mas tarde por Connecticut, New Hampshire, Rhode Island y Maine, 1627? Esos Pilgrim Fathers y cuantos les suceden, ¿se mezclan con los nativos de la tierra, o los barren y exterminan? Los holandeses que llegan con Hudson en 1609, se es-

tablecen en Nueva Amsterdam, luego en la isla de Manhattan y alcanzan mas tarde por el oeste y sur hasta el Delaware, 1655, ¿se mezclan con los nativos, les dan su sangre y su lengua, les aportan sus valores, les enriquecen con su genio y su cultura? Y como esos, todos los pueblos europeos, no españoles, en América y en otras partes del mundo, que no se entrecruzan con los nativos, no se ahondan y enraizan, y no originan un tipo humano nuevo, potencializado. Todos ellos barren a los autóctonos, los desplazan, los aniquilan o exterminan, los tratan como a inferiores y enemigos, rechazan su sangre, su lengua y sus costumbres, y se adueñan de sus tierras y los arrojan por salvajes, bárbaros e inferiores. ¿Por que? Por el terror a la muerte racial, que es mucho mas tremenda que la muerte individual. Esos Puritanos ingleses saben que si los 103 Padres Peregrinos se mezclan con los próximos 20.000 Píeles Rojas, al cabo de medio siglo han sido absorbidos, fagocitados totalmente por el número, desapareciendo del haz de América. Por ese terror inventan toda clase de leyendas y tonterías, sin asidero, para justificar su pavora racial. Propalan la inferioridad humana, la incultura desnivelante, la incapacidad congénita para el progreso, del aborígen americano, necedades que no resisten ni el más ligero análisis. Llegan hasta afirmar esto, racialmente: si mezclamos lo blanco con

lo cobrizo, el producto es un marrón sucio, que no sirve para nada. Naturalmente el marrón sucio es el hijo del blanco europeo con la cobriza americana. Pero ya veremos lo que es ese «marrón sucio» ha sido y es; lo que ya ha hecho, lo que está haciendo y lo que a todas luces hará en el mañana.

En cambio, fué el Hombre Español el único que no le tuvo miedo a la muerte racial. Por todo lo sintetizado al analizar los elementos que le integran y la capacidad definitiva de su índole, el español no temió morir racialmente al mezclarse con un pueblo nuevo, en América, o en Filipinas, o en cualquier latitud del planeta. Los españoles que con Pizarro, luego de la Isla del Gallo, llegan al Perú en 1532 (Caxamarca) y en insignificante número de años someten bajo su mando al inmenso Tahuantinsuyu, están ya asentados definitivamente en 1542 (Kosko). Son 200 españoles frente a 20.000 aborígenes Keswas, y sí frente a más de 100.000 solamente en el Kosko, la Metrópoli. Los Capitanes españoles se casan con las Ñustas de la Nobleza, Vírgenes del Sol, y uno de sus hijos será Garcilaso de la Vega Inca. Los soldados españoles se mezclan con la imillas del incanato y su hijo será el Gaucho. De modo que 20 años después de 1542, en 1562, ya hay en el Kosko y en el cumbrierío Andahuailillano, Tunkipeño y Carabotano un Hombre Nuevo, el único hombre nuevo en el mun-

do en estos últimos 400 años y que se va a llamar luego: Gaucho, en la Argentina; Huaso (y nó el Roto) en Chile; Cholo, en Bolívia y Perú; Llanero, en las sabáneas de Colombia y de Venezuela. Ese hombre nuevo va a significar todavía algo mas que lo sanguíneo: con su ser el hombre español le entrega, al mismo tiempo, el Caballo, que es decir un medio rápido de desplazamiento y de dominio, alas para moverse, hendir, abarcar y enseñorear al habitat. Entonces, por la primera vez en América, desaparece la esclavitud terrícola, y aparece el Espíritu, la fuerza interna que da el Señorío, la condición y cualidad que aproxima el Hombre al Dios. De modo que ese español presidiario y perdulario de la leyenda negra, que se llevó todo de América y le negó todo, es, pues, quien nos dió, precisamente, lo más grande que un ser humano puede transmitir a los Hombres: el libre albedrío, la jerarquía de ser y de pensar, en libertad y en acción, en seguridad y en creación. Y con ello nos dió también el medio de expresarlo, de expandirlo y de perdurabilizarlo: su Lengua, instrumento, arma y lumbre de su Genio. ¿Hay, oh dioses, algún Inmortal que haya dado nunca algo mas alto y mas sagrado a la Criatura Humana, hija del Dolor y esclava de la Muerte?.

## LA INDOLE LIBERTARIA QUE ESPAÑA TRANSMITIO AL HOMBRE AMERICANO

Examinemos ahora, en esta exégesis de una epopeya, el tercer punto de la leyenda negra sobre España.

El 27 de marzo de 1624 la Compañía de Jesús, por intermedio del padre Juan de Frías y Herrán, funda en Chuquisaca, Alto Perú, del Virreinato del Río de la Plata, la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Xavier. (Notadlo bien, en 1624, cuando hacía solamente tres años que acababan de llegar los Quáqueros ingleses al Nuevo Mundo, a Massachusetts, en la Nueva Inglaterra). En 1776 empieza a funcionar en la Universidad la Academia Carolina. Y en 1789 Carlos IV otorga a esta Universidad igual jerarquía y los mismos privilegios que a la Universidad de Salamanca. (La de Chuquisaca tenía fa-

cultad y prerrogativa para expedir títulos de Cánones, Teología, Moral y Dogmática, Filosofía Escolástica y Apologética, conceder el grado de Doctor en Derecho y Teología. La Academia Carolina, vínculo entre la Universidad y la Audiencia:— el mas alto tribunal del Coloniaje—, es una institución jurídica de prácticas oratorias y lógicas y de ejercicio procedimental).

Desde el principio en la Universidad de Chuquisaca los españoles jesuitas tienen como norte y mentor mas que a Santo Tomás, al Padre Suárez. Enseñan que todos deben obediencia y pleitesía al Rey, Nuestro Señor, en lo terrenal. Pero que todos, inclusive los Reyes, dependientes son como cuanto muere, de la omnipresencia y omnisciencia del Perfecto, del Inmortal, del Absoluto, de aquel que es fuente y término de toda razón y justicia, de toda verdad y toda esperanza: Dios. Y ello en mil formas, y discusiones y racionios y actos lo proclaman, enseñan y repiten, de suerte que los educandos comprenden con decisiva claridad cómo siendo Dios el principio y fin de cuanto es, y habiendo sido creado el hombre a su imágen y semejanza, el Hombre es entonces quien rige su propio destino mortal por su capacidad de percepción, razón y justicia, es decir de libre albedrío, de Libertad. Los alumnos lo entienden con profundidad y cuando de Chuquisaca regresan, en las vaca-

ciones anuales, a sus pueblos: La Paz, Oruro, Cochabamba, Tucumán, Buenos Aires, Jujuy, Potosí, etc., lo enseñan a cuantos quieren oírles: a jóvenes y a cholos, a las señoritas como a los ancianos, a los amigos al igual que a los vecinos, en todo lugar y circunstancia, con la premura de quien lo siente con propiedad y con grandeza y anhela por ello transmitirlo como en dación para los otros corazones. Y ese pensar y ese sentir va prendiendo en las almas y encendiendo la acción en el Virreinato. Antonio Gallardo, en La Paz, del Alto Perú, se levanta en 1661, lanza su reto de libertad y de autogobierno, depone a las autoridades españolas y dirige la comarca con sus mestizos durante tres años, hasta que es vencido y ajusticiado (1). En 1723 se produce el alzamiento de Antequera (2). En 1730 Alejo Calatayud, oficial platero, en Cochabamba, el 29 de noviembre, se levanta al frente de 3.000 hombres contra el nuevo empadronamiento y las alcabalas, gana la cumbre de la colina de San Sebastián, hace flamear en ella su bandera de rebelión, y triunfante, resuelve no admitir nunca más Corregidores europeos y elegir siempre Alcaldes criollos, americanos. Traicionado por su compadre Francisco Rodríguez Carrasco, apuñaleado y prendido, es sentenciado a la pena de garrote vil. Con él mueren otros patriotas y hasta matriotas, precursores de la libertad americana. Poco tiempo des-

pués hay un segundo levantamiento en la misma Oropeza encabezado por Nicolás Flores, quién es igualmente vencido y ajusticiado con varios de sus compañeros. En 1732, el levantamiento es el de los Comuneros del Paraguay (3). Y nótese bien que esto sucede en 1730 y 1732 cuando los colonos Quáqueiros del norte limpian de indios, lisa y llanamente, las tierras, con Gobernadores que ponen precio a las cabezas de los aborígenes. En 1762 estalla el alzamiento de los Comuneros de Corrientes, en pos de la soberanía y autodeterminación de los pueblos, como los anteriores. (La guerra entre franceses e ingleses en la cual éstos arrebatan a Francia el Canadá y en la que interviene George Washington, ocurre de 1754 a 1760). (La rebelión de las colonias inglesas en América contra la metrópoli empieza en 1765 y cuaja definitivamente como declaración de independencia el 4 de julio de 1776). (La revolución francesa tiene lugar el 14 de julio de 1789). Hay, pues, un movimiento libertario, mestizo, auténtico, propio, brotado del suelo americano, nacido del corazón de los hombres «marrón sucio», venido de las enseñanzas universitarias de Chuquisaca, muy anterior a la declaración de independencia de los Estados Unidos de Norte América y al grito de libertad e igualdad de la revolución francesa; movimiento que no deriva de ellos, que no tiene nada que ver con ellos como dependencia, por-

que ocurre en 1661 el primero y en 1730 el segundo, que es decir 115 años antes y 46 años antes que el norteamericano, y 128 años y 59 años antes que el francés, respectivamente. Y todo eso no forma, a la vez, sino una de las corrientes propias de la independencia americana en esta parte del Continente: la de los blancos mestizos, hijos de españoles. Que paralela a esa hay la otra corriente libertaria, la de los nativos puros, la de los autóctonos tradicionales, que tiene su primera expresión en la portada del templo de San Lorenzo, en Potosí. Empezada esa iglesia en 1547, en el mismo año que Santa Bárbara y Santo Domingo, siendo Corregidor de la Villa Imperial y Gobernador de Chuquisaca el General Pedro de Hinojosa, está San Lorenzo virtualmente concluida para 1630, principalmente su frontispicio, su estupenda portada tallada en piedra sillería con tal arte y belleza que es una de las mas hermosas de todo el Continente. Y en esa portada los artífices americanos han substituido en la talla la cariátide por la indiátide, los ornamentos europeos por los americanos, y lo principal foraneo ha sido reemplazado por el sol, el sol de lo propio, del incanato, el sol de la libertad. Y por si ello no bastase, en 1780 se levanta en el Kosko Tupac Amaru contra la dominación extranjera, en pos del gobierno propio. (En 1780 se producen las conspiraciones de Chile; en 1781 la revolución del

Socorro en Nueva Granada; en 1797 la de Venezuela; y en 1799 la de México, todas las cuales aspiran a la independencia nacional y luchan por la autodeterminación de los pueblos).

Tenemos entonces que terminar con esas necesidades propias de los entregadores de lo nuestro, de que los precursores de la independencia sudamericana fueron los norteamericanos o los franceses. No hay tal. Por una simple razón, a mas de las ya dadas: en 1650, en 1680 Estados Unidos o Francia eran a España lo que hoy es Turquía o Grecia a Rusia. España era potencia de primera clase y las otras nó. Es, entonces, como pretender que hoy Rusia se guíe por las directivas de Turquía o Grecia actuales. España piloteaba como un verdadero Almirante, y nó como un grumete al mundo de su tiempo, porque era dueña y señora de un imperio donde el sol no se ponía. ¿Cómo, entonces, sus hijos y descendientes habrían de ser seguidores y segundones de quienes estaban al principio de su hacerse?

La Academia Carolina (de la Universidad de Chuquisaca) era, por su parte, un verdadero fermentario de intensos estudios y de atrevidas discusiones de alumnos y profesores. Se conocía, se examinaba y discutía a todos los clásicos. Los movimientos libertarios sudamericanos llegaban con toda resonancia y significación a sus cerebros y a sus corazones: se

los analizaba, se los comentaba y se trataba de interpretarlos en sus consecuencias. Y como a esos a los correspondientes a la independencia norteamericana y a la revolución francesa cuando ellas se produjeron, mas nó como únicas y excepcionales, sino como otras tantas expresiones reconfortantes de la dignidad del hombre y de la jerarquía del espíritu en cualquier longitud y latitud del planeta. Al igual que a Sócrates, a Catilina o Séneca, conocían a Voltaire, a Montesquieu, a Russeau, a los enciclopedista, filósofos y economistas de los cuales nos han dejado traducciones realizadas por profesores y alumnos de esa Academia. Hasta que todo ese saber, pensar y anhelar adquiere su mas buída concreción en un hecho realmente trascendente, porque ya no es un mero teorizar o simples levantamientos sojuzgados luego, sino un hecho auspicioso, claro, preñado de realidades concretas de alta jerarquía: el 24 de junio de 1806 el ingles William Carr Beresford, lebrél del mar, invade en son de conquista a Buenos Aires y es vencido por los criollos, por los mestizos, por los «marron sucio» con Santiago de Liniers al frente. Y esa situación se repite el 5 de julio del año siguiente cuando John Whitelocke, alano del mar, dirigiendo un gran ejército ingles intenta la toma de Buenos Aires y es despedazado por Martín de Alzaga, por Liniers y por los mismos «marron sucio» de la ca-

pital del Plata. Ello da conciencia del ser, del poder auténtico, de la capacidad del hombre americano para tomar entre sus manos su libertad y forjar su destino. La Academia Carolina, entonces, urgida de patria, gravita totalmente sobre la Universidad de San Francisco y ésta sobre el pueblo de Chuquisaca, y el 25 de mayo de 1809, a menos de dos años de la segunda invasión inglesa, se lanza ese grito colectivo, sin repisas, sin retaceos, entero y decisivo y público, de gobierno propio, de autodeterminación de los pueblos, de libertad sudamericana total. Es la juventud de Mayo que así irrumpe. Son los espíritus plasmados en los claustros de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier de Chuquisaca y que se llaman, para solamente citar una mínima parte de los argentinos: Mariano Moreno, Juan José Passo, José Bernardo de Monteagudo, Juan José Castelli, y en el Congreso de Tucumán del 9 de Julio de 1816: Mariano Boedo, José Derregueira, Antonio Saenz, Teodoro Sanchez de Bustamante, José Ignacio Gorriti, Pedro Miguel Araoz, Esteban Agustín Gazcón, Tomás Manuel Anchorena, José Andrés Pacheco Melo y Portugal, Pedro Ignacio Rivera, Mariano Sanchez Loria, José Severo Malavia, José Mariano Serrano, Manuel Antonio Acevedo. (Desde Chuquisaca parten a encender el espíritu revolucionario de los pueblos Michel hacia el oeste; y ese bólide

de libertades humanas, resplandeciente de fuerza y de luz, que fué José Bernardo de Monteagudo, hacia el sur).

(La Universidad de Chuquisaca, desde 1624 hasta 1924 produjo 2.366 doctores, abogados).

El 16 de julio de 1809 Pedro Domingo Murillo, en La Paz, del Alto Perú, se levanta en pro del autogobierno para el pueblo americano, depone a las autoridades españolas, organiza la Junta Tuitiva; pero al cabo es vencido y ahorcado el 29 de enero de 1810, con varios patriotas mas.

El 25 de mayo de 1810, Buenos Aires, de pié, proclama la libertad argentina y americana. Todos los pueblos libres. Son los doctores de Chuquisaca y los criollos vencedores de las invasiones inglesas, quienes alzan su testa al sol de la libertad. Y no lo hacen solamente como teoría o mero anhelo, sino que de inmediato organizan ejércitos que van a batir al adversario en sus propios reductos del Paraguay, del Altiplano, del Perú y de Chile. La tierra entera se pone en armas. Se encienden los espíritus y retemplan. Brilla la llama de una pasión sagrada y soberana: la libertad. Se deja de lado por pequeño todo lo individual y secundario, las comodidades y los bienes, y hay un solo ideal, un solo querer alto, una sola fuerza moral actuante e incontenible: la Libertad de la Patria, la Libertad de América. Y pelean de tal modo, sin armas, sin dinero, sin técnica, al principio, creán-

dolo y plasmándolo por sí mismos todo, desde bandera hasta cañones, que al cabo, en solo quince años, con centenares de batallas y de combates, con heroicidades dignas de titanes, vencen, son libres totalmente, dirigen sus propios destinos, son hombres de pie frente al universo. Y ¿a quien vencen?, ¿a un pueblo de comerciantes, de «compañías»? ¿a un pueblo sin reciedumbre y de segunda clase? Nó. Vencen a España, a la formidable España, al pueblo que había enfrentado en su largo existir a los conglomerados humanos mas grandes de la historia, que los había peleado, asimilado, excedido y arrojado finalmente, siempre, de su suelo. A España que un 2 de mayo, cuando los invasores van a trasladar a Francia al joven infante Don Francisco, hijo del Rey Carlos, el pueblo de Madrid se levanta, sin armas, por virilidad y entereza, es acuchillado por Murat, es masacrado el día 3, pero la raza toda se embravece y España hace morder el polvo de la derrota al leñador de Europa, al rayo de la guerra, a Napoleon Bonaparte, en un gesto de heroicidad y de fiereza, de tal indomable dignidad humana que ha quedado para siempre impreso en la frente de la Historia, resplandeciente y perdurable como una estrella. A tal hombre español es quien vence el hombre americano, ¿en qué forma y con qué objeto?, ¿con odio, execcrándolo y maldiciéndolo? Nó. Puesto que el hombre es-

pañol dió al americano su sangre, su índole, su lengua, éste tenía que ser lógicamente a imagen y semejanza de aquel. Y lo fué. Tan enteramente, con tal albedrío y señorío que en poco tiempo ya empezó a decirle (1661, 1730, 1732): Para honrarte he der ser igual que tú, sin nada ni nadie sobre mi cabeza que disminuya mi estatura moral. Como tú eres libre, así seré yo libre; como tú eres Señor, así seré yo amo; como tú te gobiernas a tí mismo, yo quiero gobernarne a mí mismo; y así como tú has hecho tanto y tan alto en el mundo, yo también quiero hacer no menos que tú; porque quiero no solamente hacer lo mío, sino y también lo tuyo, en remozamiento, sobre estas nuevas tierras, en nuevas experiencias con nuevas posibilidades, para que tu genio, nuestro genio padre, flamee con todo su poder, al tope, en la cumbre máxima. Si me levanto política y militarmente, no me levanto contra tu sangre, contra tu alma, contra tu índole, contra tu lengua, porque lengua, índole, alma y sangre tuyas, son las mias. Tú no llegaste sobre estas tierras y barriste a sus gentes y fuiste un extranjero y un intruso. Tú te mezclaste con mis antepasados milenarios, señores de estos suelos, tú te enraizaste con mi madre en la tierra, te alumbraste con milenios de horizontes étnicos y telúricos y me diste el ser: ¿Cómo puedo odiarte, entonces, aunque luchemos en la superficie? Por que te amo de verdad,

con hondura, es que quiero honrarte siendo igual que tú y superándote, inclusive! ¿Y hay algun padre que no anhele que su hijo sea mas que él?.

Y que este era realmente el pensamiento argentino y americano bastan para probarlo el gesto de Belgrano, en Salta, despues del 20 de febrero, cuando hace merced al general Tristán de su espada y manda enterrar a todos los muertos en una sola fosa, con una sola cruz que dice: «A los vencedores y vencidos el 20 de febrero de 1813». Y San Martín, cuando vence al adversario en Chacabuco y Maipo, ¿le desnivela de alguna manera, a pesar de Cancha Rayada? Le respeta y considera y honra con alta jerarquía humana.

Pero hay algo mas, si cabe. Tan real es lo que estoy puntualizando de una vez y para siempre para la juventud argentina y americana del presente y para la conciencia misma del mundo, que el propio español, en plena guerra, lo vió y comprendió. Y así se dió este hecho excepcional en la historia: españoles auténticos, nacidos en la península, hijosdalgos por la estirpe, como Don Juan Antonio Alvarez de Arenales, se pusieron al lado de los patriotas, desde el primer momento, en favor de la causa de la libertad del hombre y pelearon por el autogobierno de cada pueblo, y se llenaron de heridas, de necesidades y de gloria en multitud de batallas, sin pedir

nunca nada para sí, tan enteros, tan limpios, tan puros, tan varones, tan grandes en su estatura moral que es al general Don Juan Antonio Alvarez de Arenales, héroe de la Florida, maestro de guerrilleros, dominador en cien combates por la libertad de América, a quien deja su ejército San Martín en 1822 cuando despues de la entrevista de Guayaquil se retira del Perú: en su carta del 29 de agosto de 1822, desde Lima, le dice a Bolívar: «El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas. Su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo harán acreedor a que Ud. le dispense toda consideración».

\* \*  
\* \*

Y para que esta índole libertaria del hombre americano se plasme con relieve en la conciencia de la Patria y del Mundo, cerremos esta meditación evocando la figura de ese hijo: el Gaucho, el «marrón sucio» racial. Así concluiremos de ver, totalizada y plástica, la acción y presencia de España en el Nuevo Mundo.

Realizada la unión de los capitanes españoles con las ñustas incaicas y de los soldados peninsulares con las imillas keswas, y asomado el nuevo ser sobre tierras de América, éste, en 1562 ya es un

hombre de 20 años, en los Andes peruanos: en el Kosko, en Andahuailillas, en Tunkipa, en Karabota. Cabalgando en un sunicho, caballo pequeño y bravo, de mucha cola y mucha crin, chascoso por lo general, malo como la «okoppa», empieza a domarlo con la luz del alba. Por recado tiene una silla ligera con pellón arriba y carona y jerga debajo. Por estribo un palo sobre el cual descansan el dedo gordo y el siguiente, apretando el torzal de sostén. Lleva espuelas nazarenas sobre el talón cubierto por la bota de potro, sin planta. Viste chiripá; sin poncho, para la faena. Un sombrero aludo, con barbijo. En pelea con el potro va por cumbres y hondonadas todo el día. Y al tiznar de la oración, si cabalgadura y jinete no han caído en algún precipicio, en plena lid, regresa el sunicho al trotecito, tranquilo, agotado, domado. Puede, aunque es muy difícil, que en algún corcovo sacase al jinete de su lomo, pero volvió a ser montado de inmediato tantas veces cuantas fue necesario, hasta que al fin quedó sometido por el hombre. El gaucho ostenta una sonrisa ancha y una mirada altiva, de triunfo, y si no queda muy distante la casa de su pretendida, le hace una pasada. Que otro día, a la hora del almuerzo, bajo el algarrobo familiar, vendrá en su mejor caballo, a la carrera, y al pasar levantará en ancas, de un manotazo, a la enamorada. Los hombres de la casa montarán en sus

fletes, lo perseguirán y no lo alcanzarán casi siempre. (Privilegio de hembra). Y cuatro meses después el gaucho regresará con la amada a las ancas, a pedir consentimiento y bendición a los padres para el matrimonio, porque en el periodo de prueba la mujer se ha portado satisfactoriamente y merece ser la esposa. Hoy, como en 1600. Ese es el primer gaucho de América, el peruano. Luego va a expandirse por el Continente y va a ir cobrando su mayor presencia y significación en donde mas caballos, mas vacas, mas llanuras, mas montañas, mas selvas y mas soledades exista, con el signo no solamente de la sangre keswa, sino y tambien de la guaraní, de la diaguita, de la araucana, de la pampa, de la huarpe, en su mezcla con la española. Sus características fundamentales van a ir acentuándose con los decenios y su indole va a ir burilándose con la mayor fricción de ese nuevo ser con el medio circundante. Desde niño ya está sobre el caballo irradiándose en plenitud y rapidez sobre la vastedad americana. Ya de joven cabalga no solamente a su corcel, sino a la naturaleza misma del habitat. Y ya de hombre jinetea a la vida. Su alimentación diaria es la carne de vaca. El fuego que asa directamente a esa carne se mete en ella como energía y se trasmite a la sangre de quien la come. No produce adiposidad, ni flacidez, ni blandura, como las pastas. Vuelve cenceños, prietos

y duros a los hombres, como de ñandubay o de quebracho, por dentro, en el temple, y por fuera, en el músculo. Para sus menesteres tiene el lazo, herencia materna, que domina acariciando, y que es seda cuando solamente detiene, y que es golpe bárbaro cuando tumba. Y tiene el perro, latido de sus soledades, clarín de sus órdenes, dedos de su mano cetrera, y hasta tentáculo inexorable de su voluntad en lo espeso de la selva y en lo hondo del cubil. Posee el facón, que es decir el puñal compañero en presencia y en coraje, que aquí se agrandó y se afiló y fué espada, cuchara, cruz y pendón. A campo abierto, de cara al sol y al viento, tiene por camarada la vasta soledad, la presencia sin fin del desierto, y se vuelve domador de inmensidades. Habitador del risco, como su padre, se cubre con la capa pero mas rápida y breve, mas esencial, que es su poncho. Se hace reservado y silencioso como el súmero-acadio de la esfinge o como el maya de su ancestro, porque se ahonda en pensamiento que interpreta y se afina en percepción que discrimina. Amigo de la noche y de la luna, contemplador de las estrellas, como sus antepasados caldeos y celtas y como sus abuelos tiahuanacotas y charkas, se torna romántico, que es decir sentimental, generoso y fantástico. Pulsa su guitarra que antaño tenía cinco cuerdas y que en América adquirió una mas, y canta a la mujer, al pájaro, al árbol,

a la soledad y al silencio. Leal y viril como su precursor el árabe tiene caliente de fraternidad la mano para la hospitalidad. El derecho de asilo y el derecho de amar son para él bienes sagrados. Patriarcal como sus antecesores, es jefe, y exige de la vida todo o nada. Por eso es caudillo. Maneja una lengua hecha de arrullos en la paz, y de puñales en la pelea. Una lengua para acariciar niños y enamorar mujeres, pero también para domar varones y aplastar dolores. ¡Qué bien suena en ella, rotunda como un pistoletazo, la palabra necesaria en el instante preciso: Hasta para domar a las bestias sirvel.

Ese hombre, el Gaucho, debe enfrentarse con las agrias cordilleras, treparlas, salvar sus abismos, pelear con las inclemencias, los huracanes y las fieras, exceder sus cumbres, aplanarlas bajo su voluntad, para extraer de ellas las haciendas y los seres y cosas útiles al hombre, a fuerza de coraje, de acción sostenida, de temple varonil, durante centurias. Nuevo argonauta tras un soñado vellocino, navega no sobre la onda azul de los tritones, y sí sobre el océano verde de la pampa sin límites, guiándose por las estrellas, con la mirada en el horizonte, alerta siempre, que tienen las pampas escollos tan numerosos y bravíos como los piélagos. Su barco es el caballo, bebedor de los vientos cual las velas. Domínalas para crear riquezas sobre ellas, para dar asiento y susten-

to a su linaje, para convertirlas en ancha mano generosa que albergue en lo porvenir a todos los desheredados y angustiados, a todos los sedientos y hambrientos de paz, de seguridad y bienestar del vasto mundo. La infinitud del baldío se encoge y el desierto se hace hogar, porque el Gaucho es hito que centra y voluntad que ampara. La fragosa selva cerrada le rechaza, pero él la taja y la penetra con su flete y su perro, su guardamonte y su retobo. Enfrenta su arteria y su vientre inmenso pleno de seres del tercer día de la Creación, en batalla ruda con ese mundo de parásitos, de fieras y de enfermedades; y donde era el caos del devorarse permanente de unos a otros, él pone orden y con su habitación y sus ganados empieza a crear riquezas, seguridad, triunfo del hombre sobre lo primigenio. Y entonces, cuando ha vencido a las montañas, a las pampas y a las selvas, cuando su bravura ha sido mas áspera que la fiereza de las bestias, su acción mas dilatada que el vasto desenvolverse de las planicies y su temple mas duro que el de los recios peñascales, entonces empieza a llamarse Gaucho, y empieza a ser auténticamente tal en plenitud. El Gaucho, que proviene de «la gaucha», que es decir la reyerta, la pelea, en árabe. Hombres tan potencializados que están siempre en beligerancia, entre ellos, o con los seres y las cosas que les rodean. Por una simple mirada, por un ges-

to, por una palabra no muy clara se sienten agraviados y hay que pelear entonces para lavar la ofensa. En un contrapunto, cuando ya la guitarra del vencido no brota mas arpegios ni su garganta mas canciones, sale a «platicar» su facón para mantener la fama y retener la nombradía. En una carrera, cuando las patas de su corcel no han sido tan veloces como las del adversario, ya tambien se echa el sombrero hacia la nuca, despejada la frente, y envolviéndose la mano izquierda con su poncho, queda dispuesto a probar que su cuchillo tiene la agilidad—vengadora de su puntillosería—que no alcanzó su pingo. Y cuando ni esos pretextos siquiera existen, pues desafía a «vistear», que es pelearse a cuchillo para descubrir solamente quien es mejor «pal fierro». A veces en la visteada o visteo queda tendido y atravesado el contrincante. Lamenta entonces el haberse «desgraciado», porque lo que él anhelaba era tan solo tranquilizarse, pues «tenía muchas ganitas de estirar los nervos».... Así «gaucho» y «malo» llegan a ser una sola y misma cosa. Y el gaucho-malo o criollo alzado, o individuo levantisco, o cuatrero redomado o payador fugitivo van a ser expresiones y realidades fisiognomizantes de su exceso vital, de su beligerancia y belicosidad, del desbordamiento sin objeto y sin medida de su virilidad, pero afianzadores ante el gaucho mismo de su presencia en el mundo, de su ser

y acontecer, como el grito y la carrera en el niño.

En ese instante del Gaucho (que surge en la Argentina por 1600, 1630, y está en plenitud para 1780, 1800, 1810) es cuando la Patria reclama la acción de sus hijos para ser libre y soberana. Todos se ponen de pié, espontáneos y contentos, y se esparcen por el Continente. Van a pelear, a sacarse las ganas de medirse con los mas buenos y mas «mentaos», que son los godos. Y a medida que vencen y que son vencidos, van aprendiendo que el hombre solo y el valor aislado no bastan; que es necesaria la dirección y la unión, el jefe y la compañía que dan grandeza y eficacia a la heroicidad. Así surge el Ejército Gaucho, con Güemes al frente, la única fuerza verdaderamente organizada en Sudamérica en determinado momento de las guerras de la Independencia. El Ejército Gaucho, que si usa la técnica de recursos no es en verdad una simple guerrilla, como lo ha popularizado aquí la literatura argentina. Es un ejército verdaderamente organizado, con sus guerreros permanentes y alertas, su cuadro de oficiales, su táctica, su estrategia, su logística. con su frente y su fondo y sus flancos, con su disciplina y con el claro concepto de su situación y función. De otra manera no habría podido vencer a nueve poderosos ejércitos españoles con jefes de primera clase a su frente.

Pero ese argentino básico, el Gaucho, aprende

más: cuando aparece el verdaderamente grande, el capaz de llevarle al pináculo de sus posibilidades, el General San Martín, ve que a mas de la disciplina, de la unión y de los jefes, es necesaria la creación, organización y utilización de elementos materiales y de valores espirituales: materiales, las armas; morales, los ideales superiores. Y cuando San Martín insufla a los gauchos sus predicados fundamentales, entonces ellos cobran alas, saltan sobre las cordilleras -hombres y cañones- y se cubren de gloria y de grandeza humana en Chacabuco y Maipo, que ya no son únicamente patriotas y defensores, sino que ya adquieren la alta jerarquía de Libertadores. Pero es demasiada vasta la gesta que les circunda, son muy complejos y duros los factores que hay que enfrentar. Hay, entonces, que emplearse verdaderamente a fondo, con todo lo que se es por la sangre y por el alma. A la voluntad de pelea hay que agregar el alma encendida, la índole toda ardiendo en pira de redención. Y cuando tan vasta hoguera hace plena luz sobre las tierras, hasta los altos cielos, en América, ven que si la vida vale es porque puede servir para elevar la condición humana y dignificar a la criatura por la heroicidad, que es generosidad y santidad. Ven más todavía: ven el instante en que ní siquiera la vida basta para rubricar debidamente un gran ideal. Se necesita en esa hora la muerte voluntaria, conscien-

te, serena, que plante con firmeza un querer alto, que exceda al tiempo y vengza a la ignominia en muralla. Hay que rubricar con la muerte la conducta, para excederla; hay que ser un auténtico senequista, mas allá del sufrimiento y del dolor, mas allá de la satisfacción de enfrentarlos con entereza como los estoicos; mas allá de eso, en pleno Séneca, en total esencia de la índole del Ibero-Celta- Euskalduno que se trasvasa a América y que debe ser excedida por el hombre americano. Y lo fué, porque con ella, con tales fuerzas morales, con semejante actitud señera y grandiosa del indo-hispano en ese instante racial en que se llamó el Gaucho, esta Argentina y las naciones hermanas adquirieron su libertad y enhiestaron su augusta soberanía. Hermanas por la sangre, por la lengua, por la raza, por la tierra, por la Historia y sobre todo por el Espíritu, por la índole indomable, de un señorío que excede a la muerte y cabalga a los milenios.

— —

(1) La Revolución de los Siete Jefes, acaecida en Santa Fe, Argentina, el 1º. de junio de 1580, que depone a las autoridades españolas y constituye el gobierno criollo presidido por el Teniente Gobernador Cristóbal de Arévalo, es traicionada de inmediato por

el propio gobernador y destruidos los revolucionarios, de suerte que no alcanzan, por ello, mayor acción, ni significación, ni trascendencia.

(2) El alzamiento de Antequera, o principio de la Revolución Comunera, tiene por jefe al Dr. José de Antequera y Castro, jurista panameño, Caballero de la Orden de Alcántara y Protector de los Indios del Perú, vecindado en Chuquisaca, e insuflado del espíritu de la Real Audiencia de Charcas y de la índole de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Es designado por la Audiencia Juez Pesquisador de la Provincia del Paraguay, con amplios poderes. Porque al Gobernador del Paraguay, Diego de los Reyes Balmaceda, nombrado para el cargo en 1717, muy vinculado a los Jesuitas, el pueblo de Asunción lo resiste, y ha presentado en su contra denuncias ante la Audiencia. Antequera, vista la anarquía reinante en Asunción, se hace cargo del gobierno, pero Balmaceda protesta ante el Virrey de Lima, y éste ordena su reposición, comisionando para cumplirla, a Baltazar García Ross. Antequera dice ante el Cabildo de Asunción: «El pueblo reservó en sí una facultad, especialmente en lo que mira a las leyes del gobierno político, a las que tienen su fundamento en el Derecho Natural. El pueblo puede oponerse al Príncipe que no procede «ex acquo et bono». No todos los mandatos del Príncipe deben ejecutarse».

El Cabildo, el pueblo y los Franciscanos resuelven no aceptar a Balmaceda como gobernador, ni a García Ross como enviado del Virrey, y sí confirmar en el mando a Antequera, poniéndolo al frente de un ejército con el que expulsa a los Jesuitas de Asunción y vence al ejército de García Ross a orillas del Tibicuary. Adquiere con ello gran popularidad y muchas adhesiones. Pero el Virrey ordena a Bruno Mauricio de Zabala, Gobernador de Buenos Aires, que deponga a Antequera. Zabala marcha sobre Asunción al frente de 6.000 guaraníes de las Misiones. Antequera, no pudiendo resistir a semejante fuerza, se desplaza hacia Córdoba, refugiándose en el Convento de los Franciscanos. Zabala penetra en Asunción, repone a los Jesuitas y nombra gobernador a Martín de Barúa. Desde Córdoba, Antequera, confiando en la Audiencia de Charcas que le había enviado, intenta presentarse ante ella, pero ésta le manda apresar y lo entrega al Virrey de Lima. Este lo encarcela, y luego de cinco años de prisión, es condenado a ser decapitado. El pueblo de Lima pide que sea perdonado, pero Antequera es asesinado en la calle mientras marcha al cadalso.

Continúa el ideario de Antequera en Asunción, Fernando de Mompós, panameño también, quien conquistara para su causa Antequera en la prisión de Lima. Mompós predica: «El poder del Común de

cualquier República, ciudad, villa o aldea, es mas poderoso que el mismo Rey. En manos del Común está admitir la ley o el gobernador que gustase, porque aunque se los diese el Príncipe, si el Común no quiere, puede justamente resistir y dejar de obedecer». Alrededor de Mompós se define y concreta el partido y movimiento «Comunero», que es decir del Cabildo, los Franciscanos y la mayoría del pueblo. Mompós es aprisionado por el traidor Barreiro y entregado a las autoridades de Buenos Aires, de las cuales huye a traves de Colonia del Sacramento y se refugia en el Brasil. Esta segunda expresión de los Comuneros, si bien significa la defensa de las autonomías regionales y el anhelo de la libertad de los pueblos frente al absolutismo centralista del Virrey, mas que ello significa la reacción popular que busca la extinción del monopolio ejercido por los Jesuitas sobre las riquezas básicas del Paraguay, y en el fondo de todo ello la reyerta enconada de Franciscanos contra Jesuitas; mas que un alzamiento de los mestizos americanos contra España.

(3) La primera expresión «Comunera», en España, es la revolución de tal nombre en Castilla, en 1520, contra Carlos V, sofocada en Villalar. En América la primera es la que con el nombre de «comuneros» forma el bando de Domingo de Irala que en Asunción apresa al Segundo Adelantado del Rio de

la Plata: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el 25 de abril de 1544, por sorpresa. Los partidarios de Alvar Núñez son los «leales». En marzo de 1545 los «comuneros» embarcan engrillado a Alvar Núñez en la carabela «Comuneros» construida en el astillero de Asunción, para ser juzgado de «graves cargos» en España. Sus acusadores son, en la Península, condenados a la pena de muerte.

## VI

### EL ROL AGLUTINANTE DE ESPAÑA EN LA BASE DE LA CULTURA AUSTRAL

Hoy ya no alcanza la simple Nación. Han surgido conglomerados mas vastos que ella, de sangre, de lengua, de raza, de cultura, de intereses, de defensa del propio existir, inclusive. Primero es lo ingles con el Commonwealth, mitad imperio y mitad federación de pueblos. Luego aparece lo ruso con lo eslavo y asiático federándose hacia lo imperial unificado. Mas tarde es lo germánico aglutinándose alrededor de lo alemán para la conquista militar. En la última guerra ya es Estados Unidos con Inglaterra, Canadá y todos los pueblos anglosajones cerrándose en unidad total. Y en el presente, desesperado y presuroso, asoma el anhelo cointeresar todos los pueblos del occidente frente al oriente. Es decir, un incontenible movimiento de unidad que todavía deten-

ta la forma de imperio, guerra o predominio, pero que por ser la mas cabal expresión de lo infantil-Fragmentario que cumple su ciclo -forjador de lo Juvenil -Unificado-, no puede detenerse. Tiene que continuar su proceso hasta su meta: unificación del mundo y desaparición de las guerras por innecesarias y atrasadas. Y con ellas todo lo que las sustenta. Un proceso que no es de ahora. Una morfosis que es resultante del progreso en madurez de la mente del hombre, de la capacidad psíquica de la Humanidad. De suerte que apresurar ese proceso, contribuir a su realización, es facilitar ese hacerse inexorable. Es seguir, precisamente, las huellas de Juana de Arco. Antes de su tiempo habían fungido ya los imperios teocráticos, de origen divino, sustituidos por las primeras formas estatales de redención política del hombre: los estados homeopáticos, los principados, condados, marcas. Cuando ella llega excede esa pequeñez estatal, la amplía, la magnifica en representación del hombre y origina el concepto y la dimensión política de Nación, que ha sobrevivido hasta principios de este siglo, pero que ya en el presente ha sido excedida por formas mas amplias, de mayor significación y de mas adelantada evolución.

Corresponde, entonces, a la Cultura Austral naciente, clasificar, ordenar en función arquitecturizante, y ejercitar sus valores en su zona de influencia pri-

mordial, que es Sudamérica, con la Argentina de epicentro.

En tal menester, es el de unificación el primero y mas urgido. Por que ¿qué puede representar hoy una nación sudamericana sola -cualquiera que ella sea-, frente a esos conglomerados aglutinados de sangre, de lengua, de intereses, que luchan desesperadamente por su pervivencia en el mundo, aferrados a formas del pasado? Las naciones hispanoparlantes, y mas apremiadamente las sudamericanas, tienen entonces que unírse y defenderse si no quieren desaparecer como Estados Soberanos.

Para tal unión hay dos fuerzas fundamentales: una, la de la índole, propia, interna, congénita, centripeta; y la otra, espiritual, generalizadora, irradiante. Una, la del Arquetipo. Otra, la de la Estirpe

El Arquetipo es el Gaucho, el hombre de la raza en fricción con la tierra y con el tiempo, vivo y presente en todas estas naciones como base y expresión de su ser y acontecer en la hora mas decisiva y augusta. Cada una de estas naciones al mirar al gaucho argentino, o a cualquier otro gaucho sudamericano, se contempla a sí misma y descubre como en un espejo reflejada su propia imágen substantiva. El Gaucho nos identifica y tambien nos aglutina como auténtico nexos de hermandad americana. El Gaucho centra en su torno las fuerzas del Continente y

de la raza porque tiene la condición y la gravitación centrípetos de lo asentado y ahondado, de lo estable y permanente, ¡de lo que es cimiento y fortaleza, vigor y defensa de lo propio. El senequismo gaucho es aquello que frente a lo externo disolvente se levanta para forjar el alma, la unidad nacional, propia; y frente a lo interno desvencijado se alza para dar a la República acento de mayo, irradiación hacia lo externo, presencia en el mundo.

La estirpe la constituye la raíz de nuestro linaje, que es decir España y su presencia epónima y perdurable. España hizo como en un haz-cuya alma era la unión de Europa con Asia Menor y Africa, y de todo ello con América; y al haber amalgamado, asimilado y decantado en su seno a los grandes pueblos de la historia, sedimentó una cultura, no solo española, sino universal. Y esa universalidad, ese humanismo, ese soplo grandioso de saber, de ser y de anhelar en perfección, ese es el que trasvasó con su sangre y con su lengua a la esencia de estos pueblos. Por eso es que si en la catástrofe que se avecina, o en cualquier hora infausta de la humanidad, desaparecieran muchos de los pueblos de Europa e inclusive España, no moriría lo mas grande de ella, que es lo español, que es el Imperio Espiritual que en herencia dió a esta América. Legado de Caballeridad, de Individualidad, de Hospitalidad, de Libertad,

de Señorío. Ese que hizo decir a Bismarck que España era el pueblo mas completo y profundo de Europa. Ese que al trasmitirse a sus hijos del Nuevo Mundo fué el que construyó todas estas patrias libres y magníficas del presente, Repúblicas juveniles, pujantes, desbordadas de vida, que remozan en primavera para el mundo el alma española.

Porque España dejó en América huellas tales que durarán tanto cuanto América misma dure; porque España originó un ser humano nuevo, arquetipo de trasvase y de unión del Viejo Mundo con el Nuevo Mundo: porque España no lamenta ni se duele el haber perdido un imperio material donde el sol no se ponía, y antes bien la enorgullece contemplar mas pueblos soberanos en el planeta, mas campeones de la libertad y de la jerarquía del hombre; por ello estas diez y nueve naciones americanas de su sangre, de su lengua y de su genio, la sienten y la proclaman y la invocan como la fuerza espiritual propulsora y aglutinante de la Hermandad Americana, de los Estados Unidos de América Hispana.

Por todo eso sabemos y sentimos «que en la noche estrellada, al dulce resplandor del terciopelo negro sembrado de rosas de plata, caminando hacia la Luz, aparecerá siempre maravillosa y magnífica -como esencia de España y de lo Español- la silueta de Don Quijote cabalgando en la noche del Ensueño entre Jesús y Budha, bajo los cielos de América».



## VII

### **PRESENCIA DE LA ARGENTINA, HIJA MÁXIMA DE ESPAÑA, EN EL MUNDO**

República Gaucha se llamó a esta Patria, y lo fué. Porque en ninguna como en ella floreció con tanta nitidez y con tantos valores en acción el Hombre Nuevo que así la nominó. La Argentina fué gaucha por antonomasia, y viceversa. Hoy, ¿sigue siéndolo? Mas amplio y mas hondo: ¿existe hoy lo gaucha, no ya en ella, sino en todo el Continente?

Concluidas las guerras de la Independencia (1810-1824) los restos de los ejércitos que habían peleado en Chile, en Perú, en Bolivia, en Paraguay, en Ecuador, en las dos terceras partes de Sudamérica, regresan al seno de la Patria. Fueron llevando Argentina para el Continente, y regresan trayendo América para la Argentina. Y los ejércitos que dentro del propio territorio habían estado en permanen-

te movimiento como retaguardias que llenaban los claros que las luchas producían, retornan también a su condición normal, civil, de paz y de trabajo. Ambos, ¿encuentran deshechos sus hogares, haciendas y pueblos por la guerra, como en toda guerra?. No. Mientras ellos, como soldados de la libertad, independizaban a su Patria y a las hermanas del Continente, en su ausencia, sus madres y sus hermanas, en la retaguardia, sus esposas y sus novias, las mujeres argentinas, sacerdotisas de la nación, al frente de sus hogares, de los campos, de las haciendas y hasta del comercio mismo, en un auténtico matriarcado, no solo cuidaban de los niños preparándolos por el cuerpo y por el alma para ser hombres, sino que gobernaban la casa, trabajaban los campos, atendían las haciendas, vendían los productos; y al señorío en el vivir, en el ser y en el pensar, heredado de España, le daban una encumbrada jerarquía por la sobriedad, la honradez, la voluntad generosa y firme de tales hogares, en todo el país. Auténticas Matricias Argentinas, ellas sostuvieron la unidad, la integridad y la prosperidad de la Nación en esas horas de prueba.

Vueltos a la paz los hombres de la gesta emancipadora, venían con el alma muy caldeada todavía. Su combatividad era una fuerza muy viva aún, porque la pelea no la había desgastado totalmente. Entonces, cuando ya no hubo enemigo externo contra

el cual lidiar, esos hombres empezaron a guerrear entre ellos mismos, despedazándose en luchas fraticidas mucho mas sangrientas que las campañas de la Independencia. Ese fragmento luctuoso es lo que se nomina la Anarquía y el Caudillismo (1825-1853), porque desaparecidos los próceres de Mayo, los guías altos, los hombres superiores que obedecían a ideales de redención humana, van a sustituirles los hijos de esa lucha, con capacidad de jefes, pero solamente para la reyerta, sin mas objetivos que los rastros y vacíos de la propia lucha, sin otra finalidad que la de sangrarse y desgastarse. Por eso las parcialidades en riña colocan a su frente al mas belicoso, al mas destructor, al mas descontrolado y prepotente, al mas sanguinario, al caudillo. En ese mar de sangre y sordidez naufraga lo gaucho auténtico, tradicional, noble, generoso, hospitalario, superpotencializado pero no destructor, sí constructor, señorial, como generalidad ambiente visible y en acción. Y allí empieza lo seudo gaucho, lo artero y atrabiliario, lo dañino, lo destructor y vacío, la belicosidad inútil, lo bárbaro y tiránico, la ignorancia carnicera, el gauchismo en suma. Como paisaje general, perceptible, de un momento de un pueblo. Que por debajo, en su efectiva contextura, en lo nuclear y básico, en lo auténticamente fisiognomizante suyo, la linea de conducta no cambia. Su mística libertaria y constructiva

continúa. Y los hombres que la representan se levantan contra la anarquía, el caudillismo y la barbarie. Y desde todos los ruidos del esfuerzo humano la enfrentan con tal fe, con tan recio temple, con tal auténtica grandeza de libertadores y civilizadores, con campeones de estatura tan verdaderamente patricia como Sarmiento, el continuador de San Martín, que todo ese estado social de exceso y destrucción, cae vencido en Caseros. Tales organizadores se retemplan. Ven que el gauchismo con todo lo dañino que le fisonomiza únicamente puede ser excedido y domado de verdad educando «al soberano», atajando el baldío de las tierras y de las almas, llenándolo con el trabajo creador que multiplica y serena. Las manos, en vez de cuchillos, han de manejar estevas; y en vez de rebenques, cartillas. Las mentes, en vez de asesinatos y asaltos han de pensar en el árbol y en la mies, en la casa que protege la vida y en la reja y la semilla que la dilatan, La pulpería y el alcohol han de ser reemplazados por la Escuela y el Taller. El caudillo y el tirano han de desaparecer frente a las Instituciones y a las Leyes, que son la voluntad de bien de los mejores dilatándose y perpetuándose como normas y caminos para las generaciones. La zozobra y la prepotencia han de huir, para que haya paz y libertad, respeto por la vida y estima para el esfuerzo. Así la Organización Nacional (1855-1900)

desplaza a la anarquía y al caudillismo.

Pero había tanto qué hacer, que con lo propio no bastaba. El desierto era tan grande y la simiente humana tan reducida, que había que aumentarla. Se fué tras ella a lo largo y a lo ancho del mundo, y se la trajo de todos los rumbos. No se impuso a nadie otra condición que la propia del mandato bíblico: trabajar y multiplicarse. Unos cumplieron como buenos: nos dieron sus nobles almas, llenaron nuestras tierras de trabajo y de frutos, nos donaron sus costumbres sanas, de seres superiores, ¡y comprometieron para siempre nuestra gratitud encendida y perdurable para esa Inmigración Noble (1880-1920). Mas, otros, no pudieron con su ancestro y cayeron bajo el signo de su inferioridad: hijos de pueblos secularmente esclavizados, hambrientos con hambres milenarias, humillados con terrores de catástrofes, rotas sus vidas racialmente por seculares invasiones y degollinas, al llegar a estas tierras, en lo único en que pensaron fué en amontonar cosas, en rodearse de bienes materiales, juntar dinero, enriquecerse por cualquier camino, empleando inclusive los expedientes mas ruines. Hicieron la américa, si; pero tambien hicieron al Vendido, al Servil, al Egoista, al Ventajero, al Huellador, al Indigno, al Adulón, al Exitista, al Tartufo, al Cómodo, al Cobarde, al Mentiroso, al Tano, sin dios, sin patria, sin ley y sin mas norte que su riqueza

material sucia, degradante, cancer destructor de la Nación, ruina de la humanidad. El Tano, que los resume y representa, no es el tipo de un solo país o de una sola raza o lengua. El Tano, y el Tanismo son la resaca de todos los países, razas y lenguas, constituyen la piara adoradora ni siquiera del becerro de oro, sino del dios con Cabeza de Perro, que es el Exito (1).

Despues, (1920-1952) la Argentina fué acusando su presencia cada vez mas en el Continente y en el Mundo. Hizo evidente su progreso mas nítido cada día y mas apresurado. Algunos no lo entendieron, ni lo comprenden. Porque no ven que ella crece no solamente desde ahora, sino desde 1550 y 1580, desde cuando nuestro padre se enraizó en la tierra. Empezamos a crecer para abajo, como toda raíz, bebiendo los jugos nutricios de la entraña de América, ahondándonos y consubstancializándonos con su ser; viviendo nó como metecos, superficiales, desvinculados, como meros ocupantes o como simples estantes. No. Estuvimos creciendo en cimientos, desde hace 350 años. Y cuando otros pueblos asomaban a la superficie mas rápidamente que nosotros y adquirirían grandeza externa, los necios achacaban y achacan a nuestra inferioridad congénita nuestro retardo. No hay tal. Hicimos lo que era necesario entonces, y por ello ahora nuestro crecimiento hacia lo externo será

cada vez mas acelerado y múltiple, mas firme y significativo, porque es la resultante de espacio con tiempo en fricción trascendente. Nuestro crecimiento será y es no solamente externo, de espacio y de presencia. Es principalmente interno, de Calidad, de Jerarquía humana. Tuvimos horas luminosas y tambien horas sombrías, pero han sido ya excedidas. Ellas fueron matices, y nada mas que matices, pasajeros, de nuestro hacerse. Porque antes que ellas, durante ellas y despues que ellas, estuvo y está siempre lo firme, lo permanente, lo básico, la Madre India, que es tierra argentina en fricción con raza argentina y con tiempo argentino, forjadores del arquetipo argentino, que es el hombre integral del presente, con todas las esencias de su vieja tierra, con toda la sangre de su gesta forjadora, con todo el dolor y la cultura de sus experiencias, con toda la riqueza de su esfuerzo incesante y con toda la recidumbre e impetu de su irradiación universal en el futuro.

La suma de esos valores está actuando ya y se irradia por América y el mundo, y asoma con nitidez como epicentro de la Cultura Austral que deviene. Hay entonces, que definirla y contribuir a su afloramiento, describiéndola con propiedad, a pesar de su hacerse presuroso. Todo ello y nuestro anhelo ¿en qué se cristaliza?, ¿qué somos ya?, ¿qué anhelamos ser en plenitud? Somos ya la República Serena. Queremos

para el futuro de todos los hombres un mundo sin terrores. Somos la República Serena por nuestra capacidad de Dar, de Servir, de Ayudar, de Libertar, de Dignificar, sin belicosidad, sin conquista, sin gauchismo, sin doblez, sin avilantez, sin egoísmo, sin miedo, lealmente, sinceramente, enteramente, sencillamente, humanamente. Queremos que el espanto y el horror del Imperialismo Capitalista, Individualista y Esclavizador enfrentado en sangre y lágrimas con el Imperialismo Estatal y Policial igualmente Esclavizador, desaparezcan de sobre el haz de la tierra. No queremos el triunfo de ninguno y haremos cuanto podamos para que se hundan por bárbaros y atrasados los dos. Anhelamos la dignidad en libertad del hombre y la existencia en función de cooperación, en las naciones. Federación cooperativa de los pueblos, de los gobiernos, del comercio, de la industria, de la cultura, del saber y del trabajo en todo el mundo, sin privilegios, sin castas ni subcastas ni infracastas, en bien y en justicia de todos, con equidad y probidad.

Y que es este nuestro mas íntimo y profundo sentir, lo prueba nuestra actitud en Ginebra cuando no aceptamos privilegios para los grandes estados por el solo hecho de tales. Sostuvimos entonces y sostenemos hoy que las Naciones son Entidades Morales con la misma jerarquía ante el Derecho, cual-

quiera que sea su tamaño y su poder. Luchamos siempre por la paz sosteniendo que la guerra no da derechos, ni la fuerza otorga pertenencias. Honramos de verdad la grandeza humana y la elevación moral de los pueblos, por lo cual fuimos los primeros en el mundo que el 4 de octubre de 1917 proclamamos y establecimos el Día de la Raza (2), que es no solamente un alto y merecido homenaje a España, sino un abrazo prieto a todas las hermanas de América (3) en el hogar común y una mano amiga, la del Nuevo Mundo, estrechando la diestra cordial del Viejo Mundo. Y cuando quisimos referirnos a nosotros mismos con grandeza y trascendencia no dijimos «Argentina». Dijimos «América». Y no hablamos de América del Norte, de América Central, de América del Sur, diferenciándolas. Pensamos y expresamos: América. Una, sola, indivisa, sin retaceos, completa y total. Por eso es que cuando proclamamos el ideal substantivo de nuestro amor, y sacamos a lo externo nuestra índole, exclamamos: ¡América para la Humanidad!. Que es decir: La Humanidad refugiada y serenada en América.

Hija máxima de España por la identidad de sus virtudes cardinales con el Ibero-Celta-Euskalduno y por el largo ejercicio en plenitud de tales atributos, la República Argentina proclama con orgullo su ascendencia, porque es en los hechos, la mas auténtica

continuadora de lo hispánico. Anhela un mundo nuevo y lo busca, y lo entrevee para darse entera en él y trasvasarse. Limpia, sin odios, sin violencias, sin terrores, sin tinieblas, se asoma en el horizonte del mundo, juvenil y resplandeciente, proclamando por virtud de presencia, un mensaje de honda significación: termina ya la era bárbara del mundo. Y presto va a empezar una nueva aurora. Y hay una nueva estrella del alba que está proyectando su luz sobre el camino.

---

(1) De toda esa basura argentina del presente me ocupo en «Cajetillas, Gritones, Ventajeros, Silbadores, Timberos, Adulones y Tanos», capítulo de «Defensa de la Argentinidad», volumen de próxima aparición. Enfrentar lo escatológico es a veces indispensable para el Sociólogo, por extremada repugnancia que ello le produzca.

(2) **Histórico Decreto:** Buenos Aires. octubre 4 de 1917 - Visto: El memorial presentado por la Asociación Patriótica Española, a la que se han adherido todas las demás sociedades españolas y diversas instituciones argentinas, científicas y literarias, solicitando sea declarado feriado el día 12 de octubre; y Considerando: 1° - Que el descubrimiento de América es el acontecimiento de mas trascendencia que haya rea-

lizado la Humanidad a través de los tiempos, pues todas las renovaciones posteriores se derivan de este asombroso suceso, que al par que amplió los límites de la Tierra abrió insospechados horizontes al espíritu; 2º - Que se debió al genio hispano al identificarse con la visión magnífica del genio de Colón efemérides tan portentosa, cuya obra no quedó circunscripta al prodigio del descubrimiento, sino que la consolidó con la conquista, empresa ésta tan ardua y ciclópea que no tiene términos posibles de comparación en los anales de todos los pueblos; 3º - Que la España descubridora y conquistadora volcó sobre el Continente enigmático el valor de sus guerreros, el denuedo de sus exploradores, la fe de sus sacerdotes, el preceptismo de sus sabios, la labor de sus menestrales; y con la aleación de todos estos factores obró el milagro de conquistar para la civilización la inmensa heredad en que hoy florecen las naciones a las cuales ha dado, con la levadura de su sangre y la armonía de su lengua, una herencia inmortal que debemos de afirmar y mantener con jubiloso reconocimiento;—El Poder Ejecutivo de la Nación- Decreta: Art. 1º— Declárase fiesta nacional el día 12 de octubre.— Art. 2º— Comuníquese, publíquese, dése al Registro Nacional y Archívese —YRIGOYEN— Ramón Gómez, Ministro del Interior.—Del Boletín Oficial N° 7112, de 11 de octubre de 1917. (Este De-

creto se encuentra en un gran cuadro en la Sala de Honor del Club Español, de Rosario (Santa Fe, R. Argentina).

(3) Las Naciones Hermanas, de origen Hispánico, en América, son: Argentina, con 2.808.492 kilómetros cuadrados y 18.000.000 de habitantes en 1952; Bolivia, con 1.077.544 kl.<sup>2</sup> y 3.000.000 hab. en 1952; Chile 750.000 kl.<sup>2</sup> y 5.791.000 h. en 1952; Colombia, 1.139.155 kl. y 8.701.816 h., en 1938; Costa Rica, 51.011 kl. y 794.081 h. en 1950; Cuba, 114.524 kl. y 4.778.583 h. en 1943; Ecuador, 275.000 kl. y 3.203.000 h. en 1950; El Salvador 34.126 kl. y 1.434.361 h. en 1930; Guatemala con 108.889 kl. y 2.787.030 h. en 1950; Honduras, 153.226 kl. y 1.200.542 h. en 1945; México, 1.969.367 kl. y 25.367.802 h., en 1950; Nicaragua 148.000 kl. 1.053.189 h., en 1950; Panamá, 74.010 kl. y 566.589 h. en 1940; Paraguay, 406.752 kl. y 1.425.000 h. en 1951; Perú, 1.331.410 kl. y 8.000.000 h. en 1952; Puerto Rico, 8.896 kl. y 2.205.398 h. en 1950; República Dominicana, 49.543 kl. y 1.479.417 h. en 1935; Uruguay, 186.926 kl. y 2.353.000 h. en 1949; Venezuela, 912.050 kl. y 3.850.771 h. en 1941; es decir 19 Naciones con 11.698.921 kilómetros cuadrados de superficie y una población de 95.981.579 habitantes, según la Estadística del Demographic Yearbook 1949-50 de las Naciones Unidas, y el M. Bulletin of Statistics de enero de 1953 de las mismas

Naciones Unidas; a excepción de los datos referentes a Argentina, Bolivia, Chile y Perú que son los calculados para fines de 1952 por sus propios Censos nacionales. Si a ello agregamos lo propio de España: 503.061 kilómetros cuadrados con 25.877.971 habitantes en 1940 según la Estadística referida de las Naciones Unidas, tendremos un total de 12.201.982 kilómetros cuadrados con 121.859.550 habitantes, que no da la fisonomía verdadera del problema por cuanto los cálculos de las Naciones Unidas son inferiores a la realidad actual, como en el caso de Colombia cuyos datos corresponden a 1938, calculándose a fines de 1952 que su población sobrepasa los 11.000.000 de habitantes; en el de Venezuela estimados para fines de 1952 en 4.500.000; y en el de España considerados para fines de 1952 en mas de 29.000.000. A mas, no se incluye en este detalle la población española o de ascendencia española en Africa, Filipinas, Asia, Oceanía y Europa misma fuera de España. Por ello no sería inexacto el calcular que los seres humanos que hablan el español y piensan en español y tienen en su corazón sangre española, alcanzan y sobrepasan los Ciento Cincuenta Millones, sobre mas de 12.500.000 kilómetros cuadrados, en el mundo, actualmente, en 1953.



**UN VEHICULO DE IDENTIFICACION DE LA JU-  
VENTUD ARGENTINA CON SU PROPIO SUELO  
Y CON AMERICA**

por Eduardo Francheri López

*(Eduardo Francheri López, ex-Interventor Federal en la Provincia de Entre Ríos; autor de «Sacuapé» y de «Un testamento ológrafo»; Inspector, jubilado, del Banco de la Nación Argentina).*

Quienes se mantengan atentos a la fecunda labor intelectual que cumple Don Ciro Torres López, destinada a fortalecer con su estímulo el sentido de la nacionalidad, como a hacer partícipes de nuestro acervo espiritual y material a los países de América latina que este estudioso ha recorrido, tendrán la satisfacción de confirmar en su reciente obra, motivo de este comentario, su legítimo anhelo de realizaciones en la línea del progreso de nuestro país, en estrecha y fraternal colaboración panamericana, ya di-

señadas en tres de sus libros anteriores: «Las maravillosas tierras del Acre», «Vías de Argentinidad» y «Bolivia en el Continente», y que, ahora se estructuran en éste de «El Puerto de Santa Fé», (*de 426 páginas, editado por Emilio Fenner Soc. de Resp. Ltda., Rosario*).

El contenido de esta obra de tan relevantes contornos en el orden de la economía nacional y en el aspecto social, lo es también en el de las relaciones de intercambio con nuestros vecinos de América, por lo que, digna de una detenida exégesis, es un deber meditar sobre ella, y, aunque más no sea, recomendar su jerarquía.

Con clara visión del porvenir, el autor expone su tesis relacionada con el argumento que le guía, que es el de establecer la importancia que tiene por su mediterraneidad la ciudad-puerto de Santa Fe como epicentro del hinterland provincial, nacional y continental que sugiere. Al efecto, sitúase en ese puerto, en el vértice del ángulo que formarían ambos lados de un imaginario abanico abierto en sentido horizontal; y desde esa posición examina en toda su profundidad la vasta extensión de un sector de nuestro territorio que penetraría en el ángulo, y más adelante, los extremos internacionales, al Noroeste: Perú, Noreste Brasil, Suroeste correspondiente a Chile, que en parte, juntamente con los otros países hermanos

Bolivia y Paraguay, integrarían el sistema del hinterland continental.

Comienza entonces su estudio acerca del inmediato hinterland o sea la primera demarcación geográfica tributaria del puerto de Santa Fe, primer semicírculo del abanico, que abarcaría la subzona "B", jurisdicción de las cámaras arbitrales de la provincia que, comprendiendo la ciudad capital, hace un rodeo hacia el Sud y se extiende al Oeste hasta el límite arcifinio, para luego dirigirse al Norte y confinar con el Chaco y río Paraná, encerrando en su perímetro todos los departamentos y centros productores de las dos terceras partes del Estado santafesino. Sigue después con el mediato hinterland, segundo semicírculo del abanico, más retirado de su vértice o sea del puerto de Santa Fe. Esta ensanchada demarcación comprende el Norte de Córdoba, San Juan, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Provincia Presidente Perón, Formosa, Misiones, Corrientes y Entre Ríos, girando al Nord Este; y termina demarcando el tercer hinterland, el fraterno o internacional, el más lejano y abierto semicírculo que abraza el Norte de Chile, Perú, Bolivia, Paraguay y Suroeste del Brasil.

Hasta aquí la delimitación en ruedos concéntricos de zonas territoriales que unifica un sistema de tránsitos, cuya extensión va tomando mayor incremen-

to a medida que esas zonas se alejan del punto inicial o sea del vértice del ángulo imaginario que configura un abanico abierto; pero: ¿qué es el hinterland?, ¿qué influencia tiene en la vida de los hombres que lo habitan, en su economía, en su cultura?. Ambas preguntas tienen sus respuestas en el texto de la obra. La más exacta definición del hinterland la da pues, el autor, y puede concretarse así: «Es la tierra interior más próxima al puerto, de más directa latitud, y de mas conveniente interdependencia en el sentido de movimiento hacia el declive natural de las aguas del río que desemboca en el mar, para dar salida a la producción de adentro». En consecuencia, todo lo abarcado en el jalonamiento antes enunciado, «pertenece geográfica, náutica y comercialmente al puerto ultramarino de Santa Fe, como hinterland natural y lógico, provincial. nacional e internacional»; porque las tierras comprendidas en la delimitación, ubican en lugares geográficamente francos para el acceso directo de sus pobladores y sus productos al mencionado puerto, ya sea aguas abajo por vía fluvial, o utilizando el riel u otros caminos terrestres —estos últimos igualmente apropiados para las conducciones de regreso—, todo lo cual facilitaría la organización de un intercambio coordinado y por lo tanto racional; y en cuanto a la segunda pregunta, caben las siguientes digresiones:

La historia del mundo ha sido modelada por fuerzas religiosas y económicas. Los pobres pueden hallar en la religión campo propicio para su vocación y ser felices; pero, generalmente, la pobreza aniquila las facultades superiores. De ahí que serían verdaderamente felices los pueblos que además de poseer salud moral, mental y espiritual, pudieran, merced a las posibilidades que les brindan las fuentes de trabajo y remuneración del lugar en que habitan, rodearse de los bienes que proporciona la riqueza para uso y bienestar material de la comunidad. Desde ese punto de vista económico, el trabajo y la producción creadores de la riqueza que hace dignas, respetables y poderosas a las naciones, tendrían su asiento en el hinterland, sobre cuyas tierras provistas de redes viales, se movilizaría el transporte, tanto desde las inmediatas como de las lejanas comarcas del sistema, para traer a la ciudad-puerto ultramarino de Santa Fe el fruto del esfuerzo humano representado por la ingente masa de diversos y valiosos bienes con que la pródiga Naturaleza compensa los sudores del hombre de empresa y de progreso; bienes que conducidos por el cauce de nuestro río epónimo entrarían al mar en barcos argentinos en viaje a lejanos continentes para su realización comercial; sin perjuicio del intercambio de productos mediatos, que necesariamente se establecería entre nosotros y nues-

tros amigos de los países limítrofes, por el simple mecanismo de recibir y de dar; y esas mismas actividades contribuirían al mayor desarrollo de la recíproca cultura de los pueblos de la parte nacional y del sector internacional que enlaza el hinterland; desde que está probado que las vías de comunicación los ferrocarriles, las rutas carreteras, los caminos que andan, los puentes, y cualquier otro medio que posibilite el acercamiento de los hombres, son intermediarios de conocimientos y enseñanzas que crean en aquellos un sentido social superior, aquilatado en el supremo poder de la amistad, de la solidaridad y comprensión; fundados en la confianza mútua; en el arraigo familiar, en cuyo brasero se forjan las virtudes humanas, la voluntad para proyectar, pensar, razonar, escuchar y salir al encuentro de nuevas manifestaciones del progreso, recibirlas y assimilarlas, interpretar lo que es el hombre según el sitio que ocupa entre sus semejantes, saber lo que hace, conocerlo, respetarlo y estimarlo, sin distinción de procedencias.

La prolongación de vías terrestres y fluviales de los países limítrofes hasta tomar contacto con las nuestras y llegar por ellas al puerto de ultramar de Santa Fe, como epicentro del hinterland provincial, nacional y continental, para movilizar hacia el mar o intercambiar con nosotros el potencial económico de

gran parte de nuestra América, incorporando su fruto al grandioso porvenir de esta Patria y de aquellas, tiene en este libro, un sello, una expresión de auténtica argentinidad. La carretera San Juan-Coquimbo (Chile), el Ferrocarril Yacuiba - Santa Cruz - Sucre (Bolivia) y la carretera Orán-Bermejo-Tarija-Potosí (Bolivia) por terminarse, serán las vías que más que las otras internacionales ya establecidas, confirmarán la importancia que Torres López asigna a una nueva Ley de Puertos que fije el hinterland del de Santa Fe, teniendo en cuenta las consideraciones por él señaladas.

Pero si por su trascendencia en el plano de las realizaciones se destaca la ponencia de Torres López, no menos se distingue la singular maestría con que enfoca el problema y el saldo ilustrativo que deja su iniciativa. En efecto: en ninguna geografía contemporánea se brinda al estudioso tan ajustados y valiosos elementos de juicio en lo que respecta a las regiones, territorios y países que desfilan en este libro, en el que se describe con toda exactitud y minuciosidad de detalles, las características del suelo de cada uno, su configuración, sus accidentes, sus relieves, bases sobre las cuales se apoyan la organización natural y las posibilidades de vida y movimiento de los seres que los pueblan. En ninguna historia contemporánea se vincula esta materia con la geografía económica,

ni se analizan los acontecimientos desde el extremo de la repercusión sobrevenida con el andar del tiempo en la canalización del tránsito internacional con fines comerciales, ni su incidencia en el aplazamiento del progreso de algunos pueblos de América, ni la introspección de éstos por razones de aislamiento en virtud de haber abandonado el tráfico de los antiguos caminos o rutas de los conquistadores, ni se explica —fuera del significado de independencia política de cada uno, o el de la hegemonía de otro—, la inspiración primigenia de valoración social con fines distributivos de riqueza y de justicia; pero en este libro de «El Puerto de Santa Fe», como en los otros del mismo autor recordado al principio, sí se explica éstas y demás coincidencias; por lo que no hemos de equivocarnos al afirmar que en ningún texto que no sea éste, encontrará el lector una información más completa, mas cerca de la verdad, mas nueva que le permita el total conocimiento de once de las provincias y tres gobernaciones argentinas, y cinco naciones americanas, que, en ambos aspectos, geográfico e histórico, se las presenta con sus antecedentes, condiciones de suelo, orografía, hidrografía, etnografía, fauna y flora, hasta llegar a su actual desarrollo agrícola, ganadero, industrial, social, cultural, etc., obtenida por el autor sobre el terreno, con visión personal, en su rodar por lejanas tierras; para con esa in-

formación robustecer el planeamiento y dar vida a su proyecto de hinterland del puerto de Santa Fe.

Todo esto es el resultado del profundo conocimiento y estudio de este argentino, explorador de gran parte de nuestra América, que después de haber visitado hasta el más remoto pueblo del predio nativo y recorrido todas sus rutas, observando, reconociendo y divulgando sus impresiones con verbosidad sonora, se le encuentra igualmente en los mares australes, en la frígida Antártida, donde escribe «El Mar en la Argentinidad», y vuelve al Amazonas, y a las tierras del Inca, y a las áridas pampas salitreras de Chile, donde como un heraldo de la paz distribuye su mensaje de argentinidad, de ideal panamericanista.

No terminaremos este comentario sin exaltar la excelencia de este libro de *Ciro Torres López*, como vehículo de identificación de la juventud argentina con su propio suelo y con América; no solamente en lo relacionado con el tema central comentado, de interés nacional y americano, sino también en lo que atañe a otros anhelos que asoman promisorios en el contexto de la obra, y que proyectarán en las mentes jóvenes nuevos horizontes vocacionales con la visión panorámica del contenido de la Patria sobre cuya naturaleza y sus tesoros, no es posible seguir haciendo inventarios fríos, que nada inculcan, que na-

da dicen al espíritu inquieto de la adolescencia. Es necesario que quienes hacen y enseñan geografía, sientan el cariño y la emoción de la tierra y las transmitan a la sensibilidad del estudiante para que se impregne de su influencia demiúrgica. Las páginas de este libro sobresaliente en esa materia, estimularán, sin duda, a miles de jóvenes argentinos, para que con él debajo del brazo se sitúen en algún lugar, desde donde su imaginación creadora propensa al romance y a la gran empresa, penetre en el mundo maravilloso que le rodea, en el reinado de la botánica, de la mineralogía, de la ornitología, de la ictiografía que enseña el libro y de cuanta ciencia más cobijada por el grandioso paisaje de selvas, montañas, ríos y mares, los conozcan, los sientan, y encontrándose a sí propios, los amen con fervor patriótico. Por eso, ha de ser de conveniencia para los gobiernos de nuestro país que declaren a esta obra, libro de lectura para las escuelas; y que al autor, por todos sus reconocidos merecimientos, se le nombre profesor de geografía, honoris causa, por alguna de las universidades nacionales, no como premio, sino para bien de la cátedra, y acaso para facilitar a este estudioso la prosecución de la prestigiosa labor argentina que viene realizando por sus propios medios desde hace treinta años. No ha de ser desoída esta sugestión en momentos en que en esta tierra argen-

tina, brilla como el sol, la verdad del justicialismo.

Paraná, julio 27 de 1951

**Eduardo Francheri López**

*(La Agencia Marítima «El Cabotaje Unido» Sociedad de Responsabilidad Limitada, Capital 240.000 pesos, fundada en el año 1948 y compuesta por un núcleo de trabajadores del río, en adhesión a la justicia que el libro «El Puerto de Santa Fe» hace a las fuerzas vivas de nuestro puerto, publica el presente juicio crítico de esta alta personalidad argentina en las finanzas, en la política y en la cultura, de estimativa integral y con valores universales y decisivos, para que las características ponderables del puerto de Santa Fe sean bien conocidas en toda la Provincia, en toda la República, en los países hermanos del Continente y por nuestros tradicionales clientes y amigos Europeos: y para que pronto sea una realidad la Ley Nacional de Puertos y de Hinterlands que tanto bien ha de proporcionar a la República y al comercio internacional de nuestro país).*



## RECORD MUNDIAL DE CONFERENCIAS Y DE TEMAS

===== *Lo detenta un intelectual argentino*=====

**Spicker:** A continuación cedemos nuestros micrófonos al Corresponsal del diario «Norte», de Salta, quien entrevistará al distinguido intelectual argentino Don Ciro Torres López, el que acaba de llegar a esta ciudad en misión de alta cultura.

*Corresponsal Sr. Humberto Drouillars Ortega:*  
Me es sumamente grato presentar al culto público de Jujuy, por intermedio de la prestigiosa emisora L.W.S. Radio Jujuy, de la Red Argentina de Emisoras Splendid, y en mi calidad de ciudadano chileno al Sr. Ciro Torres López, uno de los mas esclarecidos valores intelectuales argentinos, que se ha destacado en su patria y en América del Sur por la dimensión y trascendencia de su labor. El Sr. Torres López, en su calidad de norteño, bien podemos decir que pertenece lo mismo a Jujuy, que a Salta -su provincia

natal- o a Tucumán, por la acción que lleva realizada. Su recia labor se expresa como conferenciante y escritor. En 28 años de acción no interrumpida, en ocho naciones de esta América, ha realizado mas de Tres mil doscientas conferencias, sobre ochenta y cinco temas diferentes. Ello lo sitúa como poseedor del récord mundial de conferencias y de temas, pues no sabemos de ningún otro intelectual, en cualesquiera otra lengua o en la nuestra, que haya realizado una labor semejante. Como escritor ha publicado mas de seiscientos trabajos en los principales diarios y revistas del Continentes. Es autor de «Las Maravillosas tierras del Acre», escritas en 1930; «El Maleficio», ocho años despues; «Miñur en Sumalao» en 1941; «Vias de Argentinidad» en 1944; «Bolivia en el Continente» recientemente aparecida; y tiene en prensa: «El Mar en la Argentinidad», «Chile Transcordillerano»; y listos para imprimirse «El zorro flaco», «El despertar de lo argentino», «Don Frias el Patriarca de La Rioja», «Gentes y paisajes del Valle», «Jesucristo en Salta», «El Rey del Rio», y varios otros volúmenes. Tal es, a grandes rasgos, la personalidad de nuestro entrevistado, a quien interrogaremos a continuación sobre problemas de Jujuy, de la Argentina y del Continente.

*Corresponsal de «Norte» de Salta: ¿Cuales, Sr Torres López, son las finalidades de sus conferencias*

y por qué el número de ellas?

*Sr. Torres López:* Los temas de mis disertaciones son todos convergentes a la formación de la Argentinidad, hacia el fortalecimiento y progreso de cada una de las naciones que nos rodean, y para la plasmación de la unidad continental en la forma de los Estados Unidos de América del Sur, federales, autónomos, poderosos y unificados en acción.

*Corresponsal:* ¿Es Ud., entonces, un verdadero continuador de la obra de Bolívar?

*Sr. Torres López:* No, precisamente. Mas bien de la de San Martín y O'Higgins. No vastedad unificada a la manera napoleónica; sino repúblicas libres, federales, en plenitud de su personalidad, de acuerdo con el convenio Lautaro para la nueva América.

*Corresponsal:* ¿Y por qué la magnitud tan vasta de sus temas?

*Sr. Torres López:* Por su misma índole. Para construir la Argentinidad, por ejemplo, tomo el Mar y desarrollo sus posibilidades en los aspectos fundamentales, en cuatro conferencias cíclicas. Tomo la selva y desenvuelvo sus valores en siete conferencias. Encaro el alma de la nacionalidad en sus componentes étnicos: españoles, árabes, italianos, hebreos, aimaras, keswas, guaraníes, calchaquíes, araucanos, etc. y con ellos trato de dar la visión de nuestras facetas esenciales en otro ciclo de 16 conferencias. Abarco

la montaña como industria, en las minas; como médula de la nacionalidad en la caracterología; como sugeridora de belleza y como vínculo continental de unidad y de intercambio de valores, aclarando así sus funciones, en cuatro conferencias.

*Corresponsal:* ¿Y la influencia de los ríos y lagos en la formación de la Argentinidad?

*Sr. Torres López:* Ello lo destaco en tres conferencias sobre el significado de tales elementos en la condición argentina. Los ríos son médulas andariegas por las cuales se ha plasmado la heroicidad correntina y entrerriana y se ha formalizado la federación de la República. Han sido la base para los núcleos civilizados del país, en sus horas iniciales. Y desde ellos, en el sur, se emprendieron las cruzadas libertadoras y civilizadoras de Alsina y de Roca.

*Corresponsal:* Y acerca de la formación de las nacionalidades, qué nos puede decir?

*Sr. Torres López:* Ese problema lo encaro en tres conferencias sobre la tierra y la ciudad, frente a frente, lo rural y lo urbano, y la pseudomorfosis respectiva, con su planteamiento de origen, desarrollo y peligro en el hacerse de una nación. Lo complemento luego en cuatro conferencias, refiriéndome al significado de la belleza en la contextura de los pueblos superiores, a través de los poetas, las poetisas, los vernaculistas y los universalistas, como esclarecimien-

to en la conciencia colectiva de su respectivo aporte a la formación de la nacionalidad.

*Corresponsal:* Y el gaucho y el gringo en la Argentina?

*Sr. Torres López:* Ello lo examino en el ciclo de tres conferencias sobre tal mestizo, tal extranjero y lo geopolítico en el hacerse de Argentina, como proceso telúrico y psíquico de este país.

*Corresponsal:* Y su labor con respecto a lo Continental?

*Sr. Torres López:* Ese esfuerzo lo desenvuelvo en veinte conferencias sobre Kosko Milenario, la Ilustre Chuquisaca, Chile Transcordillerano, Bolivia en el Continente y otras, como la referente al «Sentido e Influencia de esta hora del mundo en la personalidad de las naciones Sudamericanas».

*Corresponsal:* ¿Cual es su máxima aspiración al realizar sus conferencias?

*Sr. Torres López:* Eso acaba de definirlo bien el profesor J. Dionisio Campos en la demostración del Magisterio de Tucumán por el ciclo de conferencias sobre el mar, que hace poco he realizado en aquella ciudad: «Cuando un hombre -dijo- fuera de todas las banderías, en una militancia señera de un cuarto de siglo de andanzas por medio Continente sobre las cumbres y los mares y en las entrañas de las selvas, proclama la augusta majestad de la Patria

en función de cultura, poniendo en juego todas las formas en que se expresan las grandes almas en pleno dominio de sí mismas; y cuando ese hombre se llama *Ciro Torres López*, con el señorío y la civilidad que lo individualizan, y llega hasta nosotros, y en 240 minutos de cuatro meditaciones sobre el Significado del Mar en la Argentinidad, nos amplía inmensamente el pensamiento, nos embellece el alma y nos aclara nuestro destino como Nación, entonces, sentimos regocijado, exaltado en todas sus potencias nuestro ser individual, y las manos se nos vuelan en el aplauso, y la emoción se nos perla en la lágrima furtiva... *Torres López* es un auténtico pensador a la manera de *Sarmiento*, de *Alberdi* y de *Ameghino*. Como *Sarmiento*, maneja con garra posesora la realidad argentina: tierras, animales, plantas y hombres, todo al servicio de la Nación; y la Nación en función, de un ideal de cultura... En sus previsiones de inspirado—*Torres López*—no quiere ver debilitada la esencia de la argentinidad con la expansión de su credo tal cual se debilitó lo auténticamente helénico con la expansión imperial del helenismo. Quiere y queremos «una Argentina serena y constructora asomándose al mundo como una estrella milagrosa de paz, de amor y libertad».

*Corresponsal:* Cual es su impresión actual sobre Jujuy?

*Sr. Torres López:* La de sus paisajes y sus gentes la tengo dada ya numerosas veces en varios de mis libros, inclusive en el último: «Bolivia en el Continente». Y en cuanto a su cultura, he visto que en los últimos tiempos el Gobierno de la Provincia, por intermedio de su Instituto Provincial de Bellas Artes, ha realizado una vasta, ponderable y múltiple labor de auténtica extensión cultural en beneficio de toda la población, en forma de conferencias, de exposiciones, conciertos, recitales, etc. Y por lo que hace a la fisonomía mas notoria de esta ciudad, la encuentro mucho mas activizada, dinámica y vivaz que hace diez años, cuando mi última visita. Veo, así mismo que hoy anuncian los diarios la formalización de concursos municipales de cultura que han de ser de gran beneficio para la personalidad de esta provincia. Zonas extraordinarias como Valle Grande y Santa Bárbara están pidiendo novelistas y poetas que las saquen del anonimato y las incorporen al caudal de la Patria.

*Corresponsal:* Ayer escuchamos su primera conferencia sobre el Mar, en el salón de actos de la Escuela Belgrano. Consideramos que abordó un tema sumamente interesante y de enorme trascendencia para la economía y la integralidad de la Nación. Por ello esperamos que a la de esta tarde concurre toda la juventud, magisterio, y gentes cultas que se inte-

resan con grandeza por el destino de su Patria. Es una cita de honor de la Argentinidad. Y anhelamos que las otras dos conferencias que integran el ciclo de cuatro se realicen también, porque así lo exige la cultura de nuestra ciudad. ¿Cuál es su itinerario una vez que termine el ciclo de conferencias en esta Capital?

*Sr. Torres López:* Así que concluya aquí viajaré a las localidades de Perico, La Mendieta, San Pedro y Ledesma; para luego proseguir, vía Embarcación, a Orán, Tabacal y Manuela Pedraza, ya en Salta, si el tiempo me lo permite, hasta el 26 de este mes, para regresar a Rosario, donde vivo, a activizar la publicación de mis libros. Así veraneo y descanso yo, después de haber andado todo el año llevando al alma del país estos problemas. Su actitud, Sr. Drouillars Ortega, es bien propia de su país, generoso y señorial, eminente de hospitalidad.

*Corresponsal:* Le agradezco, señor Torres López, la gentileza que ha tenido Ud. para llegar hasta este micrófono, y me siento vivamente complacido por haber conocido aquí, en ésta mi segunda patria, a un verdadero y grande americanista, que es auténtico amigo de mi país que ha visitado desde Magallanes hasta Arica en un anhelo de genuina fraternidad argentino-chilena debidamente aquilatada en mi patria. Y agradezco, así mismo, la cordialidad del Gerente

de esta emisora Sr. Colona Reinoso, quien nos ha brindado la oportunidad de llegar hasta vosotros, estimados auditores, en esta conversación que espero haya sido del agrado de todos.

(Audición radiotelefónica propalada por L. W. 8, Radio Jujuy, a las 12.05 horas del sábado 4 de diciembre de 1948, en Jujuy, Argentina).

\* \*  
\* \*



## CONFERENCIAS CULTURALES ARGENTINISTAS

por **Ciro Torres López**

1— *El Mar en la Argentinidad*: (Ciclo de cinco conferencias sobre el mar argentino. Dísertacianes orales, de 60 minutos cada una. Ilustradas con mapas especiales del Zócalo Continental Periférico, de Las Malvinas, del Sector Argentino en la Antártida Occidental y de la Antártida total).

1<sup>a</sup> *Importancia del Mar para la Nación Argentina* (Características en flora, fauna, riquezas y porvenir del mar argentino en la costa atlántica y en el zócalo continental, desde el cabo San Antonio hasta Rawson). Sumario: a) Oleaje, mareas, corrientes, plankton y térmica de nuestro océano. Posible captación y utilización de esas fuerzas y valores: usinas, industrias, astilleros.—b) Sus inmensas riquezas en potencia: bancos de ostras; cardúmenes de róbalo, corvinas pejerreyes, caballa, anchoita, pescadilla, camarón y li-

sa—c) Utilización de pulpos, rayas, mejillones, calamares y congrios.—d) Para aprovechar tales riquezas hay que crear una mentalidad y una industria marítimas, ampliando la psicología actual exclusivamente terrícola—e) Vastos depósitos de minerales esenciales para la independencia industrial del país en la península de Valdez: su conexión con los químicos, meteorólogos, ingenieros industriales, físicos, geólogos, diseñadores navales, etc., que necesitamos.—f) El formidable Golfo Nuevo con sus millones de anchoas y de sardinas en lucha con los voraces lobos marinos. Necesidad de pescadores del Cantábrico.—g) Acción del fósforo de los peces en el cerebro humano, del iodo marino en la salud de la raza y de la longevidad de los seres oceánicos en la dimensión de nuestra vida: el ejemplo de las carpas.—h) Influencia de la temperatura del mar en las condiciones climáticas de las zonas terrestres.—i) Interdependencia de los productos del mar con los de tierra: vidrio, aceite, tanino, tung, maderas, etc.. Por cada vaca o caballo de la tierra, ocho mil animales del mar.—j) Características del zócalo continental periférico y su incorporación trascendente a la soberanía argentina en 1946.

2<sup>a</sup>— *Mar Patagónico e Inmensidad Austral* (Desde Rawson hasta el Estrecho de Drake con sus mares y sus hinterlands). Sumario: a) Rawson y su

reacción vitalizada por la industria del cazón: vitaminas para los ojos y para crecer—b) El valle del Chubut, con Trelew y una estimativa nueva para la Patagonia—c) Sus escarpadas costas, la barras, los elefantes marinos, lobos de un pelo, algas y cormoranes—d) El Golfo de San Jorge, Comodoro Rivadavia, Colonia Sarmiento, Pietrobelli y el petróleo—e) Puerto Deseado, la Bahía Uruguay como apostadero naval, Colonia Las Heras y la selva petrificada—f) San Julian, los Patagones, la base ballenera de Florida Blanca, carbón en Cabo Curioso, mejillones, pejerreyes y gaviotas—g) Santa Cruz, Comandante Piedra Buena o el Güemes de la Patagonia, sardinas, ovejas y pingüinos. Darwin y su visión transformada—h) Rio Gallegos, centollas, carbón en el Turbio, un gobernante singular, toninas y focas. Necesidad de pescadores vikingos—i) Tierra del Fuego, cholgas, bosques, zorros azules, turba, petróleo, marmolina, canales y ventisqueros. Isla de los Estados, Cabo de Hornos, segundo y mayor abrazo de dos océanos y dos pueblos.

3ª.—*Por qué Las Malvinas son Argentinas:* (El mas importante problema de soberanía argentina. Todo ciudadano debe saber cómo son, quienes las habitan, cuales son sus riquezas, su gran significado en la defensa de la República y cuándo y cómo las retomaremos). Sumario: a) Los intuitores: Vespucci,

Magallanes, Pigafetta—b) Los primeros que las ven, Gómez, de la San Antonio; Vera, de la Anunciada—c): La cartografía de Ribero como Islas Sansón—d) El descubridor: De Camargo y las Islas Orientales—e) Los ingleses: Drake, Davis, Hawkins—f) Los holandeses: Wert y las Sebaldes; Le Maire.—g) Strong y el Falkland Sound—h) Frezier y las Iles Nouvelles; de L' Isle y el Archipel Malouin—i) Bougainville, la protesta de España y su devolución—j) El primer gobernador español—k) Ocupación inglesa por la fuerza y desalojo por Madariaga—l) Los 18 gobernadores españoles hasta 1810 —m) Presencia y soberanía de la Argentina desde 1820 con sus gobernadores Jewit, Arreguati, Vernet y Mestivier hasta 1832—n) Ocupación inglesa por la fuerza en 1833: la actitud de la Argentina y los gestos de Corrientes y de Bolivia—o) Número, extensión y características de Las Malvinas: su ubicación en el zócalo periférico y razón geofísica por qué son argentinas. Sus habitantes, su flora, su fauna—p) Su significado en la soberanía de la Nación: llave del Atlántico, Pacífico y Antártico—q) Su valor decisivo en la zona de seguridad continental—r) Sus riquezas—s) Su retomación definitiva significará la mayoría de edad de la Argentina y el máximo incentivo de su conciencia marítima.

4<sup>a</sup>.— *Un mundo de maravilla y de misterio: la Antártida* (Todo lo que hasta ahora se sabe sobre

ella. Por qué la occidental es argestina. La obra grandiosa que esta patria ha realizado en esas lejanías) Sumario: a) Qué significa su nombre; por qué son geofísica e históricamente argentinas, y el triángulo de nuestro sector— b) La plataforma exterior, el Círculo Polar Antártico y el Casquete Polar. Polos geográfico y magnético— c) Pingüinos imperiales, ballenas azules, carbón, hierro, cobre y otras riquezas.— d) Los pack-ice, los ice-berg y las berreras de hielos, con focas, kormoranes, petreles, leopardos y terribles orkas— e) Inmensidades heladas, blizzard, lagos morados, expediciones Ritscher y Byrd— f) Ocupación, administración y civilización por los argentinos en la Antártida: observatorios meteorológicos, faros, estaciones radiales, destacamentos, barcos balleneros— g) Soberanía argentina en el antártico: el Mar de la Flota; el vuelo del C. 54. Soberanía en el espíritu de empresa de una gran nación— h) La Antártida dona universalidad a esta patria.

5ª.—*Las diez mil quillas del genio marino de esta patria* (Cómo efectivizaremos una conciencia y una realización marítimas argentinas desarrollando con grandeza lo que tenemos en potencia). Sumario: a) El mar ilímite y el acento universal de una nación— b) Un pueblo terrícola, sin irradiación marina, tiene a esta patria en sed de grandeza— c) Dos millones y medio de kilómetros cuadrados de pecho azul y onda

generosa qué incorporar a la República—d) Indole de los grandes pueblos oceánicos: griegos, romanos, árabes, vikingos. celtas, euskaldunos, etc—e) Estadística de utilización actual del mar por japoneses, noruegos, suecos, españoles, norteamericanos, rusos, alemanes, ingleses, argentinos, etc.—f) Tenemos selvas, hierro, energía eléctrica, petróleo, genio y juventud para forjar en astilleros argentinos los diez mil barcos que necesitamos. El ejemplo perdurable del Padre de la Nacionalidad—g) Argentina serena y constructora asomándose al mundo como estrella de paz y libertad. Es ya epicentro de la Cultura Austral que deviene.

II—*Significado del silencio de San Martín*—  
Sumario: a) Geolatría misionera y San Lorenzo—b) La Campaña del Norte: Belgrano y Güemes. El Ejército Gaucho—c) El Congreso de Tucumán: su genio civilista—d) La campaña de los Andes: su genio militar—e) La libertad del Perú: su soledad augusta—f) La entrevista de Guayaquil: equilibrio de una mente superior y de un corazón inmenso. El testamento político del Libertador—g) Su ostracismo, su pobreza y su silencio. La incomprensión europea y la trapacería americana—h) La insistencia de Sarmiento y de una generación—i) Quilates de su silencio: cómo excede la estatura humana y alcanza dimensiones de eternidad—j) Su última batalla, silenciosa, por la libertad

de su patria,— k) Indole del pueblo que forjó el Padre de la Argentinidad y lo que ya empieza a irradiar de su alma.

*III— El genio constructivo de Sarmiento.*— Su\_ mario: a) El Ser: la sangre en belicosidad e individualismo; el auge de las cosas; el valer del esfuerzo; la aparición del espíritu— b) El Saber: mentalidades ganadera, agrícola, industrial, especulativa y normativa— c) Acción del genio de Sarmiento en ambos estadios: el «Facundo» o esfuerzo desde la sangre hacia las cosas— d) «Las ciento y una» o el movilizar las cosas: los ferrocarriles, los colonizadores: Aaron Castellanos, Colonia Esperanza— e) «Conflicto y armonía de las razas en América» o adaptación al nuevo medio de los aportes humanos— f) Seguridad para la vida: la culturización del Ejército; creación del Colegio Militar— g) Afianzamiento de la libertad creadora: su acción como periodista trashumante. Jerarquización del hombre— h) Su esfuerzo serenador: el mimbre, el eucalipto, la morera, el cisne, el aprendizaje de idiomas, las bibliotecas y el libro— i) Para universalizar a la patria, su acción frente al mar: su entrevista con el Guemes de la Patagonia (1869); las informaciones de Félix Frias; la Escuela Naval (1872); la Escuadra de Rio (1873); Instrucciones al Comandante del Vapor Escuela Náutica segun documento original y manuscrito en poder del disertante— j) Su genio de maestro: educar

al soberano. Continuator de San Martín— k) Conceptualización de San Martín en Chile (1841). Sus visitas al Libertador en 1845 y 1847. Paralelo con Bolívar en su disertación de París. Su necrología y su biografía de 1852 y 1854 — l) «Recuerdos de Provincia» o lo espiritual exquisito. Sonrisa del gigante: delicadeza y gracia— m) Agonía del Civilizador: luz y árbol en el trópico; mimbre y paz. Hoy sigue luchando. Su genio constructivo es esencia de argentinidad

*IV— Significado Continental del 25 de Mayo—*

Sumario: a) Cómo y cuando aparece una Nación— b) Corrientes humanas que nos dan origen y fraternidad continentales — c) El 25 de mayo que nos precede y su entroncamiento con la enseñanza libertaria de la Universidad de Chuquisaca: la Academia Carolina y los padres de la Argentinidad — d) Michel y Monteagudo, teas de dignidad humana— e) Nuestro 25 de Mayo como jerarquización y nó como desmedro del padre español— f) Contra quien y cómo peleamos: San Martín, Belgrano, Güemes, Gorriti, Juana Azurduy de Padilla, las Heroínas de Cochabamba, los Chapacos de Tarija— g) Horas inciertas de la nacionalidad que alumbran al cabo en el Congreso de Tucumán: San Martín y Sucre— h) El 25 de Mayo del porvenir para América y para la Humanidad.

*V— La grandeza espiritual de España como fuerza propulsora de América—* Sumario: a) Magnitud de

lo español en lo argentino como estirpe y como índole— b) Quien es el Padre Hispánico: lo ibero, celta, euskalduno, fenicio, cartaginés, griego, romano, godo, árabe y hebreo en la formalización de su ser— c) Su temple en América expresándose a través de los Conquistadores: manera cómo realizaban sus exploraciones en las selvas y en las cordilleras, con Alvar Núñez como arquetipo energético y con Pizarro como genio clarividente y sin par— d) Lo que representó para América y para Europa la movilización y ampliación de las riquezas del Nuevo Mundo por los españoles, en lo material: las misiones jesuíticas del Paraguay, Chiquitos y Moxos— e) Trascendencia de su potencialización espiritual sobre la Madre India: el Gaucho como el único hombre nuevo en el mundo en estos últimos 400 años— f) La herencia libertaria de España al hombre americano: cómo la Universidad de Chuquisaca azuza el espíritu de independencia del Continente. Nuestra libertad fué propia, sin depender de otra alguna— g) Significado de lo Hispano para América en esta hora del mundo: su rol aglutinante y potencializador— h) La Argentina, hija máxima de España, y el sentido del Día de la Raza como unidad y remozamiento del mundo.

*VI— El Arabe y su influjo en las raíces de la estirpe argentina—* Sumario: a) Indispensable a la claridad de nuestras fuentes humanas es el conocimien-

to de nuestro abuelo racial: el árabe— b) El Baduin y el Gaucho con Antarat y las Kassaied en relación a Martín Fierro y las Coplas— c) Hatim Tai y los Gauhochos de Güemes—d) Santos Vega e Isaac ben Ibrahim, cardiógrafos de la pampa y de la badía— e) Nuestro Pedro Urdimales y el Yáha y el Abú—Nawás de los árabes— f) Síntesis de la grandeza arábiga: sus conquistas materiales admirables— g) Diferencia entre árabes y turcos: los Mamaliks— h) Alcurnia espiritual incomparable de los árabes— i) Su influjo sobre las ciencias, las artes y la cultura del occidente, con su acento en Don Quijote, en la Divina Comedia, en Shakespeare y en multitud de obras europeas— j) Gibran y Mijail Nahime— k) Presencia y acción de los Arabes sobre lo esencial argentino: sus cuatro estadios. Su acento de libertad, virilidad, nobleza, belleza y superación.

*VII— Sentido de esta hora del mundo y su influencia en las Naciones Sudamericanas—* Sumario: a) Termina la era de las culturas geográficas, que fueron infancia de la Humanidad— b) El hombre se unifica en cultura irradiante, en nuevo ciclo, de todo el mundo— c) Hemos vencido lo estático y dimensional en horizontalidad y en verticalidad, e iniciamos lo dinámico juvenil que requiere nuevos decálogos normativos— d) La forma estatal de la Nación ya ha sido superada por vastos organismos aglutinados de len-

gua, de sangre y de intereses— e) <sup>5</sup>Oriente frente a occidente con toda bomba destructora como últimas expresiones de la edad infantil de la Humanidad— f) En el nuevo ciclo, qué posibilidades de supervivencia y crecimiento se columbra para estas naciones de Sudamérica y para su índole esencial— g) La Cultura Austral naciente, su sentido universal y su capacidad rectora. La Argentina, epicentro de esa cultura, puede dirigir a la Humanidad en el próximo milenio.

## FE DE ERRATA

Pág.	Línea	Donde dice:	Debe decir:
18	2	Abiisín	Abbasín
23	2	en España	es España
25	2	trianeras	traineras
27	5	llegana ex	llegan a es
27	10	ajena	ajena
30	20	coyontura	coyuntura
36	17	Sesebuto	Sisebuto
38	19	parecito	Paresito
39	8	concesión	concreción
39	22	sugetaron	sujetaron
48	23	españa	España
49	11	analizemos	analicemos
55	1	turpuí	turqui
65	1	el vasto	al vasto
65	5	puerto	punto
68	1	barco por	barco a por
75	3	sediento,	sediento
85	18	díos	Dios
92	6	cerco	cerro
92	13	Lefanto	Lepanto
97	21	Massachssetts	Massachussetts
99	4	es ése	ése
107	14	concesion	concreción
111	5	der	de
126	4	en a carabela	en la carabela
138	13	adquirirían	adquirían
154	14	recordado	recordados
173	3	por qué son	por qué es
173	4	argentinas	argentina

## OTRAS CONFERENCIAS:

- VIII— Por qué Tarija no fué argentina.
- IX— La vida en las selvas del Amazonas.
- X— Esquiú, el humanista, repúblico, civilizador y santo.
- XI— Influencia de la Industria en el ser de un país
- XII— Fisonomía de las vastas pampas amazónicas.
- XIII— Visión sintética de Chile y del Pacífico occidental.
- XIV— Bolivia, tierra lindera de los astros.

Todas estas conferencias son orales y duran de 50 a 60 minutos cada una.



## UNA GEOGRAFIA VIVA QUE NO SE OLVIDA NI SE DEJA DE LADO

Por el General de Brigada Gregorio Tauber

Un juicio crítico sobre «El Puerto de Santa Fé» debería abarcar todos los factores que fundamentan lo expresado por su autor, lo que está fuera de mi alcance, porque para poder criticar debería haber hecho yo un estudio previo similar, lo que no he realizado debido a que mis actividades profesionales me han llevado siempre a apreciar nuestras posibilidades geohumanas desde el punto de vista de la guerra, sin entrar con profundidad a considerarlas económicamente en la paz. Me limitaré, en consecuencia, a decir mi modesta opinión sobre el significado que para mí tiene el libro «El Puerto de Santa Fé».

En apretada síntesis van a continuación mis impresiones sobre tal obra: Se me ha ensanchado el alma ante la presencia de este trabajo de maestro; de

maestro en la mas amplia y noble acepción del término; de maestro que sabe buscar los elementos informativos para ilustrar su cátedra, que los reúne, coordina y aprecia con justeza y, luego, los trasmite en forma ordenada, inteligente y atrayente, inspirado por un único deseo y con un único objetivo: hacer Patria. Sabe emplear, como buen maestro, los elementos que graban la enseñanza: a veces la palabra reflexiva y convincente; en otras la sátira; en muchas partes la descripción amena y elegante que obliga a pensar sobre posibilidades argentinas; y, en todo el libro, la veracidad cimentada en datos fidedignos que llevan, insensiblemente, al lector a sentirse orgulloso de aquellas posibilidades y a desear que se contemplen y se busquen soluciones a los problemas que esa obra señala.

Siempre he pensado que lo que tal autor está haciendo es la verdadera enseñanza de la Geografía. No la materia simplemente descriptiva, árida, fría, que no toca mas que la memoria y sin más valor que el de hacer conocer nombres de lugares y de accidentes geográficos y sin influencia benéfica en el espíritu del que estudia y, por extensión, en el espíritu nacional. Torres López está haciendo la geografía viva, la que no se olvida porque no se puede olvidar, ni dejarse de lado una vez que se la ha visto y sentido.

No se si Ud. estará equivocado en sus aprecia-

ciones y conclusiones, a las que adhiero por coincidir con ellas. Se que Ud. presenta a la consideración del país y del gobierno un problema de importancia vital, cuya solución no solo facilitará la vida de media república y de países vecinos, sino que también nos hará mas fuertes como Nación; y señala que para el logro de ese objetivo bastará con el ordenamiento de las vías de movimiento de los frutos del trabajo, terminando así con las absorciones ficticias y forzadas que violentan lo normal y natural. Coincido con su apreciación y pienso como Ud. que esta Nación macrocéfala debe reaccionar procurando mayor alimentación al cuerpo y dejando a cada miembro lo suyo.

Finalmente, le hago llegar mi anhelo de argentino de que su libro sea adoptado como texto escolar para que los niños argentinos sepan todo lo grande que podemos ser y para que los niños entrerrianos—mi provincia— aprendan que si Entre Ríos está subordinada a trasbordar los frutos de su trabajo, no es porque la naturaleza no le haya dado profundidad en su río, sino porque le faltan instalaciones portuarias. El Señor MAESTRO Don Ciró Torres López enseña así a los futuros gobernantes una de las misiones a cumplir.

Al agradecerle la delicada atención de que me ha hecho objeto con la remisión de su libro y la satisfacción grande que me ha proporcionado con su lectura, me es grato saludarlo cordialmente.

*General de Brigada Gregorio Tauber*

Buenos Aires, 2 de abril de 1952.

## ADVERTENCIAS:

- 1<sup>a</sup>. Todos los derechos literarios, y de traducción, periodísticos, radiotelefónicos, etc., de cuanto constituye el presente libro, son exclusivos de Don Ciro Torres Lopez, autor y propietario del mismo.
- 2<sup>a</sup>. Este libro es una obra argentina. Como tal se inscribe en el Registro correspondiente que señala la ley 11.723 de Régimen Legal y Fomento de la Propiedad y Producción Intelectual Argentina.
- 3<sup>a</sup>. En este caracter opta y se considera con derecho a intervenir como obra nacional Argentina a/y en cualquier concurso, premio, certámen o competición.
- 4<sup>a</sup>. Nadie podrá reimprimir total o parcialmente este libro sin previa autorización por escrito del autor; ni podrá, sin ese requisito, publicar o decir mas de dos páginas de la presente obra.
- 5<sup>a</sup>. El autor tiene interés en que cuanto escrito se produzca sobre el presente libro le sea remiti-

do a: 3 de febrero 1845, ROSARIO (Santa Fe-R. Argentina) porque si no le es remitido no llega a conocerlo.

- 6<sup>a</sup>. Un libro es un vehículo de sugericiones; y en consecuencia, el autor desearía que a éste se lo hiciese circular lo mas ampliamente posible. Para ello se destina «Envío».

## INDICE

Envío .....	1
Tres bendiciones, pag. 3—Libros de este autor, 5— Título, 7— Curriculum Vitae, 9	
I— Esperanza del mundo es la Cultura Austral que nace.	15
II— Quién y cómo es el Hombre Hispánico.	23
III— El temple de España en América a través de los Conquistadores.	47
IV— Lo que representó para América la movilización de sus riquezas.	79
V— La índole libertaria que España transmitió al hombre americano.	101
VI— El rol aglutinante de España en la base de la Cultura Austral.	127
VII— Presencia de la Argentina, hija máxima de España, en el mundo.	133
Un vehículo de identificación de la Juventud Argentina con su propio suelo y con América.	147
Record Mundial de conferencias y de temas.	159
Conferencias Culturales Argentinistas.	169
Una geografía viva que no se olvida ni se deja de lado.	183
Advertencias.	187

## COLOFON

Este libro se imprimió en los talleres Gráficos «Editorial Sáenz Peña», de Presidencia Roque Sáenz Peña, República Argentina; dando término al mismo el día 10 de Agosto de 1953.

La tirada de la presente es de 2.000 ejemplares, de 190 páginas, en papel pluma de 30 kilos, estando los ejemplares numerados del 1 al 2.000.

Queda hecho el depósito de inscripción que marca la ley 11.723 de Régimen Legal y Fomento de la Propiedad y Producción Intelectual Argentina.

Es propiedad del autor.







# ESPAÑA EN AMERICA

(LA GRANDEZA ESPIRITUAL DE ESPAÑA  
COMO FUERZA PROPULSORA DE AMERICA)

POR

**CIRO TORRES LOPEZ**

ESTE VOLUMEN CONTIENE:

- I — Esperanza del mundo es la cultura austral que nace
- II — Quien y cómo es el Hombre Hispánico
- III — El temple de España en América a través de los Conquistadores
- IV — Lo que representó para América la movilización de sus riquezas
- V — La indole libertaria que España transmitió al hombre americano
- VI — El rol aglutinante de España en la base de la Cultura Austral
- VII — Presencia de la Argentina, hija máxima de España, en el mundo

*LIBRO ARGENTINO*

—

*EDICION ARGENTINA*

El Ejemplar	\$	12.—
Franqueo imp. certific.	<	2.—
Total	\$	14.—